



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Compendio de libros del Frente del este

TITULO DEL LIBRO

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Agosto de 2006

Compendio de libros del Frente del este:

LOS ORÍGENES DE LA DERROTA EN BIELORRUSIA. - Por V. A. Semidetko

LA ANIQUILACIÓN DE PRISIONEROS DE GUERRA SOVIÉTICOS EN SUELO BIELORRUSO.

OPERACIONES ANFIBIAS SOVIÉTICAS EN EL MAR NEGRO, 1941-1943. - Por Charles B. Atwater Jr.

EXPERIENCIA OBTENIDA EN COMBATE CONTRA LA INFANTERÍA RUSA. - Por Max Simon, General Waffen SS

LOS RUMANOS DE MANSTEIN EN CRIMEA. - Por Víctor Situ

COMENTARIOS SOBRE EL ESTUDIO DEL ESTADO MAYOR SOVIÉTICO SOBRE LA OPERACIÓN KORSUN-SHEVCHENKOVSKII. - Por Niklas Zetterling

EL CONTRAATAQUE DE ERICH VON MANSTEIN. - Por F. W. Weatherbee Jr.

UN ANÁLISIS DEL LIDERAZGO OPERACIONAL: EL MARISCAL DE CAMPO ERICH VON MANSTEIN. - Por Jurgen J. Gwin

¿CÓMO ERAN EMPLEADOS LOS DESTACAMENTOS DE BLOQUEO SOVIÉTICOS? - Por A. A. Maslov

BRONISLAV KAMINSKI Y EL RONA.

LAS PÁGINAS DESCONOCIDAS DE UNA HEROICA INCURSIÓN. - Por A. A. Maslov

LOS ORÍGENES DE LA DERROTA EN BIELORRUSIA.

Por V. A. Semidetko

En el curso del debate que ha sido abierto en las páginas de esta revista concerniente al período inicial de la Gran Guerra Patriótica, muchas cuestiones han surgido relacionadas con los dramáticos acontecimientos que sucedieron en uno de los principales sectores estratégicos y cubierto por el Distrito Militar Especial Oeste. En el período inicial de la guerra, el distrito (desde el 22 de junio de 1941, el Frente Oeste) sufrió fuertes bajas en hombres y equipamiento. De las 44 divisiones que existían al comienzo de la guerra, 24 fueron perdidas (10 de fusilero, 8 de tanques, 4 mecanizadas y 2 de caballería). Las restantes 20 formaciones fueron desprovistas de la mitad de sus fuerzas como media, mientras que las fuerzas áreas del frente perdieron 1.797 aviones. ¿Qué había llevado al desastre a las tropas soviéticas en Bielorrusia durante el verano de 1941? ¿Cuál fue la razón para que una de nuestras agrupaciones más poderosas durante los primeros días de la guerra perdiera gran parte de sus fuerzas?

Han pasado alrededor de 48 años desde aquellos memorables y amargos días. Muchas veces en diferentes momentos, los historiadores se han esforzado para explicar las razones para esta tragedia. Varias cifras y datos han sido dados sobre la relación de fuerzas, el número de armas y equipamiento militar. Aprovechando la ocasión para participar en el debate, el autor del presente artículo se ha centrado en ciertas cuestiones de los preparativos de las tropas del Distrito Militar Especial Oeste, su condición así como también estado del teatro de operaciones militar en vísperas de la guerra, pues éste determinaría en gran medida el curso y el resultado de los enfrentamientos defensivos en Bielorrusia y que finalizaron tan infructuosamente para el Frente Oeste.

Tabla 1. Efectivos del Distrito Militar Especial Oeste el 22 de junio de 1941.

Ejércitos	Formaciones	Tanques
3	IV CF (27, 56, 85 DF), 68 ZF (Grodno)	XI CM (29, 33 DT, 204 DM)
10	I CF (2, 8 DF), 5 CF (13, 86, 113 DF), 6 CC (6, 36 DC), 155 DF, 66 ZF (Osovets)	VI CM (4, 7 DT, 29 DM), XIII CM (25, 31 DT, 208 DM)
4	XXVIII CF (6, 49, 42, 75 DF), 62 ZF (Brest)	XIV CM (22, 30 DT, 205 DM)
Total Ejércitos Cobertura	5 CF, 13 DF, 3 ZF, 1 CC, 2 DC	4 CM, 8 DT, 4 DM
Al mando del Distrito	II CF (100, 161 DF), XXI CF (17, 24, 37 DF), XLIV CF (64, 108 DF), XLVII CF (55, 121, 143 DF), 50 DF, IV CA (7, 8, 214 BA), 58 ZF (Sebezh), 61 ZF (Polotsk), 63 ZF (Minsk), 64 ZF (Zambrov), 65 ZF (Mosyr), 67 ZF (Slutsk)	XVII CM (27, 36 DT, 209 DM), XX CM (26, 38 TD, 210 DM)
Total en Distrito, 4 Ejércitos	8 CF, 24 DF, 2 DC, 1 CC, 1 CA, 3 BA, 9 ZF	6 CM, 12 DT, 6 DM

Leyenda: CF-Cuerpo Fusileros
 DF-División Fusileros
 CC-Cuerpo Caballería
 DC-División Caballería

CM-Cuerpo Mecanizado
 DT-División Tanques
 DM-División Mecanizada

CA-Cuerpo Aerotransportado
BA-Brigada Aerotransportada
ZF-Zona Fortificada

El Distrito Militar Especial Oeste (comandante, General de Ejército D. G. Pavlov; jefe de estado mayor, Mayor General V. Ye. Klimovskikh; miembro del consejo militar, Comisario de Cuerpo A. Ya. Fominykh) cubría el sector desde el área al sur de la frontera de Lituania hasta la frontera norte de Ucrania, teniendo la misión de impedir una invasión enemiga en territorio soviético, y mediante una tenaz defensa de las fortificaciones a lo largo de la línea de la frontera estatal cubrir la movilización, concentración y despliegue de las tropas del distrito. Fue asumido que la naturaleza de las operaciones sería activa. Los intentos enemigos de penetrar las defensas serían rechazados por contraataques y contragolpes de las reservas de los cuerpos y ejércitos utilizando los cuerpos mecanizados y la aviación. Se planeó que las operaciones de combate serían desviadas hacia el territorio del agresor. Procediendo con esta tarea, las agrupaciones de fuerzas habían sido establecidas y preparadas y el territorio del distrito equipado.

El Distrito Militar Especial Oeste era uno de los distritos militares más fuertes de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En términos de efectivos (ver Tabla 1), solamente era inferior al Distrito Militar Especial Kiev. Tenía alrededor de 672.000 hombres, 10.087 cañones y morteros (sin contar los morteros de 50 mm), 2.201 tanques (incluyendo 383 KV y T-34) y 1.909 aviones (incluyendo 424 de los nuevos modelos). Esto era ¼ de las tropas concentradas en los distritos occidentales. Basada en el límite entre los Distritos Militares Especiales Oeste y Kiev, estaba la Flotilla Naval Pinsk (comandante, Contralmirante D. D. Rogachev).

Además, las tropas fronterizas también estaban guardando las fronteras occidentales. En Bielorrusia, estaban organizadas en 11 destacamentos fronterizos y sumaban 19.519 hombres. Al mismo tiempo, la antigua frontera continuó siendo vigilada y aquí había una zona fronteriza y de obstáculos. Alrededor de 5 destacamentos fronterizos estaban sirviendo en ella. Tal medida fue necesaria por la creciente actividad de inteligencia de los estados imperialistas, que utilizaban bandas nacionalistas-burguesas y otras organizaciones anti-soviéticas que quedaban en los oblasts occidentales de Bielorrusia para sus propósitos. Los nazis mostraron actividad particular en los sectores de Belostok y Brest. Así, justo en el área del 17 Destacamento Fronterizo de Brest, los 12 puestos avanzados de línea que estaban situados a lo largo de un frente de 180 kilómetros, detuvieron en 1940 1.242 espías y saboteadores, y el primer cuarto de 1941, desarmaron a 114 exploradores nazis y combatieron las incursiones de grupos armados.

Al comienzo de la guerra, la mayoría de las formaciones así como también el 13 Ejército (comandante, Teniente General P. M. Filatov) estaban en fase de reorganización, rearme y dotación. Una parte significativa de las formaciones estaba debilitada en términos de personal, armas y equipamiento militar y era inferior a las formaciones nazis que habían sido completamente movilizadas, estaban en emplazamientos de guerra, tenían experiencia de combate y estaban entrenadas para lanzar el ataque.

El distrito tenía 24 divisiones de fusileros. El nivel de dotación alcanzaba el 37-71% de lo establecido en tiempos de guerra. El nivel de entrenamiento de combate era extremadamente bajo y los estados mayores no habían sido organizados. Un gran contingente de personal llamado a filas desde la reserva aún no había experimentado un curso de entrenamiento de combate durante el invierno y la primavera de 1941. En muchas formaciones había un desfase de 6.000-7.000 hombres en términos de lo establecido para tiempos de guerra. Una de las razones principales para la formación de

la importante falta de personal en ellas era el envío de soldados y oficiales para formar nuevas unidades en la aviación y en las tropas blindadas bajo la directiva del estado mayor del Distrito Militar Especial Oeste. A finales de abril de 1941, comenzaron a constituir en el distrito el IV Cuerpo Aerotransportado (comandante, Mayor General A. S. Zhadov, nombrado solamente al comienzo de la guerra).

El suministro de transporte para los cuerpos de retaguardia era del 40-45%, y esto no hizo posible hacer frente a los requerimientos de las tropas durante el combate.

La situación era particularmente mala con la dotación de las tropas blindadas. De los 6 cuerpos mecanizados que estaban siendo organizados, solamente el VI (comandante, Mayor General M. G. Khatskilevich) estaba casi al completo en material. Los restantes tenían entre el 5 y el 50% de los tanques BT y T-25 y éstos debían ser reemplazados por los vehículos de nuevo diseño. La mitad de las 8 divisiones de tanques en los ejércitos de cobertura estaban faltas de personal. Tres de las 4 divisiones motorizadas no tenían tanques, transporte motorizado y unidades de tracción para la artillería. Los XVII y XX Cuerpos Mecanizados (comandantes, Mayor General M. P. Petrov y Mayor General A. G. Nikitin) estaban virtualmente sin tanques.

El parque de tanques estaba basado en vehículos obsoletos en torno a un 83%. Ya en abril de 1941, comenzaron a ser reemplazado por los T-34 y KV, sin embargo este proceso estaba yendo extremadamente lento. Al comienzo de la guerra, solamente el VI Cuerpo Mecanizado tenía 352 nuevos tanques y esto era el 64,5% de la cantidad establecida. En los restantes 5 cuerpos no había virtualmente vehículos de diseño moderno (ver Tabla 2). Todo esto tuvo un efecto negativo sobre la eficiencia de las operaciones de cuerpos mecanizados en el período inicial de la guerra.

Tabla 2. Relación de la Cantidad Planeada y Real de Vehículos de Combate y Artillería en los Cuerpos Mecanizados, 13-19 Junio de 1941.

Tipos de Equipamiento de Combate y Armas	Por Tabla de Organización en Cuerpos	VI Cuerpo Mecanizado	XI Cuerpo Mecanizado	XIII Cuerpo Mecanizado	XIV Cuerpo Mecanizado	XVII Cuerpo Mecanizado	XX Cuerpo Mecanizado	Total por Tabla de Organización	Total Real
KV-1	126	114	3					756	117
T-34	420	238	28					2.520	266
BT-5, 7	316	416	44	15	6	24	13	1.896	518
T-26	152	126	162	263	504	1	80	912	1.136
G-27, 28, 37, 40	17	127		16	10	11		102	164
Total	1.031	1.021	237	294	520	36	93	6.188	2.201
BA-20	116	102	45	5	23	4	5	696	184
BA-10	152	127	96	29	21	31	6	912	310
Total	268	229	141	34	44	35	11	1.608	494
Morteros 50 mm	138	114	124	121	127	138	109	828	733
Morteros 82 mm	48	49	38	27	38	37	49	288	238
Total Morteros	186	163	162	148	165	175	158	1.116	971
Cañones 76 mm	24	24	21	20	20	51	48	144	184
Cañones Antitanque 45 mm	36	36	36	36	36	41	36	216	221
Cañones Antiaéreos 37 mm	32	32	8	12	24	12	12	192	100
Cañones Antiaéreos 76 mm	4	4	4	4	4	4	4	24	24
Total Cañones	96	96	69	72	84	108	100	576	529
Obuses 122 mm	40	40	36	36	40	42	44	240	238
Obuses 152 mm	36	36	16	36	36	12		216	136
Total Obuses	76	76	52	72	76	54	44	456	374

Las unidades de artillería de los cuerpos mecanizados solamente tenían entre el 7 y el 30% de las unidades de tracción (tractores). Una excepción era el VI Cuerpo Mecanizado, que tenía el 80% de los tractores.

Muchos cuerpos mecanizados estaban pobremente suministrados con transportes motorizados. Por ejemplo, los XI y XIII (comandantes, respectivamente, Mayor General de Tropas Blindadas D. K. Mostovenko y Mayor General P. N. Akhlyustin) y los XVII y XX tenían entre el 8 y el 26% del número establecido de transportes motorizados. Aquí, el 30% de los vehículos a motor necesitaban una revisión grande o mediana. La situación estaba agravada por la mala capacidad de reparación y por la ausencia de repuestos. Había una aguda escasez de artillería y munición para el armamento de los tanques. Así, había básicamente proyectiles de fragmentación-alto explosivo para el cañón del tanque T-34.

El distrito también estaba experimentado una verdadera hambre de personal. En línea con el despliegue simultáneo de una gran cantidad de formaciones de tanques y motorizadas, no había bastantes comandantes y técnicos de tanques a nivel medio e inferior. El nivel de dotación de los cuerpos mecanizados estaba al 45-55% en términos de oficiales de tanques y apenas 19-36% en términos de suboficiales. Todo esto naturalmente llevó a una falta de coordinación en los cuerpos y con el comienzo de la guerra fueron incapaces de llevar a cabo las misiones asignadas a ellos. Según el plan, debían de estar preparados para finales de 1942. Durante los últimos días de julio de 1941, planearon únicamente entrenamiento individual de los soldados y entrenamiento de combate para los pelotones y compañías. En el entrenamiento táctico, el énfasis básico fue el desarrollo de acciones ofensivas.

El entrenamiento de los comandantes fue llevado a cabo con grandes interrupciones. El personal del cuerpo de oficiales estaba básicamente implicado en dirigir el trabajo de la organización de posiciones permanentes y de constituir las unidades y formaciones. Según el plan de entrenamiento del personal, el trabajo sobre todas las cuestiones para organizar una operación ofensiva a nivel de ejército debía de ser completado el 1 de julio y para una operación defensiva el 1 de noviembre. El comienzo de la guerra impidió la realización de lo planeado.

El 14 de mayo de 1941, el Jefe del Directorio Principal de Vehículos de Motor y Blindados, Teniente General de Tropas Blindadas Ye. N. Fedorenko, propuso armar a los regimientos de tanques de los cuerpos mecanizados antes de proporcionarles vehículos antitanques y, por consiguiente, hacer que los cuerpos mecanizados estuviesen listos para entrar en combate en caso de guerra. El número necesario de estas armas estaban disponibles en los depósitos. La propuesta al Comisariado del Pueblo para la Defensa y al Estado Mayor General fue adoptada y 2 días después la orden apropiada fue emitida. Aquí, el principio organizativo del regimiento de tanques no fue desorganizado. Sin embargo, no fue llevado a cabo pues estas propuestas debían ser implementadas solamente el 1 de julio de 1941.

La gran cantidad de equipamiento militar en los cuerpos mecanizados y sus diversos modelos (en el VI Cuerpo Mecanizado había 11 tipos de tanques) crearon dificultades para mandar formaciones tan engorrosas, particularmente bajo las condiciones de acciones altamente fluidas.

No obstante de la alarmante situación, el mando de distrito no canceló los cursos de artillería. De hecho, las formaciones del 3 Ejército (comandante, Teniente General V. I. Kuznetsov) y del 10 Ejército (comandante, Mayor General K. D. Golubev) comenzaron la guerra sin cobertura antiaérea ya que la artillería estaba en el campo de tiro del distrito. Solamente la artillería del 4 Ejército (comandante, Mayor General A. A.

Korobkov) que tenía un campo de tiro al sur de Brest había completado las prácticas y fue capaz de juntarse con sus formaciones.

Las Fuerzas Aéreas del Distrito Militar Especial Oeste consistían en 8 divisiones aéreas (4 divisiones de bombarderos, 3 divisiones mixtas y 1 división de cazas), 36 regimientos aéreos y 8 escuadrones aéreos. Estaban básicamente equipadas con viejos modelos de aviones. Así, de los 855 cazas, solamente 253 eran nuevos (29,6%) y de los 466 bombarderos del frente, sólo 139 eran nuevos (29,8%). Había una falta agudamente sentida de aviación de ataque terrestre, que era el medio básico para apoyar a las tropas. Había un total de 85 aviones, incluyendo 8 Il-2 (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución de Aviones por Arma de Aviación.

Tipo	Total	Porcentaje	Incluyendo Nuevos	Porcentaje	Total Dotaciones	Porcentaje
Bombarderos incluyendo:	802	42	139	17,3	456	56,9
Frente	466	24,4	139	17,3		
Largo Alcance	336	17,6				
Ataque Terrestre	85	4,5	8	9,4	70	32,4
Cazas	855	44,8	253	29,6	549	64,2
Reconocimiento	154	8,1	24	15,6	152	98,7
Observación Artillería	13	0,6				
Total	1.909	100	424	22,2	1.343	70,3
No Operativos	224					

También fallida fue la estructura organizativa de las fuerzas aéreas del distrito. El Grupo de Ejércitos Centro fue apoyado por una gran formación de aviación, una flota aérea, y esto hizo posible tener el empleo masivo de la aviación sobre los ejes de las principales agrupaciones. El Distrito Militar Especial Oeste no tenía tales formaciones. Todas las formaciones aéreas estaban distribuidas entre el distrito y los ejércitos. No había un mando centralizado de aviación. Además, el 37,5% de las divisiones áreas estaban compuestas y estaban armadas con bombarderos, aviones de ataque terrestre y cazas.

El equipamiento fue lento en ser dominado. Había una aguda escasez de dotaciones entrenadas. Las fuerzas aéreas del distrito tenían solamente 224 aviones no operativos, y, de hecho, en caso de alerta de combate 342 aviones de combate no podían despegar. Un quinto de las dotaciones podían volar durante el día bajo condiciones medias. Sesenta y cuatro dotaciones (15%) podían realizar salidas diurnas en mal tiempo en aviones nuevos y solamente 4 de noche.

Debido a la escasez de aeródromos, las fuerzas aéreas estaban basadas en grupos. Una parte de los aeródromos no tenían el equipamiento necesario, vías de acceso, comunicaciones, capacidad para almacenar combustible, y suministros de munición. Así, de los 57 aeródromos operativos situados al oeste de Minsk, había combustible en solamente 22. Ya que la mayoría de los aeródromos solamente podían recibir modelos antiguos de aviones, la construcción acelerada estaba en camino en 39 aeródromos con una pista de aterrizaje pavimentada.

La profundidad de la situación de las unidades y formaciones aéreas tenía una media de 60-100 kilómetros para los cazas y la aviación de ataque terrestre y de 120-300 kilómetros para los bombarderos. Una parte de los aeródromos de cazas estaba situada en directa proximidad con la frontera estatal. Debido a la escasez de aeródromos y a la reconstrucción de los existentes, un número significativo de aviones se había acumulado en ciertos aeródromos. Aquí, una gran parte de los nuevos modelos de aviones estaba en los aeródromos situados cerca de la frontera dentro del rango de alcance de la artillería enemiga. Por ejemplo, en el aeródromo de Dolubovo que estaba a 10 kilómetros de la frontera, había 73 aviones destinados (incluyendo 50 nuevos MiG-3) del 126

Regimiento Aéreo de Cazas de la 9 División Aérea Mixta (comandante, Mayor General de Aviación A. S. Chernykh).

El mando del distrito prestó un gran trato de atención a la organización de ingeniería del territorio bielorruso y particularmente del saliente de Belostok. Sin embargo, no hubo tiempo suficiente para completar esto así como también otras medidas. Tras la anexión de la Bielorrusia Occidental a la URSS en 1940, una línea de áreas fortificadas comenzó a ser establecida a lo largo de la nueva frontera estatal. Hubo planes para construir cuatro zonas fortificadas: Grodno, Osovets, Zambrov y Brest, cada una de entre 80 y 180 kilómetros de largo y 3-8 kilómetros de profundidad. El lado delantero debía de correr a 2-8 kilómetros de la frontera. El plan general para la construcción defensiva tenía pensado la terminación de la construcción y el equipamiento de la primera zona de centros defensivos y puntos fuertes de las áreas fortificadas en 1940-1941. En años siguientes (hasta 1945) había planes para construir las segundas líneas y equipar completamente el grueso de las áreas fortificadas de la segunda línea (en la antigua frontera), que estaban a 200-300 kilómetros de la primera: Polotsk, Sebezh, Minsk, Slutsk y Mozyr.

Los centros defensivos y puntos fuertes formaban la base de cada área fortificada. En junio de 1941, de los 1.174 emplazamientos artilleros permanentes planeados, 505 habían sido construidos y 193 habían sido equipados y armados (38,4%). Tal cantidad de centros defensivos y puntos fuertes no hizo posible establecer un fuerte sistema defensivo de áreas fortificadas. El nivel de dotación de sus guarniciones era bajo.

Poca atención se prestó a trabajar sobre las cuestiones de cooperación entre las guarniciones de las zonas fortificadas y las tropas de campaña. Los ejercicios conjuntos fueron realizados con extrema rareza. Así, para 1941, el distrito solamente planeó uno de tales ejercicios para las unidades de la 27 División de Fusileros (comandante, Mayor General A. M. Stepanov) del 3 Ejército y la zona fortificada de Grodno.

Para comunicaciones entre las tropas (a pesar de la incesante importancia de la radio), el Distrito Militar Especial Oeste antes del comienzo de la guerra empleó básicamente el telégrafo y las líneas telefónicas del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones. Los suministros de materiales de construcción disponibles para el distrito para construcción y reparación de las líneas permanentes de comunicación en el caso de guerra solamente podían satisfacer el 10-20% de los requerimientos de una operación a nivel de frente en el período inicial de la guerra. La regulación de equipamiento de comunicaciones de las tropas del distrito estaba disponible en las siguientes cantidades: radios (ejército y aeródromo por un 26-27%, cuerpos y divisiones con 7%, regimientos con 41%, batallones con 58% y compañías con 70%); equipamiento de aparatos (telégrafo con 56% y teléfono con 50%); cable (telégrafo con 20% y teléfono con 42%). Esto era claramente insuficiente. Al comienzo de la guerra, el estado mayor del distrito no tenía equipamiento móvil de comunicaciones.

El despliegue operacional de las tropas del Distrito Militar Especial Oeste fue llevado a cabo de acuerdo al plan para la cobertura de la frontera estatal y que el 11 de junio de 1941 fue entregado al Comisariado del Pueblo de Defensa. Independientemente del hecho de que el plan no había sido aprobado, según él cuatro ejércitos debían de ser desplegados en un sector de 470 kilómetros. En términos operacionales, la Flotilla Naval Pinsk fue subordinada al comandante del 4 Ejército. La zona defensiva del 3 Ejército alcanzaba 120 kilómetros, la del 10 Ejército (hasta la llegada del cuartel general del 13 Ejército) era de 200 kilómetros y para el 4 Ejército, 150 kilómetros. El 13, que había sido constituido en el interior, debía de ocuparse de las defensas entre los 10 y 4 Ejércitos. Las 113 y 86 Divisiones de Fusileros (comandantes, respectivamente, Mayor General Kh. N. Alaverdov y Coronel M. A. Zashivalob) y el XIII Cuerpo Mecanizado

(comandante, Mayor General P. N. Akhlyutsin) serían transferidas al 13 Ejército desde el 10 Ejército. Al realizar el plan fueron hechos importantes errores. No fueron asignadas fuerzas suficientes para cubrir la frontera estatal. Un total de 13 divisiones fueron asignadas al primer escalón de los ejércitos de cobertura y como resultado de esto, cada una de ellas recibió una zona defensiva más amplia. Como media, había 40 kilómetros por división en el 3 Ejército, alrededor de 33 kilómetros en el 10 y 37,5 kilómetros en el 4 Ejército.

El segundo escalón de los ejércitos de cobertura, posicionado a 10-90 kilómetros de la frontera, incluía 12 divisiones de tanques y motorizadas y 1 división de caballería. Alrededor de 18 divisiones (incluyendo 6 de tanques y motorizadas) formaban la reserva del comandante del distrito.

Un análisis del plan para la defensa de la frontera estatal muestra que la masa básica de las formaciones del distrito estaba concentrada en el saliente de Belostok. De las 26 divisiones del primer escalón, 19 estaban desplegadas aquí, incluyendo todas las de tanques y motorizadas. El poderoso 10 Ejército estaba en el centro de la configuración operacional. Estaba más adelantado en comparación con los 3 y 4 Ejércitos. Como resultado, los flancos de la agrupación creada eran débiles y esto fue utilizado por el enemigo al comienzo de la guerra. Lanzando poderosos ataques de flanco, rodeó a una gran parte de las tropas en el saliente de Belostok.

En conjunto, la agrupación de tropas en el Distrito Militar Especial Oeste era más adecuada para una ofensiva que para la defensiva.

Una comparación de las fuerzas del Distrito Militar Especial Oeste y del Grupo de Ejércitos Centro (comandante, Mariscal de Campo von Bock) concentradas en la zona del distrito indica que su relación era aproximadamente igual. Una excepción era los tanques (ver Tabla 4).

Tabla 4. Relación de Fuerzas en la Zona del Distrito Militar Especial Oeste el 22 de junio de 1941.

Fuerzas	Enemigo	Distrito Militar Especial Oeste	Relación
Divisiones	40	44	1:1.1
Personal	820.000	671.900	1.2:1
Cañones y morteros (excepto morteros 50 mm)	10.763	10.087	1.06:1
Tanques	810	2.201	1:2.7
Aviones (operativos)	1.677	1.685	1:1

Sin embargo, un análisis cuantitativo no proporciona una noción completa y acertada del balance de fuerzas. Debe también considerarse el estado y entrenamiento de las unidades y formaciones. Las tropas nazis, teniendo aproximadamente igualdad cuantitativa, en muchos indicadores sobrepasaban a las tropas del Distrito Militar Especial Oeste en calidad. La configuración operacional del Grupo de Ejércitos Centro era también mejor. Particularmente débil era el ala izquierda del distrito, donde el 4 Ejército estaba a la defensiva. Aquí, el enemigo alcanzó una superioridad de 3-4.

La agrupación de cuerpos mecanizados soviéticos fue también infructuosa. Los más débiles de ellos (XI y XIV) estaban en los flancos y fueron incapaces de rechazar los potentes ataques iniciales de los tanques enemigos. Las tropas del distrito tampoco habían completado su despliegue operacional. No habían sido llevadas a la preparación para el combate. Las formaciones de los ejércitos de cobertura estaban en sus posiciones permanentes o en campamentos y no estaban preparadas para rechazar la agresión. El mando del distrito no mostró iniciativa, no alertó a las tropas y las llevó a las líneas defensivas. En verdad, el anterior traslado de las tropas a las posiciones preparadas a lo

largo de la frontera había sido prohibido por I. V. Stalin con objeto de no provocar una guerra.

Una correcta pero aislada decisión fue tomada el 15 de junio de 1941. De acuerdo a ella, los II (100 y 161 Divisiones de Fusileros), XLVII (55, 121, 143 Divisiones de Fusileros). XLIV (64 y 108 Divisiones de Fusileros) y XXI (17, 37 y 50 Divisiones de Fusileros) Cuerpos de Fusileros, que estaban a 150-400 de la frontera estatal, comenzaron a trasladarse hacia ella. Pero desafortunadamente esto fue con retraso. El plan del distrito no estaba diseñado para un ataque sorpresa enemigo. La única variación de las operaciones de las tropas fue rechazar los primeros ataques y entonces pasar a la ofensiva.

Así, la guerra cogió a las fuerzas y formaciones de campaña del Distrito Militar Especial Oeste inmovilizadas. El agrupamiento definido por el plan de cobertura no había sido desplegado y las tropas fueron a la batalla en las condiciones en que estaban al comienzo de la guerra. Esto no aseguró una fuerte defensa de la frontera estatal o una cobertura de la movilización y despliegue de las fuerzas principales del distrito. Además, tal agrupamiento de fuerzas predeterminó el lanzamiento de ataques enemigos envolventes de flancos y acciones aisladas de las tropas del distrito.

Nada fue hecho para asegurar el mando firme de los ejércitos y apoyar el contacto continuo con ellos. La confianza sobre las instalaciones de cable, las líneas permanentes de comunicaciones y los centros del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones, fue errónea. Los grupos enemigos de sabotaje desorganizaron las comunicaciones por cable durante las primeras horas de las operaciones de combate y en muchos sectores incluso mucho antes de éstas.

Éste era el estado general de las tropas del Distrito Militar Especial Oeste y del teatro de operaciones al comienzo de la Gran Guerra Patriótica. Tuvo un impacto decisivo en el negativo resultado de las primeras operaciones defensivas de las tropas del Frente Oeste y llevó a la derrota en Bielorrusia.

LA ANIQUILACIÓN DE PRISIONEROS DE GUERRA SOVIÉTICOS EN SUELO BIELORRUSO.

Crímenes de las Unidades de Vanguardia Alemanas en el campo de batalla en el verano de 1941.

Los crímenes en masa contra miembros del Ejército Rojo no sólo comenzaron en los campos de prisioneros de guerra sino ya durante los combates y poco después de ellos. Estos asesinatos y violaciones de las leyes de guerra y de la ley internacional, que hasta ahora apenas han sido objeto de investigación, sólo pueden ser descritos de la mano de algunas órdenes centrales y estudios seleccionados de fuentes en este lugar. Éstas fuentes hacen que las acciones de las unidades de vanguardia –de soldados comunes, del cuerpo inferior de oficiales y del liderazgo- surjan con una nueva luz.

Desde los primeros días de la guerra en muchas unidades del Grupo de Ejércitos Centro se disparó sobre soldados soviéticos que se habían rendido con sus manos levantadas o querían desertar, los cuales habían sido puestos fuera de acción o ya cogidos prisioneros. El comandante del XXXVII Cuerpo Panzer, General Joachim Lemelsen, escribió en su orden del 25 de junio de 1941 contra el fusilamiento sin sentido de prisioneros de guerra y civiles que había sucedido repetidamente según su experiencia personal. Dio instrucciones para poner fin a ello, eximiendo expresamente sin embargo el asesinato de comisarios y partisanos. Cinco días después, Lemelsen declaró en una proclama:

“A pesar de mis instrucciones del 25 de junio de 1941, la cual no parece haber pasado del nivel de compañía, una y otra vez verificamos fusilamientos de prisioneros, disidentes y desertores, que son llevados a cabo de una manera inconsciente, sin sentido y criminal. Esto es asesinato [...] pronto se esparcirá entre el enemigo la imagen de cadáveres incontables yaciendo a lo largo de las rutas de avance de los soldados que, sin armas y con sus manos levantadas, han sido claramente liquidados con disparos a la cabeza a corta distancia. El enemigo dispersado entonces se ocultará en bosques y campos y continuará combatiendo sin miedo, y perderemos incontables camaradas”.

Los judíos de la ciudad de Slonim, que fueron obligados a levantar los cadáveres, dieron testimonio de esto como lo hizo el oficial no comisionado Robert Rupp en Minsk, quien registró lo siguiente en su diario:

“Muchos que vi yacer allí fusilados tenían sus manos levantadas y sin armas, a menudo incluso sin cinturón. Al menos vi a cien yaciendo así. Dicen que incluso un parlamentario que llegó con bandera blanca fue tiroteado. [...] También disparan a los heridos”.

En muchos lugares, las tropas alemanas “no tomaron prisioneros”. Esto estaba parcialmente justificado por las violaciones de las leyes de la guerra por los soviéticos. El 25 de junio, el 9 Regimiento de Infantería de la 23 División de Infantería en el área de Bialystok informó de un incidente en el 3 Batallón donde debido al mal uso de una bandera blanca por soldados soviéticos, seis soldados alemanes perdieron sus vidas. Acto seguido, el comandante de la división, Mayor General Heinz Hellmich –después general de las tropas del este, de todas clases- ordenó que las banderas blancas no fueran respetadas en todo el área de la división. “¡No habrá cuartel!”. Esta regulación se extendió en el mismo día a toda el área del VII Cuerpo de Ejército por el comandante del cuerpo, General Fahrmbacher. El 28 de junio, sobre la base de la supuesta mutilación de prisioneros alemanes, el 9 Regimiento de Infantería de nuevo “no cogió prisioneros”. En los primeros ocho días, tal cosa ocurrió “a menudo”, según informes de la división, por la cual razón el número de prisioneros (1.507) se había vuelto “relativamente bajo” –así, cientos que habían intentado rendirse habían sido muertos.

Después de ese 28 de junio, ciertas contramedidas fueron tomadas. El diario del Primer Teniente Fritz-Dietlof Graf von der Schulenburg hace posible reconstruir las consideraciones dentro del cuerpo de oficiales:

28 de Junio: “Indudablemente [...] hay un peligro para la disciplina si nuestra gente comienza a asesinar por su propia iniciativa. Si permitimos esto descenderemos al nivel de las SS. Sin duda, los rusos no merecen más cuartel debido a la forma en que combaten. Pero entonces, deben de ser muertos en batalla o únicamente bajo la orden de un oficial. Cualquier otra cosa simplemente remueve todos los cimientos en lo que se refiere a no permitir controlar los instintos sueltos”.

El 29 de junio, escribió lo siguiente sobre las nuevas instrucciones: “Solamente quienes combaten con un arma en la mano, quienes disparan por detrás o quienes como prisioneros desobedecen o huyen pueden ser ejecutados. Una ejecución diferente sólo puede ser efectuada por orden de un oficial responsable”:

La ejecución sin razón continuó así siendo permitido, aunque de manera disciplinada, por orden de un oficial, lo cual también demuestra que tales medidas no fueron de ninguna manera tomadas sólo a causa de las violaciones de reglas soviéticas –aparte del hecho de que las posibles justificaciones (por ejemplo, “desobediencia”) eran bastantes elásticas.

El Comandante Supremo del Grupo de Ejércitos Centro, von Bock, recibió informes sobre los asesinatos desde varios lados a más tardar el 30 de junio. Bock no mencionó que pretendió tomar contramedidas. Todo lo más, las supuestas violaciones soviéticas de las leyes de guerra llamaron su atención. Por otro lado, el Comandante Supremo del 4 Ejército, von Kluge, consideró necesario emitir para el 1 de julio una contraorden característicamente formulada, la cual fue también aprobada por el VII Cuerpo de Ejército:

“El ruso como torpe medio asiático cree en lo que sus comisarios martillean en su cabeza, que en caso de ser cogido prisionero será ejecutado. [...] Con objeto de no volver esta propaganda [panfletos alemanes para desertores] en su contra, es necesario que los soldados rojos que se rindan y muestren el panfleto sean tratados como prisioneros de guerra.

Las ejecuciones necesarias deben ser así como norma de principio ser llevadas a cabo de tal manera que ni los civiles ni los otros prisioneros tengan noticia de ello”.

La razón expresa detrás de la orden de Kluge, de la instrucción de Lemelsen y de otras órdenes de corrección de esta clase hasta el Comandante en Jefe del ejército, von Brauchitsch, era el hecho de que la resistencia soviética en la bolsa de Minsk-Bialystok era firmemente tenaz y se estaba convirtiendo en un problema operativo para toda la ofensiva alemana, lo cual tuvo un significado estratégico. La orden de Kluge parece haber llegado a las unidades en el mismo día.

No obstante, la matanza continuó. Tan tarde como el 11 de agosto, el Grupo de Ejércitos Centro consideró necesario mencionar en un informe los “cadáveres de soldados sin armas con sus manos alzadas y heridas de disparo a corta distancia que yacen por todas partes tras el combate”. En este momento, los soldados del Ejército Rojo cogidos prisioneros quedaban aliviados cuando los oficiales alemanes declaraban que no serían ejecutados.

Casos así no fueron ni aislados ni cuestión de un solo ejército. Muchos de tales casos pueden ser también probados para Letonia. El mismo Hitler señaló hacia los periodistas extranjeros el carácter masivo del asesinato de adversarios indefensos: la relación de los prisioneros condenados a muerte entre las fuerzas enemigas cambió por consiguiente. Era asesinato cobarde a corta distancia, no muertes desde una gran distancia para evitar eventuales emboscadas. En muchos casos, los asesinatos no eran ni represalias. Y los

asesinatos no se limitaron a los primeros días de la guerra, para una memoranda futura siguieron siendo mencionados como situaciones indeseables para ser mejoradas. Las órdenes para tales ejecuciones pueden también ser probadas a nivel de pelotón, compañía, regimiento, división y cuerpo de ejército. Parecen haber sido menos una cuestión de soldados individuales que iban por libre; las instrucciones emanaron especialmente desde niveles de mando medio y alto.

Las mujeres del Ejército Rojo atrajeron un odio especial. Incluso hubo una orden del ejército de matarlas a todas –al menos una. El 29 de junio de 1941 hubo una instrucción firmada por el General Mariscal de Campo von Kluge, en la cual se lee: “Las mujeres con uniformes serán ejecutadas”. Así, al mismo tiempo que von Kluge intervino contra las ejecuciones masivas en un respecto, ¡ordenaba otras! Este orden fue pasada en el mismo día al VII Cuerpo de Ejército y reforzada por ejemplo para la 286 División de Seguridad el 1 y el 2 de julio. El 3 de julio, una contraorden del Alto Mando del Ejército llegó a la 286 División de Seguridad, según la cual las mujeres uniformadas, armadas o no, serían reconocidas como prisioneros de guerra. Pero aún después, el odio de los soldados alemanes de primera línea contra las llamadas “tipas con pistola” (Flintenweiber) no permaneció detrás de las órdenes iniciales desde arriba, y las siguieron combatiendo con enorme brutalidad o las masacraron tras la batalla. Nuevas órdenes para matar a todas las soldados femeninas del Ejército Rojo fueron emitidas, así en julio de 1941 en el 167 Regimiento de Infantería en el sector central y en octubre de 1941 en la 75 División de Infantería en Ucrania. Tan tarde como el 6 de marzo de 1944, el Alto Mando de la Wehrmacht ordenó que las soldados femeninas del Ejército Soviético capturadas serían por regla general entregadas a la policía de seguridad y al SD así como los llamados elementos poco fiables. En Bielorrusia hubo campamentos especiales de prisioneros de guerra para mujeres, por ejemplo en Bobruisk y en Baranovich.

Todo lo que hacían los soldados soviéticos era considerado como un delito merecedor de la muerte, incluso el hecho, por supuesto, de que tenían que combatir contra los alemanes. También a este respecto hubo una orden en un alto nivel, desde el 3 Grupo Panzer. La “sospecha fundada” de haber participado en espionaje, sabotaje y “medidas contra la Wehrmacht Alemana” fueron después suficiente para la ejecución no sólo de civiles soviéticos, sino también de soldados del Ejército Rojo. También sin una orden desde las instancias superiores, los soldados y unidades alemanes ejecutaron masivamente a hombres del Ejército Rojo sólo porque ellos se habían defendido. Aunque apenas había partisanos en esta época y la intervención de la milicia popular se sabe que sólo sucedió en una fase posterior, por ejemplo en las batallas por Mogilev y Gomel, las unidades de la Wehrmacht informaron de cientos de supuestos francotiradores ejecutados que en realidad no eran otra cosa que personal militar soviético –más raramente civiles declarados partisanos por órdenes excesivas de instancias superiores.

Las Fuerzas Armadas Alemanas estaban sorprendidas por la fuerte resistencia enemiga y, en cierto modo, no reconocieron la razón para ello. Esto era sobre todo debido a la fragmentación del frente provocada por la nueva táctica alemana de avances de tanques y la naturaleza confusa del combate. Miembros de las fuerzas armadas enemigas eran fácilmente considerados como francotiradores, la alevosía era atribuida a ellos y considerados como merecedores de la muerte y una confirmación de los prejuicios racistas. El posterior tratamiento brutal de los prisioneros de guerra soviéticos por los guardas y comandantes de campos estaba, entre otras cosas, basado en ser vistos como representantes del sistema soviético, tanto como decir la punta de lanza del movimiento comunista. El anti-eslavismo jugó una parte en los crímenes contra ellos, pero su

tratamiento difería claramente del de la población civil, lo cual significa que debía de haber otros factores más allá de la actitud racista hacia los “subhumanos eslavos”.

La guerra criminal de la Wehrmacht también tenía otros aspectos. Los ataques de bombardeo apuntando sobre áreas residenciales de la población de Minsk, el pillaje y actos de violencia contra los habitantes de la capital bielorrusa, el establecimiento de campos de prisioneros civiles para los hombres por unidades de la Wehrmacht, han sido ya mencionados. Echemos un vistazo al ejemplo de Brest: el puente sobre el Bug fue tomado en la mañana del 22 de junio por la unidad de comandos “Brandenburgo” con uniformes del ejército soviético, y un hospital claramente identificado fue bombardeado. En el segundo día de la guerra, la 45 División de Infantería, intentando conquistar la fortaleza de la ciudad, hizo avanzar 400 mujeres y niños como escudos protectores delante de ellos; muchos fueron muertos (lo mismo ocurrió después con prisioneros de guerra en Gomel). Bajo el cañón alemán supuestamente arrojaron niños soviéticos para mantener al enemigo bajo fuego. El 25 de junio, el 187 Regimiento de Infantería obligó a civiles bielorrusos a actuar como una “columna portadora” para transportar municiones y comida a través de un área pantanosa. En Sloni, Mir, Stolzby y Klezk hubo ejecuciones arbitrarias y actos de violencia.

El comienzo de la violencia en los primeros días de la guerra y los crímenes simultáneos de la Wehrmacht contra civiles en ese momento no estaban básicamente relacionados con el enfrentamiento con el supuestamente cruel enemigo –en contra de la opinión todavía reinante de historiadores, lo cual en este aspecto constituye una mezcla más bien extraña entre la crítica de las “órdenes criminales” y la posterior solidaridad con los perpetradores en contra de las “bestias bolcheviques”. Este punto de vista frecuentemente no cae en la cuenta de que los alemanes habían atacado a la Unión Soviética y no al revés. Tras la secuencia de acontecimientos, incluyendo los resquicios de ley, sería más apropiado conceder a los soviéticos que estaban enfurecidos por los crímenes alemanes, aunque esto no puede ser excusa para las violaciones de las leyes de guerra y de la ley internacional por el bando soviético.

Sin embargo, de Bielorrusia no se ha llegado a conocer ningún exceso soviético contra miembros de la Wehrmacht o contra sus propios presos a gran escala (como en Lvov o Dubno, en Ucrania). Lo que parece característico es el informe de la contrainteligencia del 3 Grupo Panzer de que ambos tipos de crímenes no se habían producido hasta ahora, al lado del asesinato de dos dotaciones de tanques tras su captura. Mientras que las unidades subordinadas habían informado de muchos excesos soviéticos, estos informes generalmente habían resultado ser no confirmados por un examen más detallado. Los rumores y los informes de propaganda excedieron de lejos los crímenes reales del bando soviético. Esto había sido preparado por una intensiva propaganda de la jefatura militar por órdenes de Hitler en los meses previos sobre las traidoras prácticas de combate de los soviéticos. Casos individuales sirvieron ya a los jefes de tropa alemanes como un pretexto bien recibido para ordenar asesinatos a gran escala, como en el caso de la 23 División de Infantería. El 3 Grupo Panzer, que de acuerdo a sus propias declaraciones no tuvo tales pretextos, lo hizo sin justificación y ordenó matar a soldados soviéticos que habían opuesto resistencia en el combate.

El asesinato en masa de prisioneros de guerra soviéticos y la persecución despiadada de soldados dispersos fueron una continuación consecuente de la ejecución sobre el campo de batalla de soldados del Ejército Rojo que se habían rendido. Esto fue también iniciado por unidades de primera línea, habiendo jugado un papel principal oficiales de los rangos más bajos. Además de comisarios y politruk, la tropa también ejecutó a soldados y oficiales judíos hechos prisioneros. Se unieron la iniciativa desde arriba y desde abajo. Así, la compañía de panadería de la 23 División de Infantería ejecutó a un

oficial soviético el 26 de junio de 1941 no espontáneamente, sino sólo después de consultar con el puesto de mando de la división. Muchos más de tales asesinatos sucedieron por órdenes y mientras el más alto nivel emitía tales órdenes, la mayoría de las unidades e individuos ejecutores deben ser vistos como instrumentos de una política dirigida, incluso si sus acciones correspondía a sus convicciones internas.

Asesinato en Masa Público de Prisioneros de Guerra.

a) La Aniquilación de Oponentes Políticos y “Raciales” entre los Prisioneros.

La Ejecución de la Orden del Comisariado.

Como ha sido ya mostrado, no hubo resistencia documentada desde las filas del Grupo de Ejércitos Centro contra la Orden del Comisariado antes del ataque alemán del 22 de junio de 1941. A través de los oficiales de contraespionaje fue en su mayor parte transmitida oralmente hasta nivel de compañía todavía en junio, en algunas unidades sólo más tarde. Von Schenckendorff, por ejemplo, comunicó las “Directivas para el Tratamiento de Comisarios Políticos, Agitadores e Instigadores” a la 221 División de Seguridad solamente el 10 de julio. Es característico, sin embargo, que esta división había ya ejecutado antes al menos a siete comisarios de tropa por su propia iniciativa. A la 403 División de Seguridad también se le había ordenado ya los campos de tránsito el 2 de junio –por ejemplo, antes de que incluso fuera emitida la Orden del Comisariado el 6 de junio- para “clasificar” a los comisarios políticos y para “vigilarlos con especial severidad”. Esto indica que las tropas no sólo fueron cargadas con la orden de asesinar a los comisarios, como el Alto Mando del Ejército de nuevo señaló por orden del 24 de julio, sino que también desarrollaron un deseo de actuar por cuenta propia, o que la orden les fue transmitida informalmente y llevada ya a cabo acto seguido. La iniciativa desde los niveles superiores e inferiores de nuevo interactúan. El 6 de julio, el Grupo de Ejércitos Centro envió a las unidades subordinadas a él la orden secreta de informar sobre el alcance de las ejecuciones de comisarios. Los representantes del Ministerio del Este –von Mende y Bräutigam- aprobaron la orden en principio en julio y octubre de 1941 y meramente criticaron su amplia interpretación.

La investigación hace mucho tiempo que ha descartado a la esfera del mito las aseveraciones hechas después de la guerra de que la orden del comisariado no había sido ejecutada de ningún modo, no ejecutada mayormente o solamente ejecutada por ciertas unidades, o sea que había sido sabotada. De hecho, apenas hubo un campo de tránsito o campo base, apenas un ejército y apenas una división de seguridad que no cometió estos asesinatos. Éstos comenzaron en Bielorrusia –como es lógico, después de los descubrimientos sobre la bárbara conducta de guerra de ciertas unidades de la Wehrmacht- en los primeros días de la guerra y continuaron a todo lo largo de los meses siguientes. En el campo de tránsito 131 (Slonim) alrededor de 30 comisarios fueron ejecutados en julio por orden del comandante delegado. La ya mencionada 203 División de Seguridad informó de 62 “liquidaciones” de comisarios en julio de 1941, 125 en agosto, 115 en septiembre, 63 en octubre y 42 en noviembre, de las cuales al menos tres cuartas partes eran “comisarios políticos civiles”. En el 3 Grupo Panzer hasta comienzos de agosto, “fueron recogidos 170. La ejecución no constituyó un problema para las tropas”. Sólo la 20 División Panzer asesinó 20 “comisarios” hasta el 18 de julio. El Comandante Supremo del 3 Grupo Panzer, sin embargo, declaró ante un tribunal militar estadounidense que, como en el tratamiento de los prisioneros sus subordinados habían siempre cumplido con “los principios de la ley internacional”, su intervención nunca había sido necesaria. El 559 Mando de Retaguardia (4 Ejército) tenía a sus unidades subordinadas cazando a “incendiaros, comunistas, agitadores, comisarios, etc”, como lo

hizo el 582 Mando de Retaguardia (9 Ejército) y el 2 Ejército, que hasta el 24 de julio informó de 177 y hasta el 9 de agosto de otros “36 casos”. De entre las tropas de primera línea también la 52 División de Infantería y la 1 División de Caballería (áreas de operación: Bobruisk y Pinsk) pueden también ser probadas de haber participado. En el área bajo administración civil, donde los acontecimientos son de nuevo difíciles de documentar, esto no acabo. Así, supuestamente por orden del Comandante de Prisioneros de Guerra de los Territorios del Este, 600 admitidos comunistas, comisarios y judíos en el Comisariado Regional de la Rutenia Blanca fueron entregados a la policía de seguridad y al servicio de seguridad (SD). En la primavera de 1942, hubo varias ejecuciones de hasta 60 prisioneros por la policía de seguridad y el SD en el campo base 324 (Lososna, cerca de Grodno, distrito de Bialystok).

Los servicios en el área de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro estuvieron especialmente ocupados en la aniquilación de oponentes políticos entre los prisioneros de guerra. Informaron, sin embargo, sobre dificultades en elaborarla. En el campo de tránsito 155, que era presentado a los otros comandantes de campo como un ejemplo por el Comandante del Distrito J para Prisioneros de Guerra, Coronel Marschall, fue posible mediante la utilización de informadores “identificar comisarios y tratarlos adecuadamente” -50 hasta el 7 de agosto y otros 75 hasta el 21 de agosto. En el campo de tránsito 126 (Minsk), por otro lado, “sólo muy pocos comisarios habían sido identificados”, como criticó Marschall. El campo de tránsito 127 (Orsha) intentó identificarlos mediante interrogatorios. En el área de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro tan tarde como en enero y febrero de 1942, 66 comisarios (mayormente miembros del Ejército Rojo) fueron “ejecutados por las tropas”, mientras que 32 fueron entregados a la policía de seguridad y al SD. Para indicar una clase de magnitud: es posible que entre 3.000 y 5.000 “comisarios” –militares y civiles- fueran ejecutados por las fuerzas armadas alemanas en Bielorrusia durante el primer año de ocupación.

No sólo esto: los organismos de la Wehrmacht intentaron lograr una extensión de las órdenes. Mientras que se desconoce qué Grupo de Ejércitos llevó a buen término su investigación para también tener a los llamados politruks incluidos a finales de agosto de 1941, está claro que los servicios en el área de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro reaccionaron a esto con especial ansia. Parcialmente, la orden del 24 de julio del Alto Mando del Ejército fue también comprendida en el sentido de que todos los comunistas entre los prisioneros de guerra serían asesinados. Además, el Ic del comandante del área de retaguardia militar envió una consulta al Mando Supremo del Ejército si todos los oficiales del Ejército Rojo no estaban cubiertos por la Orden del Comisariado también, lo cual habría denotado una enorme extensión. El comandante del campo de tránsito 127, según su propio informe, fue reprochado por el Coronel Marschall por “no haber ejecutado comisarios”. Éstos no debían ser transferidos al oeste. A su respuesta de que el campo de tránsito había entregado los sospechosos a la GFP (Geheime Feldpolizei, Policía Secreta de Campaña), Marschall replicó que “esto no era asunto para la GFP, sino que dependía de nosotros ejecutar a estas personas”. Las provisiones de la Orden del Comisariado y la orden subsiguiente del 24 de julio eran así interpretadas en el estrecho sentido de que las mismas tropas tenían que asesinar a los oficiales políticos.

Desde agosto de 1941 varios comandantes se dirigieron al Alto Mando del Ejército y al Alto Mando de la Wehrmacht urgiéndoles para que la Orden del Comisariado fuera abolida, entre ellos los comandantes supremos del 2 Ejército y del 3 Grupo Panzer. La razón principal era el conocimiento de que el asesinato de todos los comisarios de tropa había incrementado la resistencia del Ejército Rojo. Los escrúpulos morales no eran parte de las consideraciones, lo cual en vista de cómo eran tratados los prisioneros por

otra parte no parecería muy plausible. Después de que Hitler hubiera todavía rechazado esto en septiembre de 1941, la orden fue suspendida el 6 de mayo de 1942 con su autorización para el área de las operaciones militares. El Jefe de la Gestapo, Müller, había discutido las modalidades con Reinecke dos días antes. La ocasión fue una sugerencia del Mando Supremo o del Grupo de Ejércitos Centro. Es de hecho sabido que las selecciones y los asesinatos continuaron en el área del Alto Mando de la Wehrmacht. Al menos en julio de 1942, también pueden ser probados que habían ocurrido en el campo de tránsito 131 (Bobruisk) en Bielorrusia, en el área de las operaciones militares. Los asesinatos fueron, por tanto, llevados a cabo más allá de la orden del Führer.

La Entrega de Prisioneros a la Policía de Seguridad y al SD.

Tal como los ejemplos ya dados muestran, fueron unidades de la Wehrmacht, al menos en 1941, quienes asesinaron a la mayor parte de los “comisarios” y no la policía de seguridad y el SD, como podría ser asumido según la literatura. Más tarde, esta tarea fue progresivamente asumida por los Einsatzgruppen y sus unidades sucesoras estacionarias. El 24 de julio, el General Wagner en su orden había oficialmente denegado a los Einsatzkommandos y destacamentos especiales el acceso a los campos de prisioneros de guerra; sólo lo permitió dos meses y medio después, el 7 de octubre. En la llamada área del Alto Mando de la Wehrmacht –en Bielorrusia así en el área de la administración civil- la policía de seguridad tenía ya a mediados de julio el derecho, tras un acuerdo entre Heydrich y Reinecke, de llevar a cabo selecciones en los campos. En la instrucción del Alto Mando de la Wehrmacht del 8 de septiembre esto fue reforzado. Contrariamente a la Orden del Alto Mando del Ejército, sin embargo, a destacamentos de la policía de seguridad y del SD también les fueron permitido buscar oponentes políticos en muchos campos en el área de las operaciones militares. Esto fue también frecuente en el área del Grupo de Ejércitos Centro; recordemos la práctica de selecciones en los campos para prisioneros civiles, que estaban situados dentro de los campos de prisioneros de guerra. Los destacamentos estaban así activos en estos campos. Del campo en Drosdy, cerca de Minsk, sacaron a varios cientos de prisioneros por día para ejecutarlos durante un período de varios días. La 221 División de Seguridad entregó comisarios a la “policía de orden” (aparentemente el 307 ó 309 Batallón de Policía).

La Orden del Cuartel General de octubre de 1941 de permitir la acción de destacamentos de la policía de seguridad y del SD en los campos de tránsito llevó a protestar al comandante supremo del Grupo de Ejércitos Centro, von Bock. Esto hasta ahora puede ser documentado por medio de su diario y también ahora en el original; von Bock protestó principalmente contra los asesinatos en su área de mando, pero en lugar de eso sugirió que fueran llevados a cabo en el área bajo administración civil. Las selecciones por la policía de seguridad y el SD no deseaba que fueran prohibidas, pero prefería que se dejara la decisión a los comandantes de campo y en caso de duda, al comandante del área militar de retaguardia. Renunciaba así al derecho concedido a él por el Alto Mando del Ejército de “exclusión con respecto a las operaciones” de la actividad de los destacamentos especiales. La práctica de selecciones en los siguientes años de ocupación fue apenas afectada por esto. Algunas veces, los prisioneros de guerra eran conducidos por miembros del personal de campo a los puestos de la policía de seguridad y del SD, otras veces las tropas de estos servicios estaban constantemente en los campos, como en Minsk. El alcance de estas acciones puede ser mostrado por los siguientes ejemplos: el 9 Ejército entregó 72 prisioneros a la policía de seguridad y al SD en agosto de 1943, todo el Grupo de Ejércitos Centro 194 en diciembre de 1943;

antes, en diciembre de 1941 (parcialmente todavía bajo el mando supremo de von Bock) habían sido 433, en enero de 1942 704, en febrero 431, en marzo 373. Sobre la base de estas cifras puede ser estimado que en los tres años de ocupación alrededor de 10.000 prisioneros de guerra fueron entregados por unidades del Grupo de Ejércitos Centro al Einsatzgruppe B, el cual en muchos casos los asesinó. [Anotación: El 5-12-1941 el Jefe de la Gestapo, Müller, declaró a Reinecke, entre otras cosas, que la policía de seguridad y el SD tenía hasta entonces seleccionado a 22.000 prisioneros de los campos de prisioneros de guerra y ejecutado a 16.000 de ellos. Esta declaración posiblemente se refiera solamente a la actividad de los destacamentos especiales en los territorios soviéticos ocupados, dado que las cifras de selección y ejecución incluyendo los campos de concentración eran más altas.]

Algunas cifras sostenidas por la investigación referentes a la entrega de prisioneros al Einsatzgruppen parecen ser así demasiado elevadas. [Anotación: Streit asume entre 580.000 y 600.000 prisioneros de guerra soviéticos entregados por la Wehrmacht a la policía de seguridad y al SD. Streim, más realista, estima en al menos 120.000 los entregados en el área del Alto Mando de la Wehrmacht y 20.000 en el área de operaciones militares. La última cifra apenas corresponde a los descubrimientos explicados aquí]. Sin embargo, debe ser tomado en cuenta que el número del personal militar cubierto por la Orden del Comisariado fue mucho más elevado que en la mayor parte asumido. Según Ortwin Buchbender había 171 de tales personas en cada división soviética de tres regimientos, alrededor del 2% del personal. El hecho de que relativamente pocos comisarios fueran identificados y asesinados no estaba, sin embargo, relacionado con ningún “sabotaje” de la Wehrmacht –pues en este caso, la policía de seguridad y el SD, que tenían acceso a los campos de prisioneros la mayoría de las veces, habrían tenido que ser cómplices de esto, lo cual nadie seriamente asumirá. La razón es más probablemente haber sido que (como ha sido brevemente mencionado) las investigaciones de la Wehrmacht y del SD a menudo no tenían éxito y los “comisarios” frecuentemente lograban encubrir que lo eran.

El Asesinato de Prisioneros de Guerra Judíos y “Asiáticos”.

En los campos de prisioneros de guerra alemanes no sólo los “comisarios” eran perseguidos, sino también otros grupos de personas. Entre ellos estaban los prisioneros de guerra judíos. Asesinarlos era parte de la tarea de los Einsatzgruppen desde el principio. Entre los prisioneros de guerra soviéticos entregados a ellos –ver sección anterior- había también muchos judíos. Qué parte formaron no puede ser, sin embargo, ni establecida ni estimada.

Otras instituciones, sin embargo, también estaban involucradas en la búsqueda de prisioneros de guerra judíos. Entre ellas estaban las “Comisiones para el Escrutinio de Prisioneros de Guerra” del Ministerio del Este, que, a más tardar, en septiembre de 1941 emprendió su actividad y primordialmente tenía la misión de escoger obreros cualificados y posibles colaboradores entre los prisioneros y clasificarlos por nacionalidades. Era también su misión examinar “los sospechosos políticos y criminales, especialmente funcionarios agitadores soviéticos, comisarios, soldados profesionales con largo servicio en el Ejército Rojo, judíos y elementos criminales” e informar de ellos a los comandantes de campo. Hubo 14 de tales comisiones a mediados de octubre y al menos de 40 en total. Con la participación del infame referente racial en el Ministerio del Este, Dr. Wetzel, hubo también investigaciones raciales en los campos en 1941. Wetzel después de la guerra admitió que en los campos también había habido ejecuciones motivadas “racialmente”, por ejemplo de prisioneros con aspecto “mongol”;

estas ejecuciones, debería añadirse, estaban posiblemente relacionadas con las investigaciones ejecutadas a la sazón.

La Wehrmacht también asesinó prisioneros de guerra judíos. Algo semejante sucedió, por ejemplo, en el campo de tránsito 131 (Slonim) en julio de 1941. Allí, el oficial de ordenanza del Comandante del Distrito J para Prisioneros de Guerra le dijo al comandante del campo de tránsito, Mayor von Roeder, “que la liquidación de los judíos debe ser llevada a cabo según los criterios más razonables, por ejemplo, los doctores no deberían ser eliminados así como así porque en caso de una epidemia podrían aún prestar ciertos servicios. Sugirió que el comandante del campo de tránsito debía eventualmente y de acuerdo con el comandante de campaña llevar a cabo una selección de aquellas personas que bajo todas circunstancias puedan ser escatimadas”.

De hecho, el personal de los campos de tránsito ejecutó a judíos, como en Baranovichi. La redacción adicionalmente señala que hubo una instrucción correspondiente. Una orden para asesinar prisioneros de guerra judíos también parece haber existido ya el 20 de junio de 1941 en la 22 División de Infantería. La orden del 24 de julio del Mayor General Wagner fue entendida por el Comandante del Distrito J para Prisioneros de Guerra, Coronel Marschall, en el sentido de que los prisioneros de guerra no sólo serían clasificados según su nacionalidad, pues la primera letra de su nacionalidad sería pintada en sus ropas con pintura blanca –por los judíos una J. En el campo provisional de Drosdy, cerca de Minsk, fue similar. Más tarde, los judíos allí fueron separados, y después de que el campo fuera trasladado a Masjukovchina hubo barracas solamente para judíos. También en otros campos los judíos fueron registrados. Por un tiempo estuvo la orden de transferir prisioneros judíos al oeste desde el área de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro, o sea para no matarlos inmediatamente.

Sin embargo, los esfuerzos para asesinar judíos fueron obviamente nuevamente aumentados en el área de retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro en el otoño de 1941. Según el relato del antiguo Coronel Marschall, él había escuchado de comandantes de campo subordinados a él “que hubo alguna orden de matar a todos los judíos rusos”. Dijo que él había enviado una consulta sobre esto a von Schenckendorff, quien la había transmitido al Alto Mando del Ejército. Allí, a su vez, la información había sido confirmada y una nueva orden para entregar a los prisioneros a la policía de seguridad y al SD había sido emitida. Esta versión no es creíble en varios aspectos. Pero indica mucho que la orden de Wagner del 7 de octubre, los antecedentes de la cual la investigación no ha sido capaz de clarificar hasta ahora, no solamente significaba relevar al personal de los campos del trabajo homicida sino también tenía previsto una persecución aumentada de los prisioneros judíos. El asesinato de los judíos soviéticos había sido decidido en este momento; el 2 de octubre, el Alto Mando del Ejército había así enviado directivas para sustraer todas las propiedades judías en el área bajo administración militar. En el campo de tránsito 131 (Bobruisk) parece haber habido una radicalización en este momento, de todos modos. Según relatos de testigos a comienzos de noviembre alrededor de 200 prisioneros de guerra judíos fueron primero maltratados y luego ejecutados. En el mismo mes, se dice que 800 prisioneros judíos habían sido identificados en falsos reconocimientos médicos por medio de su circuncisión y llevados fuera.

Al mismo tiempo hubo un conflicto entre el comandante del campo de tránsito 185 (Mogilev), Mayor Wittmer, y el Einsatzkommando 8 debido a que Wittmer rehusó entregar prisioneros de guerra y prisioneros civiles judíos. En otro contexto, declaró que objetaba “el asesinato liso y llano”. Wittmer apenas puede ser visto como un héroe, sin embargo: a comienzos de julio de 1941 había solicitado una compañía del 322 Batallón de Policía para el campo que dirigía en Bialystok, unidad la cual luego había disparado

en 8 días sobre 73 hombres debido a supuestos intentos de fuga, más cada día y casi todos eran judíos. En su campo en Mogilev, con raciones diarias de parcialmente sólo 1.400 calorías, la inanición mató a 40.000 hombres. Sus afirmaciones hacia el representante del Einsatzkommando 8 parecen así algo hipócritas. Como Wittmer en este aspecto no tenía el apoyo completo del comandante supremo del Grupo de Ejércitos Centro, von Bock, hubo una selección por el EK 8 en el campo de tránsito 185 poco después, durante la cual 196 judíos y funcionarios fueron ejecutados. Después, los prisioneros de guerra judíos fueron continuamente asesinados en Bielorrusia, por ejemplo 207 hombres en el campo base de Vitebsk por el EK 9 en diciembre de 1941, grupos regularmente en el campo base 352 (Minsk) en los años 1942 y 1943 y en el invierno de 1942-43 en Gomel por el personal del campo, quienes en la mordaz helada arrojaban agua a los internos judíos y los dejaban que se congelasen hasta la muerte al descubierto. En Kritchev, los prisioneros judíos fueron primero torturados con extremadamente pesados trabajos forzados antes de ser ejecutados.

Otro grupo de prisioneros de guerra que fueron especialmente aniquilados en los primeros meses de la guerra fue el de los llamados asiáticos. Su asesinato era también parte de las tareas de los Einsatzgruppen desde el comienzo. Aunque fueron mencionados por primera vez en el orden N.º 8 de Heydrich del 17 de julio de 1941, las selecciones y ejecuciones por el Einsatzgruppe B en Minsk ya sucedieron antes de eso. De acuerdo con la orden de Cuartel General de Wagner del 24 de julio, el personal de guardia y de los campos registraron a los “asiáticos” (según su raza) bajo el término “asiático”, también en Bielorrusia. Sin embargo, no hubo informes de su asesinato por la Wehrmacht en esta área. En un momento desconocido, por ejemplo, entre 200 y 250 soldados del Ejército Rojo considerados Mongoles fueron seleccionados del campo de prisioneros de guerra en Mogilev y ejecutados por el EK 8. En parte, los destacamentos de policía de seguridad y del SD también los asesinaron como presuntos judíos, pues los musulmanes también estaban circuncidados. Después de varios meses las protestas del Ministerio del Este y del Amt Ausland/Abwehr del Alto Mando de la Wehrmacht se apilaron debido a que estas entidades consideraban a los asiáticos, especialmente los musulmanes caucásicos y a los soldados de Asia Central, predestinados a ser colaboradores. Estas protestas llevaron a una orden de Heydrich del 12 de septiembre de 1941 poniendo fin a la ejecución de los “asiáticos”, orden la cual, sin embargo, no fue seguida inmediatamente por todos los Einsatzkommandos.

b) La Aniquilación en Marchas y Transportes.

Los asesinatos descritos a partir de ahora ocurrieron en una manera diferente que la selección de ciertos grupos de personas. Fueron dirigidos contra la masa de los prisioneros y usualmente alcanzó a aquellos que estaban en la peor condición física. Los perpetradores fueron también otros, casi exclusivamente miembros de divisiones de seguridad y batallones de infantería territorial de la Wehrmacht. Ejecutaron a aquellos que no podían mantener la marcha o perturbaban los movimientos de transporte de otra manera.

Esto sucedió en todas partes de Bielorrusia, pero debido a la falta de fuentes debemos limitarnos a algunos puntos focales. Uno de ellos fue Minsk, de donde más prisioneros de guerra fueron tomados que de ninguna otra ciudad bielorrusa. Como la estación ferroviaria de carga estaba situada en el sur de Minsk mientras que los campos de prisioneros de guerra estaban en el norte, los exhaustos hombres del Ejército Rojo tenían que marchar a través de toda la ciudad y eran ejecutados ante los ojos de la población civil por miles. Esto comenzó ya en julio de 1941. En esta época, estaba la primera instrucción de un comandante de tropa contra tales ejecuciones. El comandante

de la 87 División de Infantería, Mayor General von Studnitz, también apuntó que las condiciones correctas de organización tenían que ser creadas para evitar tales ejecuciones. Pues es verdad que eran los a menudo numéricamente muy débiles destacamentos de guardia, usualmente de los rangos más bajos, quienes disparaban a los debilitados prisioneros sin una orden expresa puesto que no veían una solución mejor para mantener operando el transporte, cruelmente pero de una así llamada necesidad objetiva. Pero los prerequisites tales como distancias de marchas planeadas, horario, suministros de comida, medios de transporte y efectivos del destacamento de guardia eran menos de su responsabilidad que de los estados mayores en varios niveles, quienes decidían así sobre las vidas de muchos prisioneros. Indudablemente el racismo fortalecido durante años, el chauvinismo nacional, el antibolchevismo y las órdenes incitantemente criminales de Hitler y del Ejército y del Alto Mando de la Wehrmacht en la primavera y verano del 1941 jugaron una parte importante. Sin todos estos factores, los asesinatos no habrían ocurrido. Pero las contraórdenes de los comandantes de tropas, que fueron emitidas después y argumentadas en otra dirección, no mejoraron absolutamente nada, ya que se dirigían abstractamente contra la “brutalidad” hacia los prisioneros (von Bock) o, mientras se ocupaban de las causas de las ejecuciones durante las marchas –no siempre consecuentemente- no podían cambiarlas o no pretendían causar un cambio fundamental. Algo semejante hubiera requerido una modificación de la estructura de transporte y suministro de la Wehrmacht a favor de los prisioneros, a lo cual el mando de las tropas no estaba deseando traer, incurriendo, por consiguiente, en una decisiva corresponsabilidad en el asesinato en masa de los prisioneros. Los destacamentos de guardia a menudo pensaban: ¿Porqué no disparamos a los tipos exhaustos si de cualquier modo pronto morirán de inanición? Sólo las condiciones básicas invariables para llevar a cabo las marchas y transportes de prisioneros explican porque las órdenes contra las ejecuciones fueron sin efecto –una hasta aquí cuestión pendiente.

Algunos comandantes de tropa autorizaron expresamente la ejecución de los “enfermos y debilitados” cuando los destacamentos de guardia les contaban sus dificultades para llevar a cabo los transportes, incluso el Mayor General von Dittfurth, quien sobresalió por haber emitido una contraorden.

Según los informes y los testimonios de testigos los asesinatos en marchas y transportes aumentaron de manera casi increíble en el otoño e invierno de 1941. Esto fue especialmente obvio en la ciudad de Minsk. Tras un transporte en enero de 1942 sólo entre 1.000 y 2.000 cadáveres de prisioneros se dicen que yacían en la Sovietskaja, la calle principal de Minsk. Que 80 de 8.000 hombres fueran ejecutados entre Masjukovshchina y la estación ferroviaria de carga de Minsk no era nada inusual. Por ejemplo, los soldados alemanes del 332 Batallón de Infantería Territorial acusados por los soviéticos declararon que una vez el 3 de octubre de 1941 31 hombres y otra vez en noviembre 200 hombres, otras veces entre 100 y 500 hombres, habían sido asesinados especialmente en camino al campo secundario en las barracas Pushkin en el noreste de Minsk. Y esto sucedió en un viaje relativamente corto –en marchas por tierra en Bielorrusia las cosas no eran diferentes, sólo difíciles de documentar. Durante una marcha de 3.000 prisioneros de guerra soviéticos desde Bobruisk en dirección a Sluzk el 7 de noviembre de 1941, según un testigo que iba detrás la columna en un coche de caballos y contó los cuerpos, 729 hombres fueron ejecutados, luego la marcha fue cancelada y la columna tuvo que volver. Si en Minsk solo un total de 5.000 ó 20.000 prisioneros fueron ejecutados en tales acciones, según llega a ser aparente por varios testimonios de testigos, ya no puede ser clarificado.

Para el asesinato de prisioneros en marcha algunas veces se dieron otras razones que su obstrucción al movimiento de transporte. Los soldados del Ejército Rojo internados fueron ejecutados por robar comida o por falta de disciplina –porque habían saqueado un camión cargado con coles o habían peleado para que una cantidad insuficiente de pan estuviera disponible. Además la resistencia y –una violación de la ley internacional- los intentos de fuga eran declarados como razones. A finales de julio de 1941, unidades de la 403 División de Seguridad masacraron 94 prisioneros de guerra durante un intento de fuga. “Por rebeldía e intentos de fuga” 30 fueron asesinados al mismo tiempo en el centro recolector de prisioneros en Sluzk. A finales de noviembre de 1941, 200 hombres fueron ejecutados cuando supuestamente en el campo base 351 (Glebokie) habían atacado a los guardas. Todo esto seguramente respalda otros numerosos casos. Tales acciones eran directamente atribuibles a varias órdenes de incitación referentes a la vigilancia de prisioneros soviéticos, tales como la Orden N.º 3 del 29 de junio de 1941 del Ejército de von Kluge, la orden del Alto Mando del Ejército del 25 de julio, la Orden del Alto Mando de la Wehrmacht del 8 de septiembre (“El uso de armas contra prisioneros de guerra soviéticos es a semejanza de una regla estimada para ser legal”) y las declaraciones de Reinecke en Varsovia el 4 de septiembre de 1941. Las líneas directivas correspondientes fueron actualizadas por los Comandantes de Prisioneros de Guerra en los Territorios del Este, Gaissert y Pawel, en 1942.

Los transportes por ferrocarril también sirvieron para la aniquilación de prisioneros de guerra soviéticos. Tan tarde como a mediados de diciembre de 1941 eran parcialmente llevados a cabo en vagones de mercancías abiertos, provocando que muchos prisioneros de guerra murieran de frío. Durante un transporte ferroviario Bobruisk-Centro de Minsk a mediados de noviembre de 1941, por ejemplo, “20% muertos (de 5.000 hombres = 1.000 hombres)”. Esto no fue un caso singular. En la estación Koljatitchi, entre Bobruisk y Minsk, 600 muertos fueron descargados en una sola noche en noviembre de 1941; en un transporte Gomel-Bobruisk 200 de 600 prisioneros murieron; en otros transportes las cosas fueron similares. No está claro si estas muertes, como las de las marchas, fueron incluso incluidas en las correspondientes estadísticas totales o deben ser añadidas a ellas. La línea para asesinados en masa públicos era delgada. Los prisioneros recorrieron varios campos en un corto tiempo, lo cual disminuyó sus oportunidades de sobrevivir. El carácter de la pretendida aniquilación se convirtió en especialmente claro cuando consideramos lo que sucedió en las estaciones de destino. El comandante delegado del campo de tránsito 131 (Bobruisk), Languth, tuvo un transporte desde Baranovichi consistente de 17 vagones en una vía muerte durante dos días, hasta que casi todos los de dentro murieron de frío. No sólo aquellos que habían muerto durante el viaje fueron descargados; las estaciones ferroviarias de carga también se convirtieron en lugares de ejecución. En Bobruisk, por ejemplo, los prisioneros eran ejecutados si parecían ser demasiados lentos o indisciplinados en bajarse de los trenes. En la estación ferroviaria de Lesnaja para el campo base 337 cerca de Baranovichi, los más débiles de los transportes ferroviarios recién llegados eran clasificados, ejecutados y arrojados en hoyos preparados. En la estación ferroviaria de carga de Minsk se dice que entre 5.000 y 20.000 prisioneros de guerra habían sido ejecutados de esta manera por las compañías segunda, tercera y cuarta del 332 Batallón de Infantería Territorial a las órdenes de ciertos oficiales de no muy alto rango, uno de ellos un primer teniente. Los perpetradores pertenecían a la Wehrmacht. Estos crímenes hasta ahora apenas han sido tomados en cuenta por la investigación histórica alemana.

c) Ejecuciones Masivas de Prisioneros de Guerra Soviéticos.

Los soldados y policías alemanes ejecutaron a los prisioneros de guerra soviéticos en Bielorrusia a miles porque no perecían lo bastante rápido. Esto sucedió no sólo con ocasión de movimientos de transporte, sino que las víctimas fueron también directamente sacadas de los campos de prisioneros de guerra para ser asesinadas.

La investigación germano-occidental en este aspecto se ha centrado principalmente en el asesinato de prisioneros de guerra soviéticos que habían sido llevados a campos de concentración de las SS. Según la investigación disponible, en la medida que esto puede ser reconstruido, murieron alrededor de 50.000 prisioneros de guerra soviéticos en esos campos. Un número adicional no registrado debe ser considerado igualmente elevado. Las transferencias a los campos de concentración comenzaron en torno a la vuelta de los meses de agosto/septiembre de 1941. La orden de llevar a cabo ejecuciones de prisioneros seleccionados solamente en campos de concentración cercanos a los respectivos campos base se dice que había sido dada por Heydrich ya el 27 de agosto de 1941. Tras el acuerdo con el Alto Mando de la Wehrmacht en septiembre, los prisioneros de guerra soviéticos requeridos para el trabajo forzado fueron entregados a los campos de concentración desde octubre de 1941. Casi todos ellos murieron de hambre y por maltratos y son incluidos en las cifras anteriormente citadas. Eso en cuanto al territorio del Reich; en Bielorrusia, la presencia de prisioneros de guerra soviéticos en campos de las SS y de la policía puede ser probada sólo para Trostinez, alrededor de 200 en el otoño de 1942. Tal vez un transporte de prisioneros desde Minsk fue llevado a Treblinka para su exterminación.

En este contexto también pertenece la acción “Hühnerfarm” (“Pollo de Granja”), que será descrita brevemente aquí aunque sucedió en Biala Podlaska, a 30 kilómetros al oeste de Brest en Polonia, luego el Gobierno General. Allí, la 2 compañía del 306 Batallón de Policía, entre el 21 y el 28 de septiembre de 1941, ejecutó al menos a 6.000 prisioneros (3.261 ya en el primer día) debido a que el campo (campo base 359 B en Kalikov) debió de ser evacuado por una epidemia de disentería. A los miembros de la compañía se les dijo cuando la orden fue emitida “que la situación alimentaria de los prisioneros rusos llevaría a problemas y que no se estaba en condiciones de alimentar a la masa de prisioneros”. La cantidad de estos asesinatos durante la acción “Hühnerfarm” fue transmitida bajo la frase “poner huevos”. Este asesinato en masa es especialmente bien conocido, pero de su propósito no se ha tenido noticias hasta ahora. La época del suceso es de nuevo notable, pues como la historia de las transferencias a los campos de concentración sugiere una radicalización de la política de aniquilación hacia los prisioneros de guerra soviéticos en septiembre de 1941.

Pero esto no era todo. Contrariamente a todos los relatos convencionales, las SS y la policía no fueron los únicos en cometer tales masacres completamente organizadas de prisioneros de guerra soviéticos. En Bielorrusia, los perpetradores, en cambio, pertenecían a unidades de la Wehrmacht, y el asesinato de prisioneros considerados como ya no útiles era algo normal. Así, en varios campos los internos enfermos eran regularmente expurgados. En campo base 324 (lososna, cerca de Grodno), los enfermos eran ejecutados una vez a la semana; en Gomel, los más débiles, que no podían defenderse contra esto, eran arrojados con los muertos en las pilas de cadáveres en invierno, mientras destacamentos especiales ejecutaban aquellos prisioneros que habían permanecido en sus barracones durante el día; en el hospital de Minsk, el personal asesinó a los enfermos con inyecciones venenosas; en el campo de tránsito 131 (Bobruisk) y en Polozk los prisioneros enfermos eran ejecutados; en el campo exterior de Stollozy, los prisioneros con congelaciones de tercer grado “desaparecían”. Esto estaba todavía un poco por debajo del nivel de la solución que había sido propuesta por el jefe del departamento para asuntos sanitarios en el Comisariado General de la Rutenia

Blanca, Dr. Weber, o sea ejecutar inmediatamente a todos los prisioneros enfermos con tifus exantemático en el campo base 342 (Molodetshno), varios miles, lo cual la Wehrmacht rehusó hacer en el invierno de 1941-42. Tales acciones de exterminio, durante las cuales los internos de barracones completos eran expurgados, sin embargo sucedieron en el invierno siguiente en los campos de Daugavpils y de Rezenke en Letonia.

Las unidades de la Wehrmacht o sus instrumentos cometieron tales crímenes hasta el último minuto. En la retirada, los prisioneros eran llevados consigo, pero aquellos que eran incapaces de marchar o de trabajar no eran dejados al enemigo sino muertos. En Gomel, 600 enfermos fueron transferidos a un hospital en noviembre de 1943 y volaron con este hospital. En la marcha de Minsk a Mariampol a finales de junio de 1944, guardias bielorrusos, lituanos y ucranianos mataron a 1.700 de los 3.000 prisioneros de una columna.

Por las declaraciones de testigos y a través de la exhumación de tumbas colectivas se puede concluir que a todo lo largo del período de ocupación sucedieron masacres de prisioneros soviéticos, comenzando en el otoño de 1941. El motivo es en su mayor parte desconocido, pero puede generalmente haber sido en torno al asesinato de los enfermos o “resolver” problemas de suministro.

Ejemplos de Ejecuciones en Masa de Prisioneros de Guerra Soviéticos en Bielorrusia.

Fecha, Lugar; Número de Víctimas; Observaciones

10-8-1941; Pukhovichi; 32; los perpetradores fueron “destacamento de policía militar” ¿(GFP)?

Octubre 1941; Usda; 48; los perpetradores fueron un destacamento SS.

Octubre 1941; cerca del campo base 352 (Minsk); 2.000-8.000; duró tres días.

Alrededor del 23-10-1941; Nevish; aproximadamente 3.000; en torno al mismo tiempo que la aniquilación de judíos por la 707 División de Infantería.

25-10-1941; Pukhovichi; 60; los perpetradores igual que el 10-8.

Diciembre 1941; Marina Gorka; 300; las víctimas fueron quemadas.

Febrero 1942; campo base 352 (Minsk); 550 y 375; perpetradores Wehrmacht.

11/12-4-1942; Slonim; 690.

10-7-1942; Pukhovichi; 90; perpetradores igual que el 10-8-1941.

Agosto 1942; campo base 352 (Minsk); 600.

1942; Hansevichi; al menos 60; perpetradores: destacamento del comandante local.

10-8-1943; Bolshije, Tshutshevichi, R. Luniniezh; 146; 84 civiles fueron ejecutados al mismo tiempo.

Desconocido; Glebokie; ?; con ametralladoras.

Desconocido; Lojev; 404.

Hubo, sin embargo, también el asesinato por diversión, por sadismo, como en el área de Lida, donde los domingos los prisioneros eran utilizados para la práctica de tiro. Otros métodos especialmente sádicos fueron también empleados, como los experimentos médicos sobre personas vivas (Baranovichi, Bobruisk), pases de lista punitivos (uno en el campo base 352 cerca de Minsk duró siete horas y costó 200 vidas) y, especialmente, el método de dejar morir de frío a los prisioneros en invierno al descampado después de que hubieran sido empapados con agua (Bobruisk, Gomel, Minsk, Marina Gorka). El propósito, de nuevo, era a menudo la destrucción de los enfermos. No es posible estimar el número de víctimas.

Tres acciones asesinas serán escogidas y apuntadas fuera de aquí, las cuales son un poco menos oscuras debido a la falta de fuentes que las otras. En el campo base 357 (Lesnaja)

entre marzo de 1942 y agosto de 1943, los comunistas y otros prisioneros políticamente poco fiables fueron seleccionados y fusilados o –en varias ocasiones- ahogados en furgonetas de gas. En agosto de 1942 solo, hubo 720 oficiales que la policía de seguridad asesinaron como represalia porque un oficial rechazó convertirse en colaborador. Los vehículos debieron haber llegado desde la dependencia del comandante de la policía de seguridad y del SD en Lesnaja, quien trabajaba junto con la inteligencia militar. Entre las víctimas había también enfermos y especialmente frecuentemente oficiales, quienes en Lesnaja eran objeto de especial maltrato. Sobre ellos, el Alto Mando de la Wehrmacht había decretado a principios de septiembre de 1941: “Los oficiales serán a menudo objeto de selección como “indeseables políticos” y así se dará a los destacamentos competentes o la policía de seguridad o al SD una recomendación para trazar el círculo de víctimas de asesinato más ampliamente”.

En enero de 1943 sucedieron en el área de Minsk los mayores fusilamientos en masa de prisioneros de guerra soviéticos en suelo bielorruso. Según las declaraciones de varios testigos, especialmente el perpetrador alemán Alois Heterich, el 3 Batallón del 595 Regimiento de Infantería fue descargado en Minsk durante el transporte de la 327 División de Infantería a Krasnodar a finales de enero de 1943, y durante tres noches a finales de enero o comienzos de febrero habían fusilado a 10.000 personas, principalmente prisioneros de guerra del campo de la estación de carga, en un lugar a pocos kilómetros del campo. Sólo el pelotón de Heterich había ejecutado 1.500 hombres. Supuestamente hubo también asesinatos en masa por furgonetas de gas en los días siguientes. Las víctimas (entre ellas, según el resultado de la exhumación, también una pequeña proporción de civiles, entre ellos mujeres) fueron asesinadas por un disparo en el cuello y llevaban los uniformes de las tropas de tanques soviéticas. El número de muertos en la tumba colectiva de Uretshje, a 6 kilómetros al este de Minsk, que las autoridades soviéticas, tomando en cuenta las declaraciones de testigos, estimaron en 30.000, era alrededor de 12.500, a juzgar por la descripción de las tumbas colectivas. [Anotación: Diez tumbas colectivas, con una extensión de 24 x 5 metros, en las cuales los cadáveres habían sido arrojados en tres filas y en siete capas unos encima de otros]. Sobre las motivaciones de la acción sólo son posibles las especulaciones.

El más infame asesinato en masa de prisioneros de guerra soviéticos sucedió el 9 de noviembre de 1941 en Bobruisk. La secuencia de ello está sin verificar. Está claro que en la tarde de ese día unos barracones de la ciudadela de Bobruisk, muchas veces saturadas con 17.000 prisioneros y en esa época utilizada por el campo III del campo de tránsito 131, ardieron. Un número desconocido de prisioneros murieron aplastados o pisoteados en el pánico resultante, asfixiados o quemados. Otros 1.700 prisioneros fueron ejecutados por unidades del 692 Regimiento de Infantería, las cuales antes habían situado nidos de ametralladoras alrededor de la plaza ante los barracones, que dispararon salvas hacia el populacho debido a un supuesto peligro de fuga. Según las declaraciones del comandante delegado del campo Languth, acusado en Minsk, el fuego fue provocado en el más estricto secreto en los techos de los barracones en cumplimiento de una orden del antiguo Comandante del Distrito K para prisioneros de guerra, Mayor Sturm, con objeto de simular un intento de fuga de los prisioneros. Del personal del campo de tránsito, sólo Languth y el comandante del campo Roeder habían sabido de esto. La justicia germano-occidental, por otra parte, suscribió el relato oficial en el informe de la Wehrmacht, según el cual los prisioneros habían intentado huir y la reacción alemana había sido medida y legal. Un vistazo a la argumentación de la acusación alemana competente muestra a la misma de ser al menos negligente y no corresponder con los hechos. La versión bielorrusa, que de una manera realista asume un total de 4.000 muertos, no está probada y contiene contradicciones, pero toda ella es

más conclusiva, especialmente si echamos un vistazo a las inmediaciones de este acontecimiento. En la mañana del 7 de noviembre de 1941, antes del incendio, 3.000 prisioneros fueron llevados a Sluzk, de los cuales los guardias asesinaron a no menos de 729 hasta el kilómetro 20 de marcha. La permanencia de una enorme cantidad de prisioneros (60.000) y la hasta ahora forma practicada de transporte, el 20 de noviembre Roeder la calificó de “inaceptable”. Esto aplicado sobre todo a la situación alimenticia. El 7 y el 8 de noviembre de 1941, dos días antes del incendio de los barracones, miembros del Einsatzkommando 8 y del 316 Batallón de Policía ejecutaron a los últimos 5.281 judíos en Bobruisk. Además, según testimonios de testigos alemanes, los prisioneros en los barracones estaban en su mayor parte enfermos. Hasta donde concierne a la persona de Languth, él fue descrito por un antiguo camarada de su unidad como un asesino brutal propenso a los excesos. Juntando estos factores se llega a la conclusión de que en esos días miles de “bocas inútiles” debieron ser y fueron asesinados en la ciudad.

En general, el estado de la investigación alemana con respecto a la ejecución de prisioneros de guerra parece precisar corrección. No fueron la policía de seguridad y el SD los únicos perpetradores, sino que la mayoría de las ejecuciones de prisioneros, al menos en Bielorrusia, fueron llevadas a cabo por miembros y unidades de la Wehrmacht. La escala de estos asesinatos en masa no pueden ser aproximadamente cuantificadas, pero fue en cualquier caso bastante alta, y el proceso era más sistemático de lo que hasta ahora ha sido asumido. Hubo más asesinatos debido a la selección de enfermos y débiles que debido a la selección de oponentes políticos. Por otro lado, la mayoría abrumadora de prisioneros de guerra soviéticos en suelo bielorruso fueron asesinados no por fusilamiento, sino por medio de la inanición –en la “custodia” “von Bock) del ejército.

El Número Total de Víctimas y la Envergadura de los Asesinatos Masivos de Prisioneros de Guerra Soviéticos.

Según las estimaciones oficiales, 790.596 prisioneros de guerra soviéticos fueron asesinados en el territorio de esta república. Con respecto a los campos más grandes, las autoridades bielorrusas dieron las siguientes cifras, las cuales como regla son apoyadas por cálculos verificables en base al tamaño de las tumbas colectivas:

Campo; Número de Víctimas

Bobruisk; 40.000 (hasta 20-11-1941: 14.777).

Borissow; 10.052.

Glebokie; 27.000.

Gomel; 100.000.

Grodno; 14-20.000.

Kritshev; 18.000?

Lesnaja, cerca de Baranovich; 88.407.

Minsk; 109.500.

Mogilev; 40.000.

Molodetshno; 33.000.

Orsha; 14.000.

Polozk; 20.000 (más de 100.000?).

Vitebsk; 120.000.

Volkovysk; 10.000.

Total; al menos 633.000.

En vista de las inseguridades en el caso de Polozk y las muertes en los campos temporalmente existentes, campos secundarios y, principalmente, en las marchas y transportes, el resultado total de la comisión de investigación bielorrusa es así mayormente cubierto por los resultados de las exhumaciones. Principalmente sobre la base de las cifras mínimas de las fuentes dadas anteriormente, las cuales suman 405.000 prisioneros de guerra destruidos. Como las fuentes están bastante incompletas, sin embargo, esto no puede ser tomado como una razón para corregir los datos oficiales bielorrusos. Hasta donde pueden ser reconstruidos, las autoridades bielorrusas en su evaluación de los resultados de excavación llegan a unas cantidades en su mayor parte precisas, raramente demasiado elevadas e incluso en algunos casos demasiado bajas. Un total de 700.000 prisioneros de guerra asesinados por consiguiente apenas debería ser demasiado alto. Así, no menos del 21% de los 3.3 millones de prisioneros de guerra soviéticos que perecieron bajo custodia alemana murieron en suelo bielorruso. Aquí hubo un centro de asesinato en masa. En otras palabras: un tercio de al menos 2.1 millones de prisioneros de guerra del Grupo de Ejércitos Centro murió en la primera provincia de paso –la cual algunos estrategas de la Wehrmacht vieron como la provincia de permanencia-, Bielorrusia.

Los prisioneros de guerra soviéticos fueron el mayor grupo de víctimas de los crímenes alemanes en la Bielorrusia ocupada y de toda la guerra contra la Unión Soviética. Los campos de prisioneros de guerra evolucionaron realmente hacia máquinas de destrucción, instrumentos de un crimen masivo planificado por el estado tan lejos como su función estaba concernida, aunque este genocidio, visto superficialmente, parece “preindustrial”, bárbaro y desmandado. La observación debería ser suficiente de que sobre un período de meses tantos prisioneros murieron en un solo gran campo de tránsito o campo base como los correspondientes a toda la capacidad asesina diaria del Einsatzgruppe B. Las víctimas de este procedimiento, sin embargo, no eran un grupo social estigmatizado por el cual sólo había un limitado grado de solidaridad entre la población, como los judíos, sino una sección transversal de la sociedad soviética, formada por miembros de todas las nacionalidades excepto los alemanes de origen, de ahí en Bielorrusia la superproporción de muchos bielorrusos debido al corto tiempo de alistamiento. Aún más que los judíos, los prisioneros de guerra eran víctimas en público: desde las primeras semanas de la guerra en adelante fueron ejecutados en filas ante los ojos de la población civil. Ninguna otra circunstancia –ni aún la deportación de trabajadores forzados- hizo a la población soviética darse cuenta tan rápida, irrefutable y brutalmente cuál era realmente la actitud de la administración alemana hacia toda la población soviética.

Junto con los habitantes de la cercada ciudad de Leningrado, los prisioneros de guerra fueron el único grupo de población soviética en contra de quien el Plan Hunger, desarrollado a comienzos de 1941, podía ser llevado a cabo, ya que los alemanes efectivamente los podían librar del acceso incontrolado a la comida. Así, raciones que teóricamente eran mayores que las de la población civil soviética en las ciudades llevaron a una masa horrenda de entre los prisioneros a morir lo cual no ocurrió entre los civiles. Lo mismo se aplicó a la obtención de material de fuego. La puesta en marcha del Plan Hunger contra los prisioneros entró en una nueva fase en septiembre de 1941, al mismo tiempo que el genocidio de los judíos en Bielorrusia, cuando nuevas dificultades surgieron en el suministro de la Wehrmacht y en la economía alimenticia alemana. Previamente, vagas ideas de desnutrición fueron reemplazadas por una estrategia concreta de aniquilación por desnutrición. Al mismo tiempo, en cuanto puede ser deducido de las fuentes, el tratamiento de los prisioneros en Bielorrusia también se convirtió en más radical, especialmente la práctica de fusilamientos. La principal

responsabilidad de la política de hambre acuciante recae en las autoridades centrales civiles y militares con sede en Berlín y en Prusia Oriental, especialmente Göring, el Ministerio del Reich para la Alimentación, la oficina del Alto Mando del Ejército/Intendente General y el departamento de prisioneros de guerra del Alto Mando de la Wehrmacht. Los comandantes de campo a menudo todavía mostraban el esfuerzo de mejorar la alimentación de los prisioneros, sin ser capaces de obtener bastante comida debido a la prioridad más baja dada a este asunto. El acomodamiento catastrófico en muchos lugares, lo cual era responsabilidad del propio personal del campo, el tratamiento inhumano y los informes completamente sin emoción sobre esta masa sin paralelo muriendo, sin embargo, muestran su participación en la muerte de los prisioneros. Éstos no cayeron víctimas de fuerzas anónimas, sino que las responsabilidades pueden ser bien delineadas.

OPERACIONES ANFIBIAS SOVIÉTICAS EN EL MAR NEGRO, 1941-1943.

Por Charles B. Atwater Jr.

INTRODUCCIÓN.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas realizaron numerosos asaltos anfibios en cada una de sus cuatro flotas durante su Gran Guerra Patriótica y demostraron una capacidad para desembarcos que los defensores alemanes no habían anticipado. Mientras que la mayoría de los asaltos fueron pequeñas incursiones de naturaleza táctica, varios fueron lo bastante grandes para ser considerados en el nivel operacional.

Un propósito de este ensayo es examinar la actuación de la Armada Soviética, del Ejército Rojo, y de las unidades de infantería de marina que hicieron desembarcos en el Mar Negro. Cuatro operaciones serán utilizadas como ejemplos, los desembarcos en Odessa y en Kerch y Feodosia en 1941, y los desembarcos en Novorossiisk y en Kerch y Eltigen en 1943. Tres de éstos están entre las mayores operaciones anfibias que los soviéticos lanzaron a lo largo de la guerra, por lo que estos desembarcos son de interés particular para un estudio del arte militar soviético del combate anfibio, un asunto a menudo descuidado en Occidente. Uno de los desembarcos, la operación Kerch-Eltingen, realizado a finales de 1943 cuando las fuerzas soviéticas habían obtenido la iniciativa tras las batallas de Stalingrado y Kursk, será examinado en detalle.

El segundo propósito de este ensayo es ilustrar cómo los soviéticos desarrollaron el combate anfibio en otro elemento de su arte operacional. Un rasgo llamativo, aunque apenas sorprendente, de las operaciones en el Mar Negro es que un general del ejército siempre estaba al mando total de los desembarcos. El papel de la Armada Soviética estaba relegado a apoyar el flanco marítimo del Ejército Rojo, abrir o asegurar una vía diferente de aproximación para que las fuerzas terrestres pudieran atacar, defender, reforzar o retirarse.

Historiadores y antiguos líderes militares soviéticos, cuyos trabajos son las fuentes principales para este ensayo, generalmente admiten que aunque sus desembarcos anfibios fueron exitosos, hubo deficiencias importantes, especialmente en la falta de naves de desembarco. Unos cuantos escritores no soviéticos han dado objetivamente crédito a los marineros que lanzaron los desembarcos y a los infantes de marina y soldados que asaltaron las playas por sus genuinos méritos bajo duras condiciones.

EL SIGNIFICADO ESTRATÉGICO DE CRIMEA.

La capacidad para obtener acceso y mantener el control de las grandes fuentes de petróleo fue un rasgo supremo de los planes bélicos de Hitler. Crimea se convirtió en un punto fundamental en esos planes, especialmente para proteger el petróleo para la Wehrmacht. Los bombarderos rusos, actuando desde Crimea, serían capaces de duplicar su ataque de una vez a comienzos de julio de 1941 sobre los campos petrolíferos rumanos en Ploesti. En el extremo oriental del Mar Negro, la captura del petróleo ruso en el Cáucaso cerca de Grozny y Baku se convertiría, en opinión de Hitler, en un gran premio estratégico. Sin suficiente poder naval en el Mar Negro, la Wehrmacht fue forzada a depender de las fuerzas terrestres y aéreas del Grupo de Ejércitos Sur para tomar estos campos. Desde la perspectiva de Stalin, el Almirante Gorshkov describió el significado político-militar de Crimea como "...referente a la posible entrada de Turquía (que entonces estaban aguardando su hora) en el bando de la Alemania de Hitler. Tomando y sosteniendo Crimea tan pronto como fuera posible en la guerra ayudaría así a Alemania en obtener este objetivo estratégico. Los cuarteles generales de la Flota Soviética del Mar Negro en Sebastopol tenían que ser tomados primero, para neutralizar

el dominio naval soviético. Después, el ejército alemán aseguraría los puertos del Mar Negro hacia el este, especialmente Kerch, Novorossiisk, y Tuapse, en su marcha al lado del mar hacia el Cáucaso, añadiendo presión por otra ofensiva más al norte, pasado Rostov del Don”. Kerch y Novorossiisk fueron fácilmente tomadas en 1942; Sebastopol se convertiría en otra cuestión.

En los grandiosos planes de preguerra de Hitler y de Alfred Rosenberg, el Ministro para los Territorios Ocupados del Este, una vez que en Crimea llegara a estar firmemente establecida bajo control alemán, se uniría administrativamente con Ucrania. Crimea sería renombrada Taurida, el antiguo nombre griego para la zona, o Guteland, ya que se afirmaba que los Godos habían colonizado Crimea en el siglo XVI.

CONCEPTOS SOVIÉTICOS DE PREGUERRA Y APLICACIONES GENERALES.

La definición oficial norteamericana de una operación anfibia es “...un ataque lanzado desde el mar por fuerzas navales y de desembarco embarcadas en navíos o naves que involucran un desembarco en una costa hostil”. Una reciente definición autorizada soviética es “Una operación anfibia es una acción coordinada y conectada por un concepto unificado y plan para desembarcar a las fuerzas anfibias en una costa hostil y para cumplir su misión de combate allí”. Esta definición, al excluir la frase “un ataque desde el mar”, implícitamente incluye operaciones fluviales y por consiguiente difiere de la terminología norteamericana. Las operaciones fluviales a lo largo del Danubio en 1944 y 1945 son consideradas por los soviéticos como anfibias.

Los conceptos del Almirante Ivan Isakov, escritos en 1931 cuando estaba en el Directorio de Operaciones del Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos, sirvieron como teorías de preguerra para realizar operaciones anfibias. Los Bolcheviques habían realizado varias desembarcos anfibios en el Guerra Civil contra los Blancos, e Isakov se basó en estas experiencias así como también en otras durante la I Guerra Mundial. Isakov era el jefe del Estado Mayor de la Armada Soviética durante la II Guerra Mundial y fue el responsable de formar y coordinar todos los planes de operaciones navales, incluyendo las operaciones anfibias.

Los escritos de 1931 del Almirante Isakov, aunque no ofrecían una definición de operaciones anfibias, especificaba y brevemente explicaba sus tipos, escala, fases y complejidad. Enumeraba tres tipos: un desembarco estratégico, un desembarco táctico y una partida de incursión. Un desembarco estratégico, usualmente conectado con objetivos políticos, implicaba al frente principal de la campaña o abriría un nuevo frente, y sería una operación independiente. Duraría de tres semanas a varios meses, realizado por una división como mínimo, aunque más probablemente por un cuerpo o superior. Un requerimiento principal de un desembarco estratégico sería las líneas seguras de comunicación con el país de origen para el sostenimiento de la operación. Isakov citaba la operación de Gallipoli en la I Guerra Mundial como ejemplo de primera clase.

Un desembarco táctico tenía misiones limitadas tales como envolver el flanco del enemigo, pero se caracterizaba por influir en el resultado de la batalla en el sector costero del teatro de operaciones. Es una operación de apoyo, no durando usualmente más de una semana, realizada normalmente por un batallón pero también posiblemente por una división. Una partida de incursión es una operación a pequeña escala, una demostración diseñada para objetivos muy limitados tales como crear pánico en la retaguardia enemiga o destruir un emplazamiento costero de artillería. La duración de una partida de incursión es medida en horas y las fuerzas insertadas, a menudo proporcionada por una compañía de navío, requiere extracción.

Las fases de una operación anfibia, como las delineó Isakov, generalmente seguían las de la secuencia PERMA (Planificación, Embarco, Reensayo, Movimiento, Asalto) con dos excepciones. Los reensayos no son una fase separada. La fase final implicaba cumplir la misión en tierra. La primera fase, llamada preparación en lugar de planificación, implicaba el desarrollo del plan, recolección de inteligencia sobre el enemigo y los lugares de desembarco, y reensayos para las tropas, las fuerzas navales y aéreas y todo el equipo. La fase de embarque es la siguiente, seguida por el movimiento, y luego por el asalto en la costa con apoyo de artillería naval y de la aviación y consolidación del desembarco en tierra. La fase final es el desarrollo de actividades para lograr las misiones asignadas en tierra para las fuerzas terrestres. Las tareas para la armada en esta última fase se relaciona primordialmente con el apoyo naval continuado, así como crear bases y mantener abiertas las líneas marítimas de comunicación. Isakov también ponía énfasis en la planificación para una evacuación en caso de que la operación fallara.

Isakov enumeró brevemente ciertas características de un asalto anfibio que lo hacía la forma más difícil y compleja de las operaciones militares. Estas características incluían la necesidad de un plan combinado para una fuerza de armas combinadas, la dependencia de un conjunto de múltiples condiciones externas en tierra, en la costa y en el mar, y en el aire, el clima, e incluso indicadores astronómicos tales como las fases de la luna. El éxito de una operación anfibia está vinculado a la selección apropiada de los lugares de desembarco, el momento del desembarco, la minuciosa preparación de todas las fuerzas, y la necesidad de discreción en la preparación y ejecución del desembarco. Finalmente, Isakov hacía únicamente una referencia obligada al requerimiento de la superioridad aérea, sin desarrollar la idea del todo. Isakov compiló este listado aparentemente para consideración de los planificadores soviéticos, más como punto de partida para el posterior desarrollo de un manual con procedimientos más detallados.

Isakov mencionaba el mando y control como uno de los elementos más críticos en una operación anfibia. Para una operación estratégica, el control global de toda la operación es confiado al comandante de las fuerzas terrestres. Éste tenía dos subordinados que eran los “ejecutores directos” de la operación, el comandante de las fuerzas de desembarco y el comandante de las fuerzas navales. No indicaba cuales sería las relaciones de mando para desembarcos a una escala más baja que la estratégica. Ya que los soviéticos no realizaron un desembarco de tamaño estratégico, es incierto cómo de bien este concepto doctrinal clave estaba asimilado al comienzo de la guerra.

Junto con las ideas de Isakov, las Regulaciones Provisionales de la Armada de 1937 proporcionaban una base teórica para el combate anfibio soviético. Un asalto de tamaño operacional fue añadido a los tipos especificados por Isakov; su objetivo sería asestar un golpe más fuerte que uno táctico o crear una nueva dirección para entrar en el territorio enemigo. Para tomar una cabeza de playa, las Regulaciones recomendaban que las unidades que dirigían la punta de lanza tomaran un área con una profundidad de 300-600 metros desde la costa para mantener el fuego de las ametralladoras enemigas lejos de las fuerzas siguientes. Al poco tiempo, la cabeza de playa debería ser expandida a una profundidad lo bastante mayor para evitar que el enemigo trajera fuego de artillería observada. Las Regulaciones aparentemente no depuraban información sobre las relaciones de mando entre los comandantes de las fuerzas navales y terrestres.

Solamente en la Flota del Báltico había una unidad formada en junio de 1941 que estaba especialmente diseñada para el combate anfibio, la 1 Brigada Especial de Infantería de Marina organizada en Leningrado en 1940. El despliegue de esta unidad no fue incluido en los planes de movilización trazados a comienzos de 1941. Al poco tiempo de que los alemanes lanzaran la Operación Barbarroja, el Alto Mando Soviético reconoció que

unidades similares deberían ser formadas en todas las flotas. Los marineros fueron apresuradamente alistados desde todos tipos de navíos y se unieron a aquellos recientemente salidos de hospitales y escuelas. Oficiales navales que habían acudido a academias de armas combinadas asumieron muchos de los mandos claves y puestos de estado mayor.

Dos tipos de formaciones fueron creadas, cada una obteniendo un título de unidad que procedía de su misión. A una Brigada, Regimiento o a menudo un Batallón de Infantería de Marina, le sería asignada como misión principal encabezar un asalto anfibio. Una Brigada de Fusileros Navales, 25 de las cuales fueron finalmente formadas, estaba principalmente diseñada para combatir en tierra. Algunas de estas unidades fueron empleadas en desembarcos. La mayoría de ellas procedían de Siberia y del Extremo Oriente e inicialmente combatieron en la defensa de Moscú.

Los desembarcos tácticos y de demostración formaron el grueso de los alrededor de 100 desembarcos realizados a lo largo de la guerra por todas las flotas. Aunque los relatos soviéticos difieren en el número, hubo al menos tres o cuatro desembarcos en el nivel de guerra. Tres de estos desembarcos de tamaño operacional fueron realizados por la Flota del Mar Negro con la Flotilla de Azov, dos de los cuales fueron los mayores de todos los realizados por los soviéticos, las operaciones Kerch-Fedosia y Kerch-Eltigen.

El Almirante Sergei Gorshkov, antiguo Comandante en Jefe de la Armada Soviética y participante en muchas de las operaciones anfibia en el Mar Negro, afirmó que la mayoría de los desembarcos tuvieron que ser planeados en un período extremadamente corto de tiempo, la mayoría en menos de dos días, algunos en cuestión de horas. No hace diferencias entre el tipo o escala de las operaciones. Para los asaltos de tamaño operacional realizados por la Flota del Mar Negro, hubo un mínimo de casi tres semanas para planearlos y ponerlos en escena, aún así no mucho tiempo.

Debido a las cortas distancias marítimas que tenían que ser atravesadas y especialmente debido a la falta de naves de desembarco, la Flota del Mar Negro embarcó y desembarcó tropas en uno o más escalones en naves improvisadas, que variaban ampliamente de tamaño y que rara vez eran del mismo tipo para cualquier operación. La nave regresaría al área de embarque, a menudo con heridos, cargaría de nuevo, y regresaría a la cabeza de playa. Este transporte de tropas complicaba las tareas logísticas, que eran rara vez fáciles durante la fase de asalto, incluso a través de cortas distancias marítimas. La carga de combate, el almacenamiento planeado de equipo y suministros en los puntos de embarque para una descarga rápida y secuencial en la cabeza de playa de principio a fin de la operación, solamente podían ser hechos con la mayor de las dificultades.

En el desembarco de Odessa, las fuerzas de asalto embarcaron en un navío y luego en el mar fueron transferidas a naves de desembarco más pequeñas para realizar el asalto. En la operación Kerch-Feodosia, hubo una combinación de movimiento nave a costa y de costa a costa, pero todo ello realizado a una distancia relativamente corta de los lugares de desembarco. En Novorossiisk y Kerch-Eltigen, los desembarcos fueron costa a costa, un proceso más conveniente debido a la travesía marítima más corta. Para obtener la sorpresa, se reconoció que el movimiento debía de comenzar durante la oscuridad, con el asalto también hecho durante la oscuridad o el amanecer.

Los errores a comienzos de la guerra en la designación del comandante supremo y en la incierta delineación de las responsabilidades de sus comandantes subordinados tuvieron que ser corregidos. A finales de 1943, este problema fue resuelto por lo que la operación Kerch-Eltigen fue lanzada con razonable éxito. El comandante supremo era un general del ejército. Esta asignación tenía sentido debido a la corta travesía a través de los Estrechos de Kerch desde los puertos vecinos en el Mar Negro y en el Mar de Azov que

servían como puntos de embarque. La mayoría del esfuerzo planificador giró en torno al combate en tierra, y en el embarque en naves de desembarco originado desde la costa y no desde navíos.

A finales de 1943, con las experiencias de desembarcos anteriores, los planificadores de las operaciones depuraron anteriores puntos débiles en procedimientos para el apoyo de la aviación, comunicaciones y logística, y especialmente en el apoyo de la artillería costera y del fuego de cohetes. Fueron forzados a percatarse de la necesidad absoluta de superioridad aérea local. Sin embargo, los soviéticos nunca resolvieron el problema de una seria carencia de naves de desembarco adecuadas. Esto provocó inmensas dificultades, tales como limitar la selección de lugares de desembarco. Las operaciones en todas las flotas, excepto en las breves operaciones en el Pacífico en 1945, sufrieron como consecuencia. La mayoría de los relatos soviéticos reconocen esta carencia. Explican que la carencia fue superada con el uso expeditivo de cualquier nave disponible, incluyendo buques pesqueros incautados, veleros, botes de remos e incluso canoas. La pérdida de vidas resultante de infantes de marina, soldados y marineros es usualmente omitida en la explicación.

ODESSA.

El primer asalto anfibio de importancia en el Mar Negro sucedió el 22 de septiembre de 1941, en un intento por relevar un sector del Área de Defensa de Odessa que dos divisiones rumanas habían aislado de sus accesos terrestres. Antes de la invasión alemana, los comandantes soviéticos a cargo de la defensa de Odessa pusieron énfasis en rechazar un ataque enemigo desde el mar, las posibilidades de ataques desde tierra o desde la retaguardia fueron básicamente ignoradas. El propósito del asalto era desembarcar fuerzas para eliminar posiciones de artillería que amenazaban a Odessa. Un desembarco táctico durante la madrugada insertó 1.920 hombres del recién organizado 3 Regimiento de Infantería de Marina de la Flota del Mar Negro en las playas cercanas a la ciudad de Grigorevka, a 25 kilómetros al este de Odessa. El 21 de septiembre, el regimiento embarcó en dos cruceros en Sebastopol y desembarcó poco después de las 1:00 horas en 19 motoras y 10 barcasas utilizadas como naves de desembarco, estando todos en tierra en tres horas y media. Un bombardeo naval de nueve minutos precedió al asalto, que llegó a tierra en dos oleadas. La primera oleada consistía en dos de los tres batallones del regimiento, uno de los cuales estaba dirigido por un teniente, un signo de que la unidad fue apresuradamente formada. La segunda oleada traía al tercer batallón. No hay evidencia de que el desembarco fuera contrarrestado, por lo que el desembarco nocturno logró la sorpresa. Un lanzamiento aéreo simultáneo de 25 paracaidistas cinco kilómetros detrás de la playa dio como resultado la destrucción de un puesto de mando rumano y creó confusión en las filas rumanas.

Hubo poco tiempo para planificar el asalto y ninguno para ensayarlo. Sergei Gorshkov, entonces Contralmirante y poco después comandante de la Flotilla de Azov, estaba a cargo de las fuerzas de desembarco. Asumió el mando el 21 de septiembre, después de que el comandante original fuera herido cuando su navío fue severamente dañado por torpedos alemanes. El mando supremo del área de Odessa había sido dado al comandante de la Base Naval de Odessa. Las discusiones entre los generales y almirantes en Moscú sobre la selección del comandante del Área Defensiva de Odessa generaron telegramas y órdenes confusas y conflictivas en los primeros días de la defensa. La superposición de responsabilidades en la cadena de mando llegó a la atención de Stalin en agosto, pero el asunto no fue resuelto durante varias semanas. En tal confusión, la Flota del Mar Negro no tuvo una tarea fácil en coordinar los planes de

desembarco con las fuerzas terrestres y con la Base Naval de Odessa, que tenía que proporcionar las naves de desembarco.

La misión de los infantes de marina era desembarcar y tomar un área en la retaguardia y flanco del enemigo, y destruir las piezas de artillería que estaban amenazando la ciudad y puerto de Odessa. No seguirían fuerzas después de desembarcar el 3 Regimiento. Tras una encarnizada batalla, los infantes de marina aseguraron unas cuantas áreas detrás del lugar de desembarco, neutralizaron la artillería rumana y se unieron a otra unidad de infantería de marina destinada a una división del ejército que defendía Odessa. Los ataques aéreos de los bombarderos alcanzaron a la artillería, a las posiciones de tropas y a los aeródromos rumanos mientras que la artillería naval alternaba el fuego desde las playas hasta la profundidad de las defensas rumanas.

El asalto, aunque modesto en proporción, tuvo objetivos específicos y alcanzables, sorprendió a los rumanos, y obtuvo tiempo para la ciudad asediada. Fue el primer intento exitoso conjunto del ejército, la armada y la fuerza aérea en un desembarco en la guerra. El flanco marítimo era la única vía de acceso disponible en Odessa, y el uso juicioso de los soviéticos de él durante un período de confusión casi absoluta demuestran su adaptabilidad. Tres semanas después, el Alto Mando Soviético ordenó a las tropas que evacuaran Odessa para reforzar Sebastopol, que estaba sujeta a un ataque incesante y era considerada más importante. Los navíos de Gorshkov llevaron a los defensores de Odessa a Sebastopol en lo que un notable historiador llamó pequeño Dunquerque.

KERCH-FEODOSIA.

Durante muchos días de diciembre de 1941, los cañones de asedio Krupp habían estado machacando Sebastopol, el punto céntrico en el área sur, y la única zona por el momento en la que Hitler, tras los clamorosos contragolpes soviéticos a las puertas de Moscú, permitía que continuaran operaciones ofensivas. Un relevo a gran escala para los defensores soviéticos sería incapaz de avanzar directamente sobre el puerto o incluso en sus inmediatas proximidades; una fuerza considerable tendría que desembarcar en la retaguardia del 11 Ejército de von Manstein, que ocupaba Crimea. El Alto Mando Soviético aprobó un ambicioso plan para un asalto de tamaño operacional no solo para rechazar a los alemanes de Sebastopol, sino también para iniciar acciones para liberar toda Crimea. El General Comandante del Frente Cáucaso Norte fue puesto a cargo de toda la operación. La relaciones de mando de las fuerzas navales y terrestres subordinadas no está registrada en las fuentes soviéticas. El plan original fue trazado a finales de noviembre, pero no fue aprobado finalmente por el Alto Mando y diseminado entre las fuerzas implicadas hasta el 16 de diciembre. Esta demora sirvió de ataque al jefe de la Armada Soviética, Almirante Nikolai Kuznetsov, y al Estado Mayor de la Armada, al no permitirles lo que consideraban una cantidad suficiente de tiempo para prepararse.

Cualquier fuerza de desembarco debería tener, como mínimo aproximado, una proporción de efectivos de tres a uno sobre los defensores en tierra. Cualquier cosa menos podría ser parejo al desastre. A finales de diciembre de 1941, el comandante del Frente Cáucaso Norte reunió un total de casi 42.000 hombres para desembarcar en dos áreas separadas por unos 100 kilómetros defendidas por 25.000 alemanes y rumanos del 11 Ejército de Manstein, según estimaciones soviéticas.

La operación fue retrasada una semana para permitir que tres cruceros se apresuraran a traer refuerzos desde Novorossiisk a Sebastopol. Los cruceros “Krasnyi Kavkaz” y “Krasnyi Krym” regresaron el 25 de diciembre a Novorossiisk e inmediatamente comenzaron a cargar hombres del 44 Ejército, incluyendo un destacamento de 300

soldados de infantería de marina designado como grupo de choque que sería transferido a dos minadores y 12 veleros.

La sorpresa había sido un factor decisivo en el éxito del desembarco de Odessa. La sorpresa se perdió para la operación Kerch-Feodosia antes de que las fuerzas hubieran embarcado.

Según un antiguo jefe de la Academia Naval Soviética, el volumen del tráfico de radio emitido desde el centro de comunicaciones de Novorossiisk durante los preparativos de comienzos de diciembre, alertó a Manstein de los inminentes desembarcos. Los alemanes muy probablemente no sabían por adelantado los lugares de desembarco exactos. Pero los otros impedimentos para un asalto anfibio, a saber, mar agitado, fuerte oleaje y tiempo frío y lluvioso, estaban aguardando a lo largo de toda la costa de Crimea.

La operación era el más grande y complejo asalto anfibio realizado por los soviéticos en toda la guerra. El asalto principal por elementos de una división del 44 Ejército desembarcó en el puerto de Feodosia, que estaba plegado cerca del extremo oriental de la cadena montañosa de Crimea ceñida por la costa del Mar Negro. La combinación de falta de sorpresa, vientos con fuerza de vendaval y la superioridad aérea alemana, permitió a los defensores establecer una tenaz resistencia contra el desembarco en Feodosia. Los cruceros y naves auxiliares de la Flota del Mar Negro de este asalto principal partieron de Novorossiisk en la medianoche del 28 de diciembre. Los desembarcos comenzaron a las 3:50 horas bajo el amparo de la oscuridad. Llevó alrededor de siete horas desembarcar a los alrededor de 5.400 hombres del primer escalón, una deprimente tasa de 12 hombres por minuto según un historiador soviético. Según un historiador alemán, los defensores en Feodosia estaban desplegados delgadamente y carecían de reservas motorizadas. El comandante de las fuerzas en Kerch, General Conde Sponeck, desobedeció las órdenes de Manstein de resistir y trasladó a sus hombres en medio del intenso frío para reforzar a los de Feodosia. Hitler después ordenó la ejecución de Sponeck, un veredicto tachado por los historiadores como “bárbaro” y ejecutado en 1944.

El asalto secundario del 51 Ejército en los abruptos acantilados al norte de Kerch, en el Mar de Azov, tuvo éxito. Las oleadas de asalto de tres batallones de la 83 Brigada de Infantería de Marina, casi 5.000 hombres, habían desembarcado el 26 de diciembre. Los infantes de marina fueron transportados por la Flotilla de Azov en movimiento costa a costa desde el puerto de Temryuk, aproximadamente a unos 60 kilómetros de los lugares de desembarco. Este desembarco comenzó a las 6:30 horas cuando la temperatura había descendido por debajo del nivel de congelamiento. Varias de las estrechas playas estaban bloqueadas por el hielo, forzando a los infantes de marina a saltar de sus botes de remo y vadear hacia la costa con el agua hasta el cuello. Aunque duramente atacadas por la aviación alemana, las fuerzas siguientes del 51 Ejércitos pudieron expandir la cabeza de playa y enlazar con el asediado 44 Ejército que estaba combatiendo contra los refuerzos de Manstein desde Sebastopol.

Los dos ejércitos del Frente Cáucaso Norte, entonces, cumplieron su misión inicial, alejando a los alemanes de Sebastopol; el 2 de enero, la península de Kerch volvió brevemente al control soviético. Es importante anotar que el asalto anfibio de doble punta fue completamente exitoso. Las acciones subsiguientes no lo fueron tanto. En abril, Manstein lanzó un gran contraataque con el Frente Cáucaso Norte, aplastándolo y tomando una gran cantidad de prisioneros. Al menos un historiador no soviético habla del fracaso soviético por hacer nada más que ataques fragmentarios en Crimea, lo que condujo a la derrota. Lo que puede resaltarse en esta evaluación era la capacidad soviética para establecer una cabeza de playa con fuerzas menores a las del mínimo

“requerido”. El futuro fracaso para proporcionar fuerzas suficientes para operaciones más allá de la cabeza de playa no debe detraer el logro soviético de realizar un exitoso asalto anfibio en el nivel operacional.

Una característica regular del mando y control centralizados de Stalin era la práctica de despachar un representante del Alto Mando de Moscú al área local de batalla para asegurarse de que las órdenes del Alto Mando serían seguidas. A comienzos de la primavera de 1942, Stalin envió un esbirro político, el temido Lev Mehlis, quien condujo la mayoría de las purgas contra las fuerzas armadas a finales de los 30, para coordinar la ofensiva de Crimea. Este movimiento resultó ser desastroso, provocando que muchos soviéticos fueran capturados. La coordinación global de futuras operaciones requeriría una mayor revisión.

Novorossiisk.

Tras la victoria en Stalingrado a comienzos de 1943 y la retirada hacia el oeste de elementos del Grupo de Ejércitos A Alemán desde el Cáucaso, el Alto Mando Soviético volvió de nuevo su atención hacia las fuerzas alemanas en torno al Mar Negro. Se concibió que un desembarco táctico en el lado oeste del puerto de Novorossiisk en febrero de 1943 comenzara las operaciones para liberar la península Taman. Este desembarco, conocido y celebrado como “La Tierra Pequeña” y el tema de un libro de Leonid Brezhnev, quien participó como oficial político, creó una pequeña cabeza de playa, pero los siguientes refuerzos fueron efectivamente acordonados por los defensores alemanes. Incluso aunque los destructores de la Flota del Mar Negro estuvieron posicionados en el puerto de Novorossiisk, fracasaron en proporcionar apoyo de artillería. Un batallón de la 255 Brigada de Infantería de Marina permaneció atrincherado durante seis meses en la Península Taman, aislado del reconstituido Frente Cáucaso Norte.

La secuencia de la operación puede ser caracterizada por el acrónimo PREMA, ya que los ensayos precedieron al embarque. Los preparativos comenzaron dos meses antes de la operación, haciendo énfasis en los ensayos de todas las ramas de servicio reunidas para el asalto de armas combinadas. Las fuerzas de desembarco, de la infantería de marina y del ejército, practicaron embarques y desembarcos nocturnos, con atención especial a la carga y descarga de equipamiento.

El 18 de agosto, Stalin envió desde Moscú al Almirante Kuznetsov al área para revisar personalmente los planes y preparativos para la operación con el comandante del Frente, Coronel General I. E. Petrov. Fueron en el Studebaker del Préstamo y Arriendo de Petrov al puesto de mando de campaña del Frente en Gelendzhik, en la costa a escasa distancia del este de Novorossiisk. El Alto Mando había decidido que Petrov, un veterano de operaciones en el área, sería el comandante supremo. Tendría dos lugartenientes, el General Comandante del 18 Ejército para las fuerzas terrestres, y el Comandante de la Flota del Mar Negro para las fuerzas navales. El desembarco en sí sería dirigido por el comandante de la Base Naval de Novorossiisk. No están claras que disposiciones fueron realizadas, si se hicieron algunas, sobre la transferencia del mando una vez que las fuerzas en tierra pudieran controlar la batalla. Kuznetsov anotó que el Estado Mayor Central de la Armada en Moscú seguiría estrechamente la parte naval de la operación. Como representante de Stalin (es digno de mención que solamente un representante naval fue enviado para asegurar que la operación seguiría las directivas del Alto Mando), Kuznetsov ayudó a refinar los planes, discutiendo exitosamente con Petrov en al menos una cuestión naval, los puntos de embarque apropiados para los desembarcos.

Tras un retraso de dos días debido a los fuertes vientos, el ataque sobre la Península Taman finalmente comenzó a primeras horas de la mañana del 10 de septiembre. Los ataques llegaron desde el norte y el oeste por tierra, y desde el sur por mar. Fue un asalto de tres puntas de elementos de cuatro ejércitos de armas combinadas, apoyados por el 4 Ejército Aéreo y la aviación de la Flota del Mar Negro. La fase más importante de la ofensiva fue el asalto conjunto terrestre y anfibio sobre Novorossiisk. En total, las fuerzas soviéticas tenían solamente una superioridad numérica de 1.5 sobre las fuerzas defensoras alemanas y rumanas.

El ataque principal debía ser dirigido sobre Novorossiisk por el 18 Ejército. Para el asalto anfibio, 140 naves fueron divididas en dos escalones transportando 6.500 hombres, 4.000 en el primer escalón. Las oleadas iniciales consistían en 3.000 hombres de la 255 Brigada de Infantería de Marina, una unidad experimentada que tenía la misión de asegurar el lado oeste del puerto, cerca de donde sus compañeros infantes de marina estaban todavía resistiendo en la “Tierra Pequeña”. Otras oleadas, que tenían que maniobrar pasados los muelles que estrechaban considerablemente la anchura de la entrada al puerto, también tenían infantes de marina como elementos de vanguardia. Las fuerzas siguientes procederían de dos regimientos del 18 Ejército.

Una característica importante de este desembarco fue el apoyo coordinado de fuego que recibió, una inmensa mejora sobre anteriores desembarcos. El comandante de artillería del 18 Ejército controlaba 225 lanzacohetes y 390 morteros de su ejército así como también las 44 piezas de artillería costera de la Flota del Mar Negro, que cierta forma fueron movidas de posición para el asalto. El fuego de cohetes y artillería machacó las posiciones defensivas alemanas durante 15 minutos cuando las naves de asalto partieron hacia el puerto. Los comandantes de la oleada señalaron el cese del fuego por radio o bengalas cuando se aproximaron a los lugares de desembarco. El 4 Ejército Aéreo destacó 60 aviones y la Flota del Mar Negro proporcionó 88 aviones. El apoyo aéreo y artillero continuó a lo largo de la batalla en tierra, ya que los soviéticos aprendieron bien de sus anteriores lecciones, reconociendo la necesidad de asegurar la superioridad aérea. Otra característica del desembarco fue el uso de equipos hidrográficos-geodésicos que desembarcaron tempranamente para establecer puntos de control de fuego en los muelles para posicionamiento preciso y más datos precisos sobre blancos.

El 16 de septiembre, el puerto estaba asegurado tras un duro combate. Los alemanes y los rumanos escaparon rápidamente, retirándose hacia el oeste y lograron escapar virtualmente intactos a través de los Estrechos de Kerch y atrincherarse en posiciones defensivas sobre las alturas que dominaban el puerto de Kerch. El permitir que estas fuerzas escaparan resultó ser un costoso descuido para el Frente Cáucaso Norte. En menos de dos meses otra sangrienta batalla acontecería.

Kerch-Eltigen.

El desembarco en Odessa en 1941 fue intentado como una medida para ganar tiempo para relevar a fuerzas acosadas, permitiéndoles evacuar hacia Sebastopol. El ambicioso asalto sobre Kerch y Feodosia dos meses después fue esencialmente una acción desesperada de retaguardia, imaginativa en el concepto y realizada con habilidad frente a terribles condiciones meteorológicas, una falta de experiencia, y naves de desembarco inadecuadas. En Novorossiisk en 1943, con la iniciativa del lado del Ejército Rojo, el asalto anfibio fue solamente parte del plan global, si bien una parte significativa, ejecutado aplicando las lecciones aprendidas de errores anteriores.

El siguiente asalto de tamaño operacional, lanzado el 31 de octubre de 1943, de nuevo a través de los Estrechos de Kerch, probaría las capacidades de adaptación soviéticas al completo. Dos cabezas de playa sobre áreas fuertemente defendidas tendrían que ser

establecidas y luego expandidas para permitir una rápida acumulación de fuerzas que serían transportadas a través de los estrechos. La lluvia y el frío de nuevo impidieron el asalto. Y esta vez, las magras fuerzas de la 3 Flotilla de Minadores Alemanes se convirtieron en un enemigo inesperado y peligroso para las fuerzas navales soviéticas, aún equipadas con naves de desembarco provisionales.

Según el Almirante Doenitz, los alemanes evacuaron alrededor de 200.000 hombres a través de los Estrechos de Kerch en septiembre de 1943, en vísperas de la ofensiva soviética sobre la Península Taman. La 3 Flotilla de Minadores ayudó en esta misión con una oposición mínima de los efectivos aéreos y navales soviéticos, cuya preocupación principal se centraba en acciones de limpiezas en las proximidades inmediatas de Novorossiisk. La historia de la 3 Flotilla solamente puede evaluarse aquí con una breve mención. Sus heterogéneas naves, principalmente minadores y unas cuantas barcas, tuvieron que trasladarse en 1942 desde el Báltico a través de las carreteras en gigantescos transportes de 64 ruedas, bajar el Danubio y penetrar en el Mar Negro. Las fuerzas de la Flotilla, transportadas a través de los Estrechos de Kerch a lo largo de septiembre, eran necesarias para defender Crimea, a la que Hitler todavía consideraba estratégicamente esencial como el centro de toda la actividad en el sur, especialmente ya que las consecuencias de la derrota de agosto en Kursk se habían vuelto aparentes. El premio del petróleo del Cáucaso nunca fue realizado; la defensa del petróleo de Ploesti todavía dependía de negar los aeródromos de Crimea a los soviéticos.

Los alemanes, en retirada, tenían efectivos terrestres, aéreos y navales para frustrar cualquier asalto anfibio en Crimea. Los principales entre los efectivos navales eran las rápidas barcas de desembarco especialmente equipadas para navegar en aguas poco profundas y armadas con lanzacohetes y ametralladoras. La 3 Flotilla había depositado alrededor de 2.000 minas en las proximidades y a lo largo de los estrechos. En el aire, los alemanes no podrían contrarrestar la superioridad aérea del Ejército Rojo. Las fuerzas terrestres que quedaban para defenderse contra el inevitable asalto a través de los Estrechos de Kerch consistían en una división de infantería alemana, y una división de caballería y otra de montaña rumanas, en total, unos 85.000 hombres, según fuentes soviéticas. Los morteros y artillería, totalizando 56 piezas junto con 23 cañones de artillería antiaérea, estaban emplazados a lo largo de los 40 kilómetros de costa en los sitios de desembarco más probables. El área más fuertemente fortificada estaba alrededor del puerto de Kerch, donde los estrechos eran más angostos, solamente 5 kilómetros. Estas fuerzas tuvieron tiempo adecuado para tender alambradas y excavar trincheras para impedir cualquier intento de desembarco.

Los soviéticos reunieron cuatro divisiones de fusileros, una del 18 Ejército y tres del 56 Ejército, para asaltar las posiciones alemanas en dos áreas separadas entre sí veinte kilómetros. Cada asalto estaba encabezado por un batallón de infantes de marina experimentados. Las naves de la Flotilla Azov al mando del Almirante Gorshkov debían desembarcar al asalto principal en y alrededor del puerto de Kerch. La Flota del Mar Negro deberían desembarcar al asalto secundario en las playas de Eltigen, el área más cercana al Mar Negro, y atravesar la parte más amplia infestadas de minas de los estrechos.

El Almirante Kuznetsov lamentó que un cambio de planes del Alto Mando forzó al Estado Mayor Central de la Armada a coordinar los detalles de la operación de manera acelerada. El Alto Mando, o más probablemente el mismo Stalin, tuvo la oportunidad a mediados de septiembre para decidirse por los Estrechos de Kerch como el área principal de acción para iniciar la liberación de Crimea. No fue hasta el 12 de octubre cuando el Frente Cáucaso Norte, al cual los 18 y 56 Ejércitos estaban subordinados,

recibió la directiva para realizar el asalto anfibio. Lo que dejaba menos de tres semanas para preparar la operación.

Como en la Operación Novorossiisk, Stalin envió a Kuznetsov desde Moscú al área de Taman para supervisar los preparativos navales y ensayos y para conferenciar con el Mariscal Timoshenko, el representante del Alto Mando allí para las fuerzas terrestres. Dos preocupaciones sobresalían para Kuznetsov. La probabilidad de un empeoramiento del clima aumentaba según se aproximaba el invierno, y las aguas de los estrechos podían congelarse incluso a comienzos de noviembre, evocando los recuerdos del desembarco de Kerch-Feodosia casi dos años antes. La falta de naves de desembarco podría obstaculizar el éxito del paso a través de los estrechos y combinado con la amenaza del extenso sembrado de minas alemán, los escalones de asalto podrían tener dificultades en alcanzar las playas, permitiendo solo asegurar una cabeza de playa. Kuznetsov escuchó los informes familiares de escasez de naves de desembarco y tanques cuando se reunió con todos los comandantes principales.

El Coronel General Petrov, todavía comandante general del Frente Cáucaso Norte que tenía su cuartel general al norte de Novorossiisk, estaba a cargo de la operación. El delegado de Petrov para las unidades navales era el Vicealmirante Vladimirkii, comandante de la Flota del Mar Negro. El Contralmirante Gorshkov estaba a cargo de llevar a las fuerzas de desembarco del asalto principal, el 56 Ejército. El comandante de la Base Naval de Novorossiisk, Contralmirante Kholostyakov, estaba a cargo de llevar a las fuerzas de desembarco del 18 Ejército, el asalto secundario.

En esta disposición, no había un equivalente exacto al título norteamericano de Comandante de las Fuerzas de Desembarco. El General Petrov comandaba todas las fuerzas, terrestres y navales, a lo largo de la operación. La designación del Almirante Vladimirkii como delegado para las unidades navales apenas correspondía al título norteamericano de Comandante de la Agrupación Anfibia.

Esta cadena de mando se ajustaba a los procedimientos soviéticos perfectamente, demostrando la primacía de las fuerzas terrestres, mediante el mando supremo del General Petrov, y el papel de apoyo de la armada para los flancos marítimos del Ejército Rojo. Además, la mirada exigente de Stalin retenía el control estricto y centralizado sobre la dirección estratégica de toda el área. La presencia del Almirante Kuznetsov como representante naval del Alto Mando, al menos durante los preparativos, aseguraba la obediencia a ese control. El Mariscal Timoshenko permaneció en el área a lo largo de la fase de asalto de la operación.

Durante las tres semanas de preparación, los puertos y aeródromos de la Península Taman estuvieron preparados con municiones y otros requerimientos logísticos. Los comandantes del ejército situaron más de 600 cañones de artillería y lanzacohetes en posición, algunos en la Punta Chushka, en los Estrechos de Kerch, a solamente cinco kilómetros del puerto de Kerch. Las unidades navales realizaron reconocimientos disparando para provocar la respuesta de las posiciones de artillería y ametralladoras enemigas justo antes del asalto, programado para el 28 de octubre.

El mejor relato detallado de la operación Kerch-Eltigen está contenido en las memorias del General V. F. Gladkov, entonces coronel que había asumido el mando de la 318 División de Fusileros menos de dos semanas antes del comienzo de la operación y que fue asignado para dirigir a las fuerzas terrestres del asalto secundario en Eltigen. Muchos de sus hombres eran reclutas, otros habían participado en pequeños combates, pero uno de sus tres regimientos había participado en el asalto anfibio sobre Novorosiisk el mes anterior. Gladkov utilizó ese regimiento junto con infantes de marina asignados a él para instruir a los recién llegados. Construyeron maquetas de las playas de Eltigen y realizaron varios ensayos de día y de noche.

Gladkov anotó en sus memorias que los alemanes estaban al tanto de la actividad de su unidad; los únicos elementos de sorpresa a su favor eran las áreas y el momento del asalto. El Almirante Kuznetsov, sin embargo, admitió que solamente algunas playas eran adecuadas para el desembarco, ningunas otras podían ser elegidas, por lo que la sorpresa era negada.

El Día D fue pospuesto para el 31 de octubre debido al mal tiempo. El embarque desde al menos cinco localidades en la Península de Taman comenzó a las 18:00 horas en 119 cúteres, 159 naves auxiliares, y un surtido de otras embarcaciones, incluyendo balsas, veleros y botes de remos. Los oficiales logísticos tenían sus manos completamente ocupadas cargando estas naves no estándares para asegurar la entrega oportuna de munición, comida y suministros médicos. La carga de combate como está definida en la doctrina norteamericana no existía. Antes de que las tropas embarcaran, Leonid Brezhnev instiló el miedo a Lenin y a Stalin en sus corazones.

El Coronel Gladkov formó tres grupos de operaciones para el mando y control de su división. Su jefe de estado mayor embarcó con el regimiento en cabeza que, junto con 575 del 386 Batallón Independiente de Infantería de Marina, constituía el escalón de asalto de alrededor de 3.000 hombres. Gladkov y su lugarteniente acompañarían a los otros dos regimientos que formaban los dos escalones siguientes. Los acontecimientos durante la fase de movimiento y el asalto imposibilitaron esta juiciosa separación del elemento de mando de la división.

Todos los botes con fondo plano que pudieron ser reunidos, muchos incautados a los pueblos pesqueros próximos, fueron equipados con ametralladoras de 45 mm para el escalón de asalto. Bajo el amparo de la oscuridad esta heterogénea armada de la Flota del Mar Negro zarpó del puerto. La escasez de naves de desembarco es evidenciada al meter 60 hombres en las lanchas a motor, las cuales tenían una capacidad normal solamente para 45. El mar agitado y la fría temperatura retrasaron la partida de algunos de los botes y requirió dejar atrás piezas de artillería de pequeño calibre. Ningún tanque pudo ser cargado a bordo de las ya pequeñas naves, la última de las cuales finalmente partió a las 3:00 horas del 1 de noviembre. Los botes chocaron unos contra otros y muchos se desorientaron. Cuando los primeros botes se aproximaron a los lugares de desembarco alrededor de las 5:00 horas, unos cuantos reflectores alemanes rastrearon los estrechos. Muchos de los botes que transportaban a los infantes de marina y a unas cuantas compañías de la 318 División desembarcaron en el sector erróneo, pero inicialmente solamente se encontraron una oposición menor en Eltigen. Cuando los infantes de marina atacaron la playa, varios defensores alemanes fueron cogidos literalmente con sus pantalones bajados.

La travesía por mar de las siguientes oleadas se convirtió en un desastre. A un kilómetro de la costa, el bote que transportaba al Coronel Gladkov naufragó en la mar agitada y tuvo que ser remolcado de vuelta a Taman. Muchas naves fueron alcanzadas por minas que se habían soltado de sus anclajes en las aguas poco profundas. La integridad original de formación con la cual habían salido pronto desapareció en las espumosas aguas. Ningún comandante regimental desembarcó con sus tropas; solamente un jefe de estado mayor regimental llegó a tierra para dirigir a los menos de 1.000 hombres que inicialmente desembarcaron.

Finalmente, esa mañana, el Coronel Gladkov solicitó urgentemente que él y el resto de su estado mayor se embarcaran en un bote y se arriesgaran juntos en la travesía. El Coronel General Petrov era renuente a aprobarlo, por lo que el Mariscal Timoshenko intervino y concedió el permiso. Durante el día y con un tiempo igual de traicionero, Gladkov y su lugarteniente, el jefe de estado mayor, el oficial jefe político, un comandante regimental, y el jefe de las tropas de ingenieros, cruzaron los estrechos,

estrechamente evitando las minas y de ser ametrallados por los Junkers alemanes. El bote encalló, obligando a los oficiales a vadear el resto del viaje a través del agua helada hasta las playas los infantes de marina habían asegurado anteriormente,

Al norte, la situación para el asalto principal era aún peor. El Almirante Gorshkov había hecho regresar a las naves de asalto. No pudieron lanzarlas de nuevo hasta el 2 de noviembre cuando el tiempo mejoró algo. Haciendo estallar botes de humo como una pantalla para las fuerzas de asalto de la 2 División de la Guardia del 56 Ejército, encabezada por el 360 Batallón Independiente de Infantería de Marina, la Flotilla de Azov navegó por los angostos estrechos y desembarcó exitosamente en el puerto de Kerch así como en las playas del lado norte de la península. Una parte importante de la 98 División de Infantería Alemana había sido retirada para reforzar a los defensores en Eltingen, permitiendo al 369 Batallón formar varias cabezas de playas para las áreas del principal asalto. Tres días después, llegaron los refuerzos.

Mientras tanto, las fuerzas soviéticas en Eltingen habían quedado aisladas. La 3 Flotilla Alemana bloqueó a los botes de resuministro en lo que se había caracterizado como una batalla de los días de los piratas. Los marinos soviéticos y alemanes combatieron en medio de los estrechos a distancia de pistola y menos, usualmente de noche por que los cruces diurnos para resuministro y refuerzo eran demasiados arriesgados. Alrededor de 1.000 aviones del 4 Ejército Aéreo y de la Flota del Mar Negro realizaron extensos bombardeos y lanzamientos aéreos de suministros, realizando alrededor de 4.000 salidas. Volando de noche y guiados por las luces realizadas por los hombres de la 318 División, que andaban peligrosamente escasos de munición, las pilotos femeninos del famoso 46 Regimiento de Bombarderos Ligeros ocultarían su aproximación a la división apagando sus motores y lanzando sus suministros. A pesar de estas heroicidades, el contingente de Eltingen había menguado tanto a comienzos de diciembre que tuvieron que abandonar sus posiciones. Se abrieron paso hacia el norte y llegaron en ayuda de las unidades del 56 Ejército que entonces habían formado una cabeza de playa de varios kilómetros de profundidad. Finalmente, los navíos de Gorshkov transportaron 75.000 hombres a las playas alrededor de Kerch.

No fue hasta abril de 1944 cuando las fuerzas soviéticas pudieron desarrollar una fuerza suficiente en Kerch y Eltingen para comenzar la ofensiva hacia el oeste en Crimea. De nuevo, como durante la operación Kerch-Feodosia, los objetivos iniciales del asalto anfíbio fueron cumplidos. Esta vez, los objetivos siguientes de ataques continuados contra el 17 Ejército Alemán fueron también exitosos, si bien llevó su tiempo para desarrollar una capacidad ofensiva. La operación no estuvo sin defectos en la planificación y errores en la ejecución. Sin embargo, el mando y control habían sido perfilados, el fuego de apoyo mejorado, y fuerzas suficientes fueron empleadas para vencer una tenaz defensa. Las lecciones aprendidas de esta operación debían ser estudiadas durante muchos años por el Estado Mayor de la Armada.

Conclusión.

La experiencia obtenida en el Mar Negro acrecentó grandemente el desarrollo de tácticas, técnicas, y procedimientos para realizar asaltos anfíbios por la Armada Soviética de posguerra. Sin embargo, como un destacado estudioso de los temas navales soviéticos ha anotado,

Nada más allá de la teoría de apoyo de flanco de la Armada fue añadida a la teoría naval soviética directamente de la experiencia soviética durante la Gran Guerra Patriótica. Esto fue debido al hecho de que la Armada sirvió casi exclusivamente como la “criada fiel” de las fuerzas terrestres del Ejército.

Lo que fue de valor fue una comprensión de la porción naval de operaciones de armas combinadas, especialmente lo referente al combate anfibio como un componente del arte operacional. Claramente, la fase final de una operación anfibia sería el cumplimiento de la misión en tierra, como inicialmente determinó en adelante el Almirante Isakov en la década de los 30 y como se demostró durante la guerra, situando el énfasis sobre la batalla terrestre. En el arte de guerra soviético, las fuerzas terrestres tomaron precedencia.

Después de que el Almirante Gorshov se convirtiera en Comandante en Jefe de la Armada Soviética a mediados de los 50, él se dispuso a mejorar las capacidades de combate anfibio en las flotas. Las naves de desembarco fueron la primera preocupación. El desarrollo y la producción de los navíos de desembarco de la clase Iván Rogov y de un gran componente de vehículos aerodeslizadores de varias clases sirvieron para cubrir brechas anteriores en operaciones en océano abierto y en operaciones anfibia litorales para la proyección de poder y defensa del país. Las unidades de Infantería de Marina recibieron énfasis en entrenamiento naval y de fuerzas conjuntas comenzando en la década de los 60. Su tamaño pequeño continuaría la tradición de ser la punta de lanza en operaciones tácticas y de tamaño operacional. Sus aumentadas capacidades fueron un resultado directo de su experiencia durante la guerra.

EXPERIENCIA OBTENIDA EN COMBATE CONTRA LA INFANTERÍA RUSA.

Por Max Simon, General Waffen SS

El “Desconocido” Soldado Ruso.

En 1941 mandaba un regimiento de infantería motorizada (regimiento de panzergranaderos), en el avance alemán sobre Leningrado desde el área de Königsberg en Prusia Oriental a través de Lituania, Letonia y Estonia. Mi regimiento era parte del cuerpo panzer dirigido por el General von Manstein. Bajo el mismo cuerpo y como comandante del mismo regimiento, tomé parte en las operaciones de otoño que condujeron a las fuerzas soviéticas a atacar al sur de Lago Ilmen sobre el flanco y la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte Alemán más allá de Lovat y Pola y avanzando nuestras líneas hasta las Montañas Waldau. En 1942, yo y mi regimiento estábamos bajo el mando del Dieciséis Ejército, que fue envuelto en la fortaleza de Demjansk. Antes de esto nosotros habíamos estado bajo el mando de la 6 División. Durante la primera mitad de 1943, mandé una división panzer en el área de Kharkov, en Ucrania.

Así, fue obtenida mi experiencia en dos años de continuos combates, durante los cuales mi unidad fue siempre empleada en puntos focales. Me familiaricé con las características del soldado ruso de la II Guerra Mundial en acciones ofensivas y defensivas, en el calor del verano y en el enconado frío del invierno, en el abrupto terreno del norte de Rusia con sus impenetrables bosques y pantanos y en las vastas y fértiles llanuras de Ucrania.

Cuando se inició la campaña rusa en junio de 1941, nosotros, los soldados alemanes, en general sabíamos poco sobre nuestro oponente ruso. Los veteranos de la I Guerra Mundial describían al soldado de infantería ruso como un combatiente tenaz en acción defensiva, pero opinaban poco sobre su actuación en ataque.

La campaña rusa contra Finlandia no nos había revelado mucho; parecía que los rusos no habían mostrado su potencial completo en esta lucha contra un oponente muy inferior. Debe también recordarse que al menos los escalones más bajos de las fuerzas armadas alemanas apenas habían pensado en la posibilidad de una guerra inminente contra Rusia. No fue hasta nuestra llegada a Prusia Oriental el 8 de junio de 1941, menos de una semana después de dejar el sur de Francia, que nos percatamos porque habíamos sido enviados al Este tan repentina y urgentemente. Durante los pocos días anteriores al comienzo de la campaña el 23 de junio de 1941, fue imposible dedicar mucho tiempo y esfuerzo a un estudio minucioso de las características y cualidades combativas de nuestro nuevo oponente o de las peculiaridades de su país, aunque tal estudio hubiera sido sumamente de ayuda; demasiadas tareas resultantes del repentino compromiso tenían que recibir prioridad. Descripciones excelentes del país ruso estaban disponibles, pero las cualidades del moderno soldado ruso eran absolutamente desconocidas.

Había una extendida creencia en el Ejército Alemán y entre el pueblo alemán de que el soldado ruso estaba disconforme con la forma de gobierno soviético y que estaba esperando ansiosamente que los liberáramos del yugo bolchevique. Nosotros incluso nos reforzamos en esta creencia al comienzo, cuando las tropas rusas se retiraban rápidamente y llegamos a estar enterados del “paraíso soviéticos” a través de la experiencia personal.

Sin embargo, pronto nos desilusionamos. Recuerdo la batalla por Duenaburg (Dvinsk), que fue el primer enfrentamiento con los rusos que requirió un considerable esfuerzo por nuestra parte y que resultó ser costoso para nosotros; nos recordaba al fiero combate

contra los regimientos británicos de la Guardia por el Canal La Base en Flandes en 1940.

La llamada Línea Stalin fue defendida aún más tenazmente, y mientras más profundamente penetrábamos en Rusia y más nos acercábamos a Leningrado, más estábamos asombrados por el poder de la infantería rusa en resistir, por sus francotiradores, y por sus eficientes tácticas de defensa. Las grandes batallas de cerco y las enormes cantidades de prisioneros de guerra cogidos en el centro del Frente del Este no alteraban mi opinión; allí, los comandantes rusos se rindieron tras haber sido completamente aislados de sus líneas de comunicación o porque la situación en sus sectores respectivos de frente no les dejaba otra opción.

Muy pronto, nos dimos cuenta que habíamos menospreciado a nuestro oponente; tuvimos que ajustar nuestras tácticas a las de los rusos y tuvimos que aprender mucho. Pero la flor de nuestras tropas de choque había sido “irremediablemente perdida” para entonces, y hoy me siento justificado para decir que un completo y menospreciante juicio erróneo del poder de resistencia ruso fue una de las razones para el fracaso de la campaña de Alemania contra Rusia. ¿Cómo sucedió esto? ¿Fue debido el fracaso a las peculiaridades del terreno ruso, que resultó ser tan difícil para nosotros, con sus anchos espacios, bosques impenetrables, la escasez de carreteras y sus muchos cursos fluviales? Sobre un estrecho análisis, debe ser admitido que aunque el avance alemán fue lento cuando se compara con la guerra relámpago de 1940 en Francia, no obstante fue comparativamente rápido a través de Lituania, Letonia y Estonia, por lo que el fracaso no puede haber sido causado por el terreno o el espacio. Realmente, el fracaso fue debido solamente a la resistencia ofrecida por el Ejército Ruso, y esta tenaz resistencia no fue puesta por la fuerza aérea rusa o por la artillería rusa, dos armas las cuales no fueron en el momento rivales para sus contrapartes alemanas, sino exclusivamente por la infantería rusa que, apoyada por las formaciones blindadas alemanas, combatieron fanáticamente por cada pulgada de suelo ruso.

La tenaz resistencia no puede ser tomada en consideración por el mero hecho de que la infantería rusa era numéricamente superior a la alemana. Los números solo no son decisivos; esto ha sido probado muchas veces, cuando pequeños grupos de soldados de infantería alemanes no solo resistieron contra unidades enemigas muy superiores, sino que incluso las derrotó.

En esta época (verano y otoño de 1941), el concepto de nacionalismo aún no había penetrado en los espesos cerebros de las tropas de combate rusas: Stalin no proclamó la doctrina nacionalista hasta finales de otoño.

¿Estaba la infantería rusa mejor entrenada que la alemana? ¿Estaba mejor equipada? Ni estaba mejor entrenada ni mejor equipada; es cierto que desde el comienzo, los rusos tenían un gran número de morteros de diferentes calibres, mientras que la infantería alemana sólo tenía unos cuantos morteros de ligero calibre, pero por otro lado, los rusos todavía estaban equipados con los viejos modelos de ametralladoras de la I Guerra Mundial.

Estas cuestiones ocupaban mi mente ya en agosto de 1941 cuando yacía herido en un hospital, y por primera vez desde el inicio de la campaña tenía tiempo para evaluar los acontecimientos de los primeros meses de la guerra contra Rusia. Tras mi regreso al frente a finales de agosto de 1941, tomé cada posible oportunidad para esforzarme en encontrar la respuesta.

Hablé con un gran número de prisioneros de guerra e interrogué especialmente a oficiales y a los suboficiales y soldados más inteligentes. Los resultados de estas conversaciones e interrogatorios, junto con mi experiencia personal en combate, mis impresiones obtenidas en el contacto diario con la población civil rusa, las instrucciones

emitidas por las oficinas apropiadas, las impresiones personales obtenidas por superiores, camaradas y subordinados serán debatidas en las siguientes páginas y trazadas comparaciones con las condiciones alemanas.

La Educación del Soldado de Infantería Ruso.

Es generalmente sabido entre los europeos occidentales que grandes cantidades del pueblo ruso viven bajo condiciones primitivas, que son extremadamente frugales y que no están afectados por las condiciones meteorológicas. También es conocido que su nivel de vida es bajo y su educación inadecuada. A pesar de esto es casi imposible para los europeos occidentales imaginar cuáles son realmente las condiciones de vida del pueblo ruso.

Nosotros sólo vimos unas cuantas ciudades en el área oeste y sur del Lago Ilmen. El país está escasamente poblado y sus habitantes viven en pequeños pueblos aislados. Durante siglos, la gente de estas áreas apenas han cambiado su modo de vida. Todavía viven en primitivas casas de madera, duermen todos en una habitación (los abuelos, los padres, los hijos y otros miembros de la familia en una enorme estufa), en estrecha compañía de cercos, pollos y otros animales domésticos grandes y pequeños y sabandijas. Las carreteras como son conocidas en Europa Occidental ni existen en ni fuera de los pueblos. Las carreteras indicadas en los mapas ni son carreteras de superficie dura ni rutas definitivamente establecidas; son senderos que son utilizados según lo permita la estación del año y según lo demande la ocasión. En primavera y otoño, estas “carreteras” están completamente cubiertas de barro y son así intransitables para cualquier vehículo, el cual, por consiguiente, debe moverse junto a la carretera, en consecuencia haciéndola más y más ancha. En verano, la carretera consiste solamente en polvo y es solamente en invierno que viajar a través del amplio campo blanco en un trineo tirado por caballos ofrece al menos un poco de placer.

El campesino ruso no necesita carreteras. Las cosas que necesita para su sustento, como el refugio y la mayoría de su ropa, les han sido pasadas por sus antepasados, mientras que su granja le proporciona comida. Hoy en día, cualquier cosa que produzca antes que a sus propias necesidades deber ser entregado al Comisario, y esto es usualmente más de lo que él tenía que entregar al terrateniente de antes de 1917.

El campesino apenas tiene otras necesidades. La luz eléctrica, los cines, radios, etcétera, son todavía desconocidos para él. En sus “carreteras”, no utiliza calzado moderno o ropas modernas, por lo que él no pierde nada de tales artículos. Su mundo es su familia, y esta rodeado por el límite de su pueblo. Si la cosecha no es un fracaso y el Comisario le deja los pocos productos básicos que él y su familia necesitan para vivir en la manera en que siempre han vivido, él está satisfecho con su parte.

Incluso tras 25 años de dominio bolchevique, nada ha cambiado en estos pueblos.

He visto solamente el sistema de “Koljos” funcionando en Ucrania, un área que tiene una apariencia diferente en todos los aspectos; en mi opinión, su cultura y civilización son muy superiores a la cultura y civilización encontradas en el norte de Rusia. En Ucrania, por ejemplo, casi todas las iglesias fueron conservadas, mientras que casi todas las que vi en el área del Lago Ilmen habían sido destruidas, aunque los iconos todavía son encontrados en cada granja.

Es necesario ver las cosas a través de los ojos de un ruso de 20 años quien, tras crecer en tal pueblo, entra en una ciudad por primera vez en su vida para convertirse en soldado. Por primera vez, contempla calles pavimentadas e incluso los pavimentos adoquinados les parecen modernos; ve gran cantidad de edificios de piedra con dos y tres pisos, luces eléctricas, ferrocarriles y quizás tranvías, autobuses y una gran cantidad de automóviles. En los barracones, el tamaño de los cuales les debe parecer enorme, recibe un elegante

uniforme, ropa interior, una cama e incluso una hoja de afeitar, con la cual tiene que afeitarse diariamente. Con esto, su educación en el sistema soviético ya ha comenzado. Durante los primeros días de su vida en el ejército, el “politruk” de la compañía (el comisario político de su compañía) comienza a tramitar al joven recluta. El politruk le explica que todas las delicadezas que está viendo ahora por primera vez son creadas por el gobierno bolchevique para el trabajador y el agricultor, quienes han sido oprimidos por el régimen de los Zares. Le muestra cómo magnánimamente el Estado Soviético ha estado trabajando bajo Lenin y Stalin para el bienestar del pueblo y así despertar el interés y la admiración del inocentón recluta de la manera prescrita. Mucho antes, el bien entrenado “politruk” seleccionará de su rebaño aquellos reclutas cuya inteligencia esté por encima del promedio.

Este grupo seleccionado recibe ahora atención particular en cursos educativos especiales en los cuales los medios visuales juegan una parte importante. Es suficiente mostrar primitivo hombre que cómodamente él, el mismo “politruk”, está acuartelado, qué bien está vestido y qué excelente es su comida (los oficiales y comisarios reciben raciones especiales de comida, tabaco y licores incluso en el frente). Los reclutas escuchan las emisiones de radio, son llevados a cines y a espectáculos, etcétera, y así estos jóvenes campesinos se vuelven imbuidos en el entusiasmo por el sistema que les ha traído todas esas delicadezas y es fácil para el politruk convertirlos en fieles partidarios del comunismo. Ya que, como ha sido mencionado antes, sólo esos reclutas son seleccionados para instrucción especial, que muestran una inteligencia por encima de la media, se les da más instrucción en lectura, escritura y aritmética. De acuerdo con sus facultades naturales, inclinaciones y aptitudes, los reclutas son entrenados como reemplazos de suboficiales, oficiales o comisarios, o reciben entrenamiento en una fase posterior para alguna ocupación civil. En cualquier caso, el sistema logra un objetivo: el joven campesino, que sabía poco o nada de política antes de su entrada en el ejército, se convierte en un comunista convencido, un ardiente partidario de Stalin, y está preparado para morir por la preservación del Paraíso Soviético.

Tal es el núcleo del Ejército Rojo, construido durante décadas de esfuerzo sistemático dedicado a la selección, educación y metódica coordinación. Los más eficientes de estos expertos se han convertido hoy en generales victoriosos; muchos de la joven generación tendrán una oportunidad de reemplazarlos algún día. Aquellos que no pueden calificarse para los puestos superiores son todavía bastantes numerosos para inspirar a las masas y conducirlos a la muerte si esto es requerido para los intereses del Estado o del Partido. Su inteligencia es suficiente y ellos han aprendido lo suficiente para pensar y actuar para las masas, entrenarlas e instruir las en el uso de las armas. Estos antiguos campesinos pueden competir en cada aspecto con aquellos de sus camaradas que han crecido en ciudades o proceden de entre las filas de los trabajadores industriales.

Visto que las condiciones en las ciudades y distritos industriales son diferentes, alguien podría quizás calificar mis experiencias de unilaterales. Sin embargo, no es el propósito de este estudio dar una descripción del pueblo o del soldado soviéticos en general, sino discutir las características del soldado de infantería ruso, y la mayoría de los soldados de infantería procedían de áreas rurales. Naturalmente, personal para armas más o menos especializadas tales como las fuerzas blindadas, tropas de comunicaciones, fuerza aérea, armada, etcétera, eran cogidos de los distritos industriales. Es mi opinión que lo anterior es el secreto que está bajo la eficiencia de combate de la infantería rusa y la causa de su inesperada tenacidad. El hecho de que el grueso de los reemplazos sean reclutados entre la primitiva población de las áreas rurales, que carecen de habilidades técnicas, fuerza simplemente a los oficiales reclutadores rusos a asignar a los reemplazos de las áreas rurales a la infantería y a los que provienen de ciudades y áreas industriales a las otras

armas. Así fue hecha una virtud de la necesidad: nadie puede negar que el campesino es más adecuado que el habitante de la ciudad para el servicio en infantería. En contraste con las gentes de la ciudad, el hombre criado bajo condiciones campestres está familiarizado con la naturaleza y con el terreno. Más que en el pasado, la infantería moderna ha luchado no solo sobre el terreno sino también en el terreno; las armas modernas le fuerzan, más que en el pasado, a ajustarse en el terreno y tomar ventaja de cada refugio que le ofrece. Un buen soldado de infantería tiene que estar a fondo familiarizado con el terreno.

El campesino ruso, que está cercano a la naturaleza, tiene muchos de los prerequisites de un soldado de infantería moderno. El hecho de que no puede pensar independientemente (una deficiencia no encontrada entre los campesinos europeos occidentales) está parcialmente formado por la selección anteriormente descrita y el entrenamiento de oficiales y suboficiales. Finalmente la inagotable reservas de efectivos a disposición del liderazgo ruso es un factor importante. Sin embargo, en lo último, nuestro bando siempre se benefició de la falta de iniciativa rusa, particularmente porque el soldado alemán reflejaba una gran cantidad de iniciativa.

En contraste con los rusos, el liderazgo militar alemán parece haber subestimado la importancia de la infantería cuando el Ejército Alemán fue reconstruido; si esto fue debido a la necesidad o por otras razones es desconocido para mí. El Ejército de 100.000 hombres (Reichswehr) tenía una excelente infantería que hubiera podido proporcionar un cuadro de personal extremadamente eficiente para las nuevas unidades de infantería. Desafortunadamente sin embargo, un porcentaje muy alto del personal disponible tenía que ser utilizado para la organización de la Luftwaffe y de las fuerzas panzer, etcétera y, naturalmente, los mejores hombres, aquellos que hubieran sido extremadamente valiosos para la infantería, fueron asignados a las nuevas armas. Los reclutas asignados a la infantería anterior a la guerra, e incluso asimismo durante la guerra, también consistían principalmente de aquellos reemplazos que quedaban después de que hubiera sido hecho las asignaciones a las otras armas. Ya en 1938, los comandantes de numerosos regimientos de infantería no eran ya capaces de completar sus puestos de suboficiales porque no había bastantes hombres alistados en la infantería y porque no muchos de aquellos que estaban alistados eran adecuados. En 1943, yo tenía en mi recién organizada división de panzergranaderos un total de 40 aspirantes a oficial para seis batallones de infantería, ¡pero 53 aspirantes a oficial para un solo batallón panzer!

Estas cifras hablan por sí mismas. La infantería fracasó en atraer jóvenes voluntarios; la Luftwaffe y las fuerzas panzer resultaban ser más atractivas. Esto, por lo tanto, hubiera sido apropiado si las cajas de reclutamiento hubiera igualado las cosas asignando los mejores reemplazos desde las áreas rurales a la infantería. Lo mismo que, antes de 1914, las asignaciones habían sido hechas a la caballería y a las armas tiradas por caballos. Desafortunadamente, esto no fue hecho y los acontecimientos siguieron su curso: en lo que concernía a la infantería, fue absolutamente imposible reemplazar adecuadamente las fuertes bajas de la campaña del Este; los cuadros de eficientes suboficiales, que habían sido demasiados pocos desde el comienzo, fueron diezmados pocos meses después del comienzo de la campaña; hubo una carencia de oficiales en todas las compañías y batallones; los reemplazos que llegaban eran jóvenes, inexpertos y apenas de mediana calidad. La dejadez y la infravaloración de la infantería tuvo horribles consecuencias; nunca más fue posible llevar a la infantería a la potencia que la situación de conjunto precisaba. Finalmente, el número limitado de soldados de infantería alemanes no fue rival para las masas de infantería rusa. A pesar de todos los desarrollos técnicos, el soldado de infantería aún tenía que soportar el embate del combate terrestre;

es sólo él quien defiende y protege a la patria. Los mejores hombres de las ciudades son bastantes buenos como soldados de infantería, pero el campesino joven, que está familiarizado a fondo con la naturaleza, forma el mejor combatiente individual, una cualidad que es de extrema importancia en la infantería moderna.

El entrenamiento militar fue realizado en la misma manera sistemática y determinada en la cual los expertos en la infantería rusa eran seleccionados y entrenados en décadas de trabajo concienzudo. Las facultades innatas de los soldados rusos eran diestramente utilizadas e incluso sus defectos era astutamente puestos en uso. La frugalidad del soldado ruso, su habilidad para resistir a la adversidad y a las condiciones climáticas más rudas, su familiaridad con la naturaleza y su habilidad constituían una buena base sobre la cual el entrenamiento de combate de la infantería podía ser desarrollado. La primitiva forma de pensar y la lentitud mental del campesino ruso no permitían el empleo de armas complicadas. Por eso, los rusos tuvieron que satisfacerse con armas simples, con las armas de infantería de la I Guerra Mundial, tales como el fusil, la ametralladora y el lanzaminas. Gracias a la vista excelente de los campesinos, fue posible entrenar a una cantidad de fusileros como francotiradores, quienes manejaban sus armas de manera magistral y derribaban al enemigo hábilmente desde cualquier posición.

El viejo modelo de ametralladora de la I Guerra Mundial, bien conocida por sus dotaciones, quienes se enorgullecían de su arma, los cuales la manejaban tan eficientemente como los francotiradores sus fusiles. Un gran suministro de munición estaba siempre disponible. El lanzaminas de la I Guerra Mundial fue desarrollado para convertirse en el mortero de la II Guerra Mundial, el cual era fácil de producir, fácil de reparar y todavía sumamente efectivo. Su efectividad, que fue percibida por los rusos poco después del comienzo de la campaña del Este, finalmente llevó a la producción y empleo de los Órganos de Stalin. Las primeras piezas que fueron capturadas por nuestras tropas (agosto de 1941) eran tan primitivas que al principio fuimos incapaces de averiguar qué clase de arma eran; sólo después nos dimos cuenta de qué arma tan peligrosa eran los órganos de Stalin.

Los francotiradores y los morteros inflingieron fuertes bajas a nuestras tropas durante el ataque, mientras que al principio de la campaña la artillería rusa inflingía menos daño. La artillería rusa era numéricamente superior a la nuestra, pero no había cooperación con la infantería. Solamente aviones rusos aislados fueron encontrados al comienzo.

Desde el principio, sin embargo, los tanques rusos eran la columna vertebral de la infantería, los “politruk” mecanizados. Durante el avance, los soldados de infantería se aferraban a ellos y en acción defensiva buscaban refugio detrás de ellos como los polluelos buscan corriendo a su madre la gallina.

III. La Infantería Rusa en Acción Defensiva.

Los soldados de infantería rusos demostraron una habilidad sobresaliente para adaptarse a las peculiaridades del terreno y para utilizarlas plenamente y sabían cómo atrincherarse en un tiempo sorprendentemente corto. Su sistema de posiciones era simple pero práctico. Utilizaban trincheras relativamente con poca frecuencia; dos o tres fusileros solían ocupar un agujero profundo y estrecho. Las dotaciones de ametralladoras también ocupaban tales agujeros; siempre estaban bien distribuidos y las empleaban de tal manera que no dejaban espacios muertos. Los mejores lugares eran ocupados por los francotiradores, de los cuales cada compañía tenía de cuarenta a cincuenta; frecuentemente se encontraban encaramados a árboles y a casas, siempre bien camuflados y por lo tanto difíciles de descubrir. Si era posible, los morteros eran emplazados en oquedades naturales; en caso contrario agujeros adecuados eran

excavados y reforzados; todos los calibres estaban disponibles desde el comienzo de la campaña.

Además de los morteros, los rusos empleaban lanzallamas, que a menudo eran puestos en funcionamiento por control remoto para que las tropas atacantes penetraran repentinamente en un mar de llamas. Los tanques eran reunidos en posiciones bien cubiertas, preparados para contragolpear, o estaban atrincherados, distribuidos sobre toda la posición. Los principales objetivos de estos tanques, que estaban apoyados por una gran cantidad de cañones antitanques, eran los panzer atacantes.

Así se establecía un sistema de posiciones defensivas a fondo que estaba protegido por alambradas y el empleo a gran escala de minas. Este método de defensa era empleado en cualquier terreno, en pueblos, en campo raso, sobre colinas y en bosques.

Particularmente impresionante fue la excelente disciplina de combate mostrada por las compañías rusas. Usualmente, permitían a nuestras patrullas penetrar sus líneas sin acosarlas, e incluso les permitía retirarse sin interferir si consideraban seguro que no habían descubierto nada. Generalmente, sin embargo, ninguno de nuestros hombres regresaba. Por regla general, nuestros aviones de reconocimiento veían poco o nada del enemigo, quien permanecía sin moverse en posiciones bien camufladas. Recuerdo a oficiales alemanes conduciendo una vez en un vehículo a motor a través de un pueblo aparentemente desierto. Los oficiales ni fueron detenidos ni fueron tiroteados, y no vieron a nadie. Juraron más tarde que no habían sido vistos ni un soldado ni un civil. Sin embargo, cuando intentamos ocupar el pueblo solamente unas horas más tarde descubrimos que estaba fortificado, y cuando finalmente lo conquistamos tras un duro combate, descubrimos que había estado defendido por un regimiento de infantería reforzado con armas de todo tipo. Pero incluso los soldados de infantería rusos no podían haber establecido un sistema de posiciones como el anteriormente descrito en unas pocas horas, aunque el soldado ruso es extremadamente eficiente cavando trincheras; realmente, todas las posiciones habían estado bien camufladas y todo el mundo se había mantenido tan quieto que los oficiales no habían advertido nada cuando pasaron a través de ellos.

Ya que frecuentemente no teníamos conocimiento en lo que se refiere a la posición y fuerza de la posición enemiga, nuestra preparación artillera rara vez surtía efecto. Los rusos permitían que nuestra infantería avanzando llegara tan cerca de sus líneas como fuera posible con objeto entonces de pegarlas al terreno mediante fuego de francotirador, ametralladora y mortero; nuestros panzer atacantes sufrieron fuertes pérdidas debido al fuego de cañones antitanques y tanques enemigos, mientras que su avance era considerablemente ralentizado por minas y trampas antitanques. En esta fase, el fuego de la artillería enemiga, el cual durante las fases iniciales apenas nos preocupaba, comenzaba a convertirse en molesto.

Muy pronto aprendimos a descubrir las posiciones enemigas y ha atraer su fuego mediante ataques de finta. Un ataque contra el flanco o retaguardia enemigos casi siempre llevaba al éxito en un tiempo sorprendentemente corto. La sagaz utilización del terreno y un número adecuado de observadores de artillería avanzados para asegurar el apoyo adecuado de nuestra artillería son prerrequisitos para ello. Cada vez en la guerra que un ataque se lanzaba desde una dirección inesperada el sistema ruso fracasaba, lo cual demostraba la debilidad de su entrenamiento unilateral.

Sin embargo, el soldado de infantería ruso siempre combatía hasta el final, cada hombre en su trinchera. Las dotaciones de tanques los cuales estaban ardiendo continuaban disparando con cada cañón disponible tanto tiempo como vida tuvieran. Nuestro éxito nunca estaba asegurado hasta que podíamos estar seguros de que no quedaba enemigo

con vida en la posición. Incluso los heridos que habían perdido el conocimiento cogían sus armas de nuevo tan pronto como recobraban el sentido.

Tras haber sido lograda una penetración, era necesario prepararse para la defensa de inmediato, ya que el enemigo siempre tenía reservas disponibles para un contragolpe inmediato. Sin embargo, tales contragolpes solamente eran peligrosos cuando éramos cogidos por sorpresa. El mando ruso no es lo bastante flexible para realizar contragolpes inmediatos y veloces. En general, sin embargo, los soviéticos son maestros en la defensa, y aprendimos mucho de ellos.

IV. La Infantería Rusa en Acción Ofensiva.

En el inicio de la campaña del este, los ataques rusos no eran impresionantes, y mostraban poca iniciativa por parte del mando ruso. Los llevaban a cabo metódicamente pero la coordinación con las armas pesadas era inadecuada y la falta de un mando flexible se notaba.

Cada vez que tales ataques golpeaban a nuestros aún intactos buenos regimientos de infantería, que tenazmente disputaban cada pulgada de terreno en posiciones bien preparadas, y mientras nuestra artillería era servida por eficientes observadores de vanguardia, el Ejército Rojo no obtenía prácticamente logros ofensivos.

Fue sólo después de que nuestra infantería hubiera sido desangrada en meses de encarnizado combate cuando el Ejército Rojo, empleando fuerzas numéricamente superiores en masivas acometidas, fue capaz de obtener la victoria sobre nuestras fuerzas, que, careciendo incluso de la ropa de invierno más esencial en el helado invierno ruso e incapaz de atrincherarse en la tierra congelada, tuvo que enfrentarse a ataques incesantes de día y de noche sin apoyo de nuestros panzer, que habían quedado inmovilizados e incapaces de acciones de combate a causa de las masas de nieve y por los daños causados por el hielo.

Un gran ataque ruso era usualmente precedido por una preparación artillera que duraba varias horas y comparable al fuego concentrado de artillería de la I Guerra Mundial en Francia. Solamente tropas bien atrincheradas podían resistir tal concentración de fuego. Los rusos generalmente utilizaban proyectiles con espoletas de percusión; sobre terreno helado el efecto de dispersión de estos proyectiles era particularmente peligroso. El fuego de artillería se convertía en especialmente efectivo si estaba dirigido por agentes enemigos detrás de nuestro frente.

Tan pronto como cesaba el fuego de artillería, comenzaba el ataque de la infantería; estaba apoyado por tanques y francotiradores y, en una extensión incluso mayor, por aviones de combate de apoyo cercano. Si nuestra infantería estaba aún en condición de combatir, por ejemplo, si había sobrevivido al fuego concentrado de artillería, era todavía posible rechazar la primera oleada de ataque, particularmente si las armas pesadas de infantería eran empleadas contra los flancos enemigos. En cualquier caso, era importante separar a la infantería rusa de los tanques acompañantes, a los cuales los soldados de infantería rusos se aferraban como racimos de uvas. Los soldados veteranos de infantería alemanes prestaban poca atención a los tanques enemigos; los dejaban para las unidades de armas antitanques y de cazadores de tanques para que los combatiera, y con su eficiente fuego (si era posible fuego de flanqueo) forzaba a la infantería rusa a atrincherarse. Usualmente, los tanques rusos se detenían a esta altura y con su fuego cubría a su propia infantería, la cual excavaba a la velocidad del rayo; ocasionalmente, sin embargo, los tanques rusos avanzaban sobre las posiciones alemanas con objeto de aplastarlas.

En el primer caso, los tanques rusos constituían blancos excelentes para las unidades de destructores de tanques alemanas; en el segundo caso, estaban condenados si panzer o

fuego de artillería antitanque alemanes estaban a mano. En muchos caso, el ataque era detenido de este modo.

Lo de menos era lo que nuestra artillería había sufrido como resultado de la preparación artillera enemiga, lo más importante era nuestra oportunidad de rechazar el ataque enemigo, particularmente si nuestra infantería tenía aún observadores de vanguardia.

Si los rusos lograban penetrar nuestra posición, era de extrema importancia lanzar un contragolpe inmediato. Una pequeña fuerza de soldados de infantería resueltos, acompañada por panzer y apoyada por armas pesadas, era usualmente suficiente para aniquilar a las fuerzas que habían efectuado la penetración antes de que tuvieran tiempo de ensancharla, una tarea para la cual los rusos eran usualmente lentos en emprender.

Si los soviéticos fracasaban en su primer ataque, un segundo, un tercero, un cuarto, un quinto y algunas veces incluso más ataques eran seguros que seguirían en breve plazo, pero durante todos mis años de experiencia los ataques repetidos no salieron ni una sola vez del patrón del primer ataque. La falta de flexibilidad de los oficiales rusos, lo cual ha sido mencionado previamente, estaba agravada por el hecho de que siempre eran personalmente responsables de los fracasos, por lo que estaban ansiosos de informar la realización de la misión asignada bajo cualquier circunstancia.

Con respecto a esto, debo señalar que los rusos no eran capaces de asignar bastantes operadores de radio entrenados a las unidades de combate y probablemente permanecieron siendo incapaces de hacerlo durante algún tiempo venidero. Como resultado, los operadores de radio en primera línea utilizaban solamente códigos simples y casi siempre éramos capaces de interceptar y descodificar los mensajes de radio sin ninguna dificultad. Así, obteníamos rápida información sobre la situación del frente, y también frecuentemente sobre las intenciones rusas.

Algunas veces, recibí tales informes de nuestras estaciones de vigilancia más pronto que la situación de nuestras propias tropas de combate y era capaz de realizar mis decisiones consecuentemente. ¡Éste es uno de los puntos débiles del Ejército Ruso, la importancia del cual no debe ser subestimado!

Si el mando soviético comprendía que las pretendidas operaciones ofensivas no podían ser llevadas a cabo de la manera anteriormente descrita, empleaba el método de infiltración; por ejemplo, intentaba colocar tropas sobre aviso detrás de la línea enemiga, un método que está en línea con la política general bolchevique, la cual favorece el uso de canales clandestinos. Los agentes políticos eran realmente espías militares al mismo tiempo; como los partisanos y los paracaidistas, estaban equipados con equipos de radio. Una vez que el comandante de sector ruso había descubierto las partes más débiles y menos reforzadas del frente enemigo, estas “partidas de infiltración”, que eran dirigidas por agentes entrenados, encontraban su camino detrás del frente. Ninguna río ni pantano eran demasiados profundos para estas partidas de infiltración y ningún bosque era demasiado denso; para ellos la palabra “imposible” no existía. Es ampliamente conocido que durante los últimos años de la guerra, soviéticos en uniformes de oficiales alemanes aparecieron en los puestos de mando en el este y pasaron órdenes ficticias, creando asó considerable confusión.

La única defensa contra la “infiltración” es la vigilancia continua y estricta por todos los oficiales, suboficiales y soldados en y detrás del frente. Las tropas del frente deben permanecer en guardia contra las tropas de reconocimiento y de choque enemigas, ya que a menudo la única misión de tales tropas es prepararse o camuflarse e infiltrarse.

El mando ruso usualmente organizaba partidas de reconocimiento de efectivos considerables, que variaban de 30 a 50 hombres, lo cual era necesario debido a las características del soldado ruso. Aunque cada partida de reconocimiento estaba dirigida por oficiales eficientes y acompañadas por un número suficiente de obras públicas, es

nunca menos fácilmente reconocida y rechazada si los hombres en el frente están vigilantes. En combate, una partida de reconocimiento debe tener cuidado en evitar que se separen de ella individuos con objeto de penetrar gradualmente nuestras líneas. Estos hombres, ocultos en frente, dentro o detrás de las líneas durante varios días, son reforzados gradualmente por hombres que llegan de manera similar. Luego, repentinamente, emergen en un momento dado de acuerdo con sus órdenes y hacen un daño considerable.

Cómo de peligrosa puede convertirse una infiltración está demostrado por mi propia experiencia:

En febrero de 1942, el Décimo Sexto Ejército Alemán fue completamente rodeado en la llamada bolsa de Demjansk, por lo que durante varios meses sus seis divisiones tuvieron que recibir todos los suministros por aire mientras que dos ejércitos rusos atacantes con un total de entre 30 y 40 divisiones, entre ellas el “Cuerpo de la Guardia”, que era empleado aquí por primera vez, intentaban aplastar la bolsa; sin embargo, las divisiones alemanas mantuvieron su terreno. Vastos y pantanosos bosques se extendían a lo largo de la orilla este del Pola entre la ciudad de Demjansk y el Lago Ilmen; esta área era intransitable excepto durante la parte más severa del invierno, cuando los pantanos estaban congelados. La selva pantanosa estaba detrás de nuestra línea de frente. Hacia finales de febrero de 1942, observamos aviones navegando por encima del bosque y haciendo señales luminosas. Primero, pensamos en partisanos rusos, aunque todavía no nos habíamos encontrado con ningún partisano en esta área (incluso posteriormente no nos encontramos con partisanos).

La unidad adyacente a la mía envió una partida de reconocimiento que no pudo regresar. A la noche siguiente, yo envié una partida más fuerte. Esta partida regresó intacta pero no había visto a nadie, aunque se encontraron una gran cantidad de hogueras de campamento recientemente apagadas. Durante una de las siguientes noches, el jefe de esta partida de reconocimiento logró finalmente divisar al enemigo hasta ahora invisible y sacarlo de su escondite. Un pueblo al borde del bosque, que estaba ocupado solamente por elementos de una unidad del tren de suministros, fue atacado por fuerzas enemigas procedentes del bosque durante tres días y fue solamente después de emplear armas pesadas que el enemigo retrocedió a los bosques. Afortunadamente, se hicieron varios prisioneros y a través del interrogatorio de estos prisioneros, la situación fue aclarada. Descubrimos que durante tres semanas, paracaidistas rusos sobre raquetas para la nieve habían estado infiltrándose lentamente en varios puntos del frente alemán y habían reunido una vasta fuerza. Nuestros hombres habían visto frecuentemente huellas de raquetas para la nieve por la mañana, pero no le habían prestado atención, asumiendo que habían sido dejadas por nuestras propias tropas. Los paracaidistas rojos pertenecían a las I y II Brigadas Paracaidistas Rusas; sus efectivos eran de 5.000 hombres y además de armas portátiles y ametralladoras estaban equipados con morteros. Su comandante era un teniente coronel. Como antiguo ayudante del Mariscal Tujachevski, quien había sido sentenciado a muerte, había estado mantenido en prisión durante varios años, pero ahora, como especialista paracaidista, le había sido dada la siguiente tarea: primero, tomar el aeródromo de Demjansk, el corazón de la bolsa alemana, y acto seguido aplastar la bolsa en colaboración con fuerzas atacando desde fuera, los paracaidistas permanecerían quietos en los bosques durante un tiempo, y recibirían órdenes, comida e informaciones adicionales durante la noche por los aviones que habíamos observado. El aeródromo realmente fue atacado unos días después. No había sido posible atacar a la brigada rusa en el mismo bosque porque carecíamos de la fuerza necesaria para tal acción, pero la defensa del vital aeródromo había sido bien preparada y el ataque ruso fue rechazado. Después, los rusos dentro de

la bolsa, apoyados por fuerzas atacando desde el exterior intentaron abrirse paso hacia el sur, pero logramos aniquilarlos y capturar al comandante anteriormente citado.

Aunque este incidente finalizó favorablemente para nuestro bando, demuestra cómo de peligrosa puede convertir la situación si a indicios aparentemente insignificantes de infiltración rusa no se les da debida atención. En este caso, fue las huellas de raquetas para la nieve. En otros casos pueden ser refugiados, desertores, o alguna otra cosa. La vigilancia es de importancia vital.

V. Los Tanques Soviéticos.

Mientras que los rusos emplearon muchos tipos de tanques al comienzo de la campaña del este, finalmente dieron preferencia al T-34, el cual definitivamente resultó ser el mejor de ellos. En Ucrania también emplearon tanques norteamericanos, pero éstos eran de un tipo obsoleto y demasiados complicados para los rusos, por lo que pronto fueron descartados. Hasta donde yo sé, ningún gran cambio sucedió durante los últimos años de la guerra. Me abstendré de dar una descripción de los tanques porque son bien conocidos; además, nuevos tipos de tanques serán empleados en una futura guerra.

Sin embargo, las dotaciones no serán diferentes a las que nosotros combatimos. El habitante de la ciudad ruso, quien está altamente interesado en materias técnicas, está tan adecuado para el arma de tanque moderna como el campesino ruso lo es para la infantería. Un factor añadido es que el trabajador ruso usualmente es un comunista convencido que, habiendo disfrutado de las bendiciones de “su” revolución durante décadas, luchará fanáticamente como un proletario con conciencia de clase. Tal como el soldado de infantería ruso está preparado para morir en su agujero, el soldado tanquista ruso morirá en su tanque, disparando al enemigo hasta el final, incluso si está solo o detrás de las líneas enemigas. Era asombroso ver los primitivos medios técnicos con los cuales las dotaciones rusas mantenían sus tanques listos para la acción y cómo superaban todas las dificultades.

Así por ejemplo, en enero de 1943 tanques rusos avanzaron desde la orilla este del Lago Ilmen hasta la desembocadura del Pola y desde allí, por el río congelado, apuntaban más allá de nuestras líneas. Con objeto de hacer posible que la infantería les siguieran, trineos de madera fueron asignados a los tanques sobre los cuales se agazapaban los soldados de infantería. Durante las estaciones enlodadas (primavera y otoño), los rusos, en un tiempo extremadamente corto, construían una gran cantidad de carreteras de pana que llevaban al frente con objeto de apoyar a su infantería con tanques incluso en pantanos. Con el objeto de cruzar ríos, construían puentes sumergidos.

La cooperación entre tanques e infantería era siempre muy buena; esto era resultado de un rígido entrenamiento de combate. Los tanques ayudaban eficientemente a los “politruks” en su misión de mantener a las tropas juntas o llevarlas hacia delante.

VI. ¿Qué conclusiones pueden sacarse para la infantería moderna de esta experiencia?

A. Oficiales, Suboficiales y Soldados:

1. La construcción de reemplazos adecuados de infantería nunca deben ser descuidados. Incluso en el moderno combate terrestre la infantería continuará siendo el arma principal. Cualquier fuerza armada cuyo mando no pueda darse cuenta de este hecho y descuide a la infantería estará en desventaja desde el principio. Con su vasta reserva de recursos humanos, Rusia es numéricamente superior a las Potencias Occidentales. Las Potencias Occidentales, por lo tanto, tendrán que sustituir calidad por cantidad; y el proceso de selección debe comenzar en la fase de reclutamiento. Los jóvenes campesinos deben de estar en la infantería porque están “próximos a la naturaleza”.

2. Los oficiales y suboficiales deben ser cuidadosamente seleccionados y entrenados. Para entrenar bien a los combatientes, un cuerpo eficiente de oficiales y suboficiales es necesario. La política de asignar a los mejores oficiales y suboficiales a otras armas o de incluso permitirles buscar una transferencia no debe ser tolerado. No es ni el oficial de tanques ni el de artillería, sino el oficial de infantería, quien dirige en el frente. Debe ser capaz de utilizar todas las armas para el apoyo de sus tropas y dirigir apropiadamente su empleo en acciones ofensivas y defensivas. Puesto que el oficial de infantería está más expuesto al fuego enemigo que cualquier otro oficial, el cuerpo de oficiales de infantería está ligado a tener las bajas más altas; amplias reservas, por lo tanto, deben de estar disponibles. Una compañía de infantería nunca debe quedarse con sólo un oficial, mientras que otras armas pueden tener un oficial por cada pelotón.

Ningún oficial debe ser promovido a grado superior a menos que haya recibido un concienzudo entrenamiento de infantería y haya dirigido una compañía de infantería durante un largo período de tiempo.

La infantería en suboficiales se queda para sus propios dispositivos en combate; debe de ser duro, debe dirigir a sus hombres de manera ejemplar, y debe ser capaz de ocupar el puesto de un oficial.

3. El mayor número posible de fusileros deben ser entrenados como francotiradores.

Tantos fusileros como pueda ser posible deben ser entrenados como francotiradores; cada fusilero debe ser capaz de manejar una ametralladora tan bien como su fusil. Debe aprender los fundamentos en la distancia al blanco; las prácticas de fuego de combate sólo deberán comenzar cuando demuestre en la distancia al blanco que está familiarizado con su arma. En el campo, el fusilero debe ser un buen tirador que pueda disparar desde todas las posiciones; también debe saber cómo adaptarse a las peculiaridades del terreno, atrincherarse con la velocidad del rayo y hacer uso de las características del terreno. ¡El motivo debe ser obtener una buena línea de visión y cobertura! Los fusileros cuya puntería durante el entrenamiento estén por debajo de la media deben ser entrenados como artilleros de mortero.

B. Sugerencias para la Organización de la Infantería:

1. La escuadra de fusileros constituye la unidad más pequeña. Consiste en el jefe de escuadra, seis fusileros y un ametrallador, equipos de dos o tres hombres (Schuetzenrotte) deberán ocupar trincheras, las cuales serán bastantes estrechas y profundas para proteger a los fusileros de los tanques mientras no obstante les permitan disparar efectivamente. Los equipos mayores no solamente son difíciles de mandar, sino que también ofrecen mejores blancos para el enemigo.

2. Tres escuadras de fusileros forman un pelotón de fusileros. El jefe del pelotón debe tener a su disposición un pelotón destacado del cuartel general consistente en dos o tres mensajeros y una radio de trinchera.

3. La compañía de fusileros se compone de tres pelotones de fusileros, un pelotón de morteros con tres a seis morteros, una escuadra antitanque, una escuadra de francotiradores, y la compañía destacada del cuartel general. Las escuadras de morteros y de francotiradores serán empleadas por el comandante de la compañía para la formación de puntos focales; es siempre un error distribuir estas unidades entre los pelotones. La escuadra antitanque contendrá a los hombres más valientes y expertos de la compañía, y el comandante de compañía no deberá enviarlos a la acción antes de reconocer en qué punto su compañía está amenazada por tanques enemigos.

4. El batallón de infantería consistirá en tres compañías de fusileros, una compañía de morteros con de seis a doce morteros medios o pesados, uno o dos pelotones antitanques y uno o dos pelotones antiaéreos.

5. El regimiento de infantería consistirá en tres batallones de infantería y, además, de Una compañía de obuses pesados de infantería (cuatro obuses).

Una compañía de tanques o de cañones de asalto.

Una compañía antiaérea.

Una compañía de ingenieros.

Una compañía de estado mayor (pelotón de reconocimiento, pelotón de comunicaciones, personal de estado mayor).

6. Cada división en tiempo de guerra debe tener prevista la organización de un batallón de reemplazo y entrenamiento para cada uno de sus regimientos de infantería con objeto de hacer posible el reemplazo inmediato de las bajas sufridas por las compañías en acción.

Tales mediadas organizativas han probado su valor no sólo en el este, sino también en el teatro de operaciones italiano y en el oeste.

C. Conjunto de Reglas importantes concernientes a las tácticas empleadas en combate.

I. En acción ofensiva:

1. Debe asignarse tiempo suficiente para un reconocimiento concienzudo de la posición enemiga (fotografía aérea, patrullas, ataques de finta).

2. La pauta debe ser dirigir ataques contra el flanco o retaguardia enemigos.

3. La sagaz elección y explotación del terreno; cualquier tiempo perdido aquí será compensado por la preservación de vidas.

4. La cooperación entre infantería, tanques y armas pesadas, especialmente artillería, debe ser cuidadosamente impartida y asegurada por el empleo de una gran cantidad de observadores de vanguardia.

5. Una vez que se haya efectuado la penetración los preparativos para la defensa deben comenzar inmediatamente.

II. En acción defensiva:

1. Establecimiento de una defensa en profundidad, preparación de un plan de fuego defensivo.

2. La infantería debe ser instruida para vigilar constantemente al enemigo con objeto de evitar sorpresas.

3. Durante un ataque enemigo, la infantería enemiga debe ser separada de sus tanques de apoyo.

4. Deben ser hechos preparativos para emplear armas pesadas contra los flancos enemigos.

5. Las tropas de combate de reserva deben ser mantenidas preparadas para contragolpes; es más sabio debilitar la primera línea que descuidar esta regla; ¡las reservas son cartas marcadas!

VII. Observaciones Finales.

Poco se sabe sobre los avances de posguerra en el Ejército Soviético. Sin embargo, es seguro asumir que con su tenacidad característica de propósito, el mando soviético ha eliminado las debilidades y los defectos revelados durante la pasada guerra, y que está haciendo todo lo posible para hacer de la infantería rusa la mejor del mundo. Si el mando soviético será o no obstaculizado en estos esfuerzos por el efecto que el contacto con la civilización occidental ha tenido sobre el primitivo soldado ruso es tan incierto como el valor de la influencia que los prisioneros de guerra alemanes han tenido en el pensamiento y opinión rusos. Los siguientes factores siempre influirán en el desarrollo del Ejército Ruso:

- a. La resistencia física del pueblo ruso, que es resultado de vida cerca de la naturaleza.
- b. La absoluta subordinación del individuo a una voluntad externa que ordena, reforzada por medidas draconianas.
- c. Las vastas reservas humanas a disposición de Rusia.
- d. El constante avance de la tecnología en la Unión Soviética.

Es tarea de las Potencias Occidentales entrenar soldados de combate que no sólo sean iguales a sus oponentes rusos, sino superiores.

LOS RUMANOS DE MANSTEIN EN CRIMEA.

Por Víctor Situ

Erich von Manstein fue uno de los más competentes comandantes que tuvo Alemania durante la II Guerra Mundial. Comenzó la guerra como jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos Sur de von Runstedt durante la invasión de Polonia en 1939. Cuando esta primera campaña finalizó, propuso un plan para atacar a Francia en 1940, pero fue rechazado por el OKH y Manstein fue designado para comandar un cuerpo de infantería en Polonia, lejos de los preparativos en el Oeste. No obstante, presentó su plan a Hitler, quien rápidamente lo adoptó como suyo. Durante la campaña francesa estuvo al mando del 38 Cuerpo, que sólo participó en la segunda fase de las operaciones pero con muy buenos resultados. Ello motivó que en febrero de 1941 fuera nombrado comandante del 56 Cuerpo Panzer para la próxima campaña contra la URSS. Esta unidad era parte del Grupo de Ejércitos Norte de Leeb. Manstein demostró su valor una y otra vez en los combates de la zona del Báltico. Finalmente, el 12 de septiembre, recibió un telegrama del OKW en el que se le anunciaba que había sido nombrado para dirigir al 11 Ejército, en la otra parte del Frente del Este: Crimea.

El 11 Ejército comenzó la guerra en Rumania como parte del Grupo de Ejércitos “Antonescu” junto con el 3 y 4 Ejércitos Rumanos. Los primeros objetivos de las fuerzas rumanas, Besarabia y el norte de Bucovina (que habían sido anexionadas por la Unión Soviética en 1940), habían sido completados el 26 de julio de 1941. Con anterioridad a esto, el 3 Ejército había comenzado a cruzar el río Dniester (la frontera rumana de 1940) y fue puesto bajo el mando del 11 Ejército alemán. El 4 Ejército también cruzó el Dniester, pero más tarde, el 4 de agosto, y se dirigió a atacar Odessa. Pero esto es otra historia. El 11 y el 3 Ejércitos avanzaron a través de la Línea Stalin hasta el río Bug y después hacia el Dnieper.

El 3 Ejército Rumano estaba formado por el Cuerpo de Caballería (5, 6 y 8 Brigadas de Caballería) y el Cuerpo de Montaña (1, 2 y 4 Brigadas de Montaña). El 19 y el 21 Escuadrones de Observación (equipados con IAR-39s) y el 111 Escuadrón de Enlace (Fleet F-10Gs) le fueron asignados. Sumaban un total de 74.700 soldados, al mando del Teniente General Petre Dumitrescu.

A finales de agosto el Alto Mando Alemán lanzó una ofensiva sobre Kharkov. Al mismo tiempo se planeó tomar Crimea, que representaba una serie amenaza para el grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Sur. Era también la principal base aérea desde la cual los bombarderos soviéticos ocasionalmente atacaban las instalaciones petrolíferas rumanas. La misión del 3 Ejército era asegurar el flanco izquierdo del 11 Ejército Alemán, el cual se encargaría del asalto a Crimea. El 30 de agosto, las tropas alemanas y rumanas forzaron el Dnieper cerca de Beryslav y establecieron dos cabezas de puente. El 12 de septiembre los soviéticos estaban en retirada. El frente, sin embargo, se estabilizó entre el Dnieper y el Mar de Azov (Balky-Melitopol) y en el istmo de Perekop. Con la captura de Genichesk el 15 de septiembre, todas las conexiones terrestres con el Ejército Rojo en Crimea fueron cortadas. Esta era la situación con la que Manstein se encontró el 17 de septiembre cuando tomó el mando del 11 Ejército, tras la muerte del General Eugen von Schobert (su Fi-156 aterrizó en un campo minado), el anterior comandante.

Manstein decidió forzar el paso del istmo Perekop con el 54 Cuerpo y con el 49 Cuerpo de Montaña. El flanco izquierdo del 11 Ejército fue asegurado con los dos Cuerpo Rumanos y con el 30 Cuerpo. El Cuerpo de Montaña tenía su flanco izquierdo en el río Dnieper y el Cuerpo de Caballería su flanco derecho en la costa. Entre ambos estaba el 30 Cuerpo Alemán. El frente aún no estaba bien establecido, ya que el 3 Ejército estaba

en el proceso de reemplazar al 49 Cuerpo de Montaña Alemán. Los soviéticos lanzaron una contraofensiva el 24 de septiembre contra este débil flanco del 11 Ejército y del Grupo de Ejércitos Sur con dos ejércitos (9 y 18 Ejércitos Soviéticos). Las seis divisiones iniciales de infantería soviéticas fueron reforzadas con otras 6 divisiones, una brigada de tanques y varios batallones independientes de tanques. Las exhaustas tropas del Eje fueron arrolladas. El frente fue roto en los sectores de la 2 y de la 4 Brigadas de Montaña Rumanas y de la 5 y 6 Brigadas de Caballería Rumanas. También la 170 División de Infantería Alemana y la 8 Brigada de Caballería Rumana fueron obligadas a retroceder. La situación era casi desesperada aunque había muchos puntos de resistencia que se mantuvieron y ralentizaron el avance soviético. Manstein envió al 49 Cuerpo de Montaña y a la División SS Leibstandarte Adolf Hitler. El 49 Cuerpo atacó por el flanco izquierdo del Cuerpo de Montaña Rumano y la Leibstandarte por el flanco derecho del Cuerpo de Caballería. Para el 4 de octubre la ofensiva soviética se detuvo y las tropas del Eje lanzaron una contraofensiva. A ella se unió el 1 Grupo Panzer de Kleist, que atacó desde el norte y enlazó con elementos del Cuerpo de Caballería Rumano tres días después, cerrando el cerco entorno a dos ejércitos soviéticos. La última bolsa de resistencia fue liquidada el 11 de octubre. De este modo, una situación que podría haber terminado en un gran desastre se saldó con la captura de 65.000 soldados, 125 tanques y 500 piezas de artillería.

El 49 Cuerpo de Montaña y la División SS Leibstandarte Adolf Hitler fueron apartadas del 11 Ejército y asignadas a la ofensiva alemana sobre Rostov. De este modo, Manstein fue desprovisto de tropas de montaña y motorizadas esenciales. Por lo tanto hizo uso de sus aliados rumanos. El Cuerpo de Montaña Rumano fue reorganizado y puesto a disposición del 11 Ejército. Estaba formado por la 1 Brigada de Montaña, la 8 Brigada de Caballería y el 19 Regimiento de Artillería. Fue desplegado en el flanco izquierdo de la fuerza atacante, en el área de Genichesk. Dos batallones de artillería pesada motorizada, el 52 y el 57, fueron también asignados al 11 Ejército y enviados al frente del istmo de Perekop, para reforzar la fuerza artillera del Eje en la inminente ofensiva. Los regimiento de caballería motorizada (6 y 10) de la 5 y de la 6 Brigadas de Caballería formaron el Destacamento del Coronel Radu Korne, junto con un batallón antitanque, el 54 Batallón de Artillería Pesada Motorizada y una compañía motociclista. Esta fuerza móvil fue subordinada a la Brigada alemana "Ziegler".

Frente a ellos estaban 8 divisiones de infantería, 3 divisiones de caballería y un regimiento de tanques soviéticos, bajo el mando del 51 Ejército y del Ejército de la Costa, el cual había llegado a Crimea. A ellas se unían las fuerzas de la Armada Soviética y una gran cantidad de aviones obsoletos en la Península.

El 11 Ejército comenzó la ofensiva en el sector de Perekop el 19 de octubre. El Cuerpo de Montaña, no obstante, sólo estuvo en posiciones defensivas. Al atardecer del 28 de octubre, cuando la resistencia en el Istmo de Perekop había sido derrotada, recibió finalmente la orden de avanzar. La 1 Brigada de Montaña atacaría a través del istmo de Salkovo, mientras que la 8 Brigada de Caballería se encargaría de tomar Genichesk. El asalto comenzó el 29 de octubre. El frente de Salkovo sólo tenía 2 kilómetros de ancho, lo que sólo permitía desplegar 2 batallones a la vez para atacar, y estaba fuertemente fortificado. En sus memorias, von Manstein se refiere al istmo de Salkovo como "inadecuado para un ataque". En el primer día, las tropas de montaña sólo lograron avanzar 1,5 kilómetro, a pesar de tener apoyo artillero y aéreo (varios Stukas del StG 77 bombardearon las posiciones soviéticas). La caballería tampoco tuvo mucho éxito en Genichesk. Sin embargo, las fuerzas alemanes, que avanzaban por el istmo de Perekop hacia Crimera, estaban amenazando con aislar a las tropas soviéticas en el istmo de Salkovo. Por lo que al día siguiente éstas comenzaron a flaquear. La 1 Brigada de

Montaña alcanzó la retaguardia y sobrepasó la última línea de fortificaciones hacia las 12 del mediodía, en persecución de los soviéticos que se retiraban hacia el Mar de Sivash. Éstos lograron escapar y demoler los puentes que conectaban al istmo de Salkovo con Crimea. Fueron capturados unos 250 prisioneros. El 31 de octubre, la 1 Brigada de Montaña comenzó a cruzar el istmo con botes, y al finalizar el día, un puente de pontones fue construido por los ingenieros alemanes. Ya que la 8 Brigada de Caballería no había tenido mucho éxito en Genichesk y su movilidad era mucho más apropiada para acciones de persecución en Crimea, se decidió contener a las fuerzas soviéticas con el 4 Regimiento de Caballería Motorizada. El 2 Regimiento de Caballería y el 3 Regimiento de Caballería Motorizada fueron enviados a través del istmo de Salkovo a Crimea y subordinados al 42 Cuerpo Alemán.

El Destacamento Motorizado Korne penetró en Crimea a través del istmo de Perekop e hizo un rápido avance alcanzando la carretera Simferopol-Yevpatoria el 31 de octubre, cortando de esta manera la ruta de retirada hacia Sebastopol.

A la 1 Brigada de Montaña le fue dada la tarea de limpiar las Montañas Yaila. Para ello fue dividida en 3 destacamentos. El 5 de noviembre alcanzaron el Mar Negro cerca de Sudak, tras marchar y combatir a lo largo de 180 kilómetros en 4 días y capturar 2.247 prisioneros. Una acción notable fue la realizada por el 58 Grupo de Reconocimiento (formado por un escuadrón de ametralladoras y dos pelotones de caballería). Esta unidad fue asignada a la 1 Brigada de Montaña y formaba parte de la vanguardia. En la mañana del 5 de noviembre, alcanzó el bosque de B. Yantura, siendo recibido por un intenso fuego de ametralladoras. Flanquearon la posición por el norte y capturaron a 2 oficiales y 41 soldados. Continuaron el avance hacia Tuak y lograron sorprender a unos 150 soviéticos en la salida occidental de la población. Fueron capturados sin combatir, después de que un pelotón de caballería se infiltrara por detrás de ellos y lograran su rendición.

Pero su punto culminante llegó al día siguiente. Su misión era limpiar la carretera a Kuruusen de grupos enemigos. Se toparon, sin embargo, con todo un regimiento de caballería soviético que estaba desplegado en columna sin ninguna medida de precaución. Los dos pelotones de caballería cabalgaron a toda carrera por los lados de la carretera, disparando a los soviéticos y sorprendiéndolos. Éstos arrojaron sus armas y se rindieron. Fueron capturados 1.210 prisioneros y una enorme cantidad de armas.

La 8 Brigada de Caballería estuvo temporalmente bajo el mando del 42 Cuerpo Alemán. Comenzó su persecución el 3 de noviembre y estuvo permanentemente en el frente. Para el 9 de noviembre estaba en la Península de Kerch con el resto del 42 Cuerpo Alemán. Entre el 10 y el 12, la 8 Brigada de Caballería tuvo la misión de limpiar la costa de las tropas soviéticas supervivientes. Tras esta fecha, regresó al mando del Cuerpo de Montaña. Había combatido a lo largo de 240 kilómetros y capturado unos 1.300 prisioneros.

El 10 de noviembre, el 11 Ejército comenzó los preparativos para el asalto a Sebastopol. Esta misión fue asignada al 54 y al 30 Cuerpos Alemanes. Al Cuerpo de Montaña Rumano le fue asignado la defensa de la costa de Crimea entre Sudak y Alushta. Una nueva unidad rumana, la 4 Brigada de Montaña, fue enviada a Crimea a petición del mando alemán. Llegó a su destino el 26 de noviembre y el 2 de diciembre comenzó acciones anti-partisanas en las montañas Yaila. Esto resultó ser todo un problema. La 1 Brigada de Montaña también los combatió entre el 6 y el 18 de noviembre, antes de que fuera enviada a tomar parte en el asalto a Sebastopol, aunque no logró erradicarlos. Sin embargo, para el 15 de diciembre, la 4 Brigada de Montaña había logrado asegurar la mayoría de las rutas de comunicación y destruir los nidos de partisanos, a pesar de las terribles condiciones invernales (25 grados bajo cero y nevadas).

Como se ha mencionado anteriormente, el 18 de noviembre la 1 Brigada de Montaña recibió la orden de dirigirse hacia Sebastopol para ser subordinada al 30 Cuerpo Alemán, en la parte sur del frente de Sebastopol. Alcanzó el área designada el 22. Inmediatamente, el 1 Grupo de Montaña fue asignado a la 72 División de Infantería. Dos días después fue reforzada con el 14 Batallón, un batallón de artillería de montaña y con el 4 Regimiento de Artillería. El resto de la brigada fue asignada a la defensa de la costa y misiones anti-partisanas.

El 23 de noviembre, el 1 Grupo de Montaña (2 y 3 Batallones) junto con el 2 Batallón de Ingenieros de Montaña, la 37 Compañía Antitanque y el 4 Regimiento de Artillería relevaron al 124 Regimiento Alemán del frente. El 25 de noviembre, el 1 Grupo de Montaña tomó el pueblo de Alsu y dos días después asaltó las colinas Denkmal, aunque fracasaron en capturarlas totalmente debido a la fuerte resistencia soviética y al mal tiempo. El Grupo del Teniente Coronel Dinculescu (23 y 24 Batallón) relevó al 1 Grupo el 6 de diciembre y sufrió varios ataques soviéticos entre el 8 y el 13 de diciembre, aunque logró rechazarlos.

El asalto fue planeado para el 17 de diciembre. El objetivo de la 1 Brigada de Montaña era la colina Chapel. El ataque se suponía que comenzaría a las 6:55 simultáneamente con 2 grupos, cada uno formado por un batallón. Debido a fallos en la comunicación de las órdenes, el 3 Batallón de Montaña no alcanzó la posición de partida a la hora prevista y el asalto fue realizado sólo por el 23 Batallón (Grupo Dinculescu). El avance fue frenado por los soviéticos en el arroyo Karlovka. Al finalizar ese día se lanzó un segundo asalto, esta vez junto con el 2 Batallón, pero fracasó, debido principalmente a las tropas del Ejército Rojo situadas en el pueblo de Karlovka que disparaban sobre el flanco rumano. Era obvio que el pueblo necesitaba ser tomado antes de realizar cualquier avance. Por lo que el día siguiente fue utilizado para intensos preparativos. Los soviéticos, sin embargo, atacaron las posiciones del 2 y del 23 Batallones, que sufrieron fuertes bajas, principalmente debido al intenso fuego de mortero. El Mayor Gheorghe Stancu, comandante del 2 Batallón, fue muerto ese día cuando su puesto de mando fue alcanzado por un proyectil de mortero. El asalto del 19 de diciembre comenzó a las 7:00. El 3 Batallón logró tomar la parte norte del pueblo de Karlovka en menos de una hora. El 2 Batallón atacó desde el sur, pero fue frenado frente a los fortines soviéticos. Sin embargo, con el apoyo de los Stukas del StG 77, que lanzaron sus bombas con gran precisión, este obstáculo fue superado y el pueblo fue tomado, tras algunos combates muy violentos, casi cuerpo a cuerpo. Mientras tanto, el 1 Batallón continuó su avance hacia la Colina Chapel. El Grupo Dinculescu fue subordinado al 105 Regimiento de Infantería Alemán y combatió todo el día bajo sus órdenes. El puesto de mando fue alcanzado por un proyectil de mortero pesado y el Teniente Coronel Gheorghe Dinculescu resultó muerto. Durante los días siguientes, continuaron las acciones ofensivas para tomar el pueblo de Chorgun y las colinas al este y al oeste de él. El 20, el pueblo y las colinas del este fueron aseguradas, pero la resistencia soviética en la parte oeste era muy poderosa. Los cañones tenían que ser trasladados cerca con objeto de disparar directamente sobre los fortines. Varias piezas antitanques fueron llevadas a la cima de las colinas del este de Chogun con enorme esfuerzo y el obstáculo fue destruido. De este modo, el 23 de diciembre, la 1 Brigada de Montaña y la 170 División de Infantería tomaron la Colina Chapel. Durante los 7 días de ofensiva (17-23 diciembre) la brigada perdió 1.261 hombres (331 muertos, 801 heridos, 129 desaparecidos). Pero la brigada y su comandante (Mayor General Mihail Lascar) se ganaron la admiración del General von Manstein, quien los menciona en sus memorias, aunque durante la segunda Batalla de Sebastopol, cuando Lascar no era el oficial al mando de la 1 Brigada de Montaña.

Otra unidad rumana que tomó parte en la primera batalla de Sebastopol fue el Destacamento “Korne”, que estuvo subordinado al 54 Cuerpo en la parte norte del frente de Sebastopol. Estaba situado en el extremo derecho del Cuerpo y atacó en paralelo a la costa hacia el Valle de Kacha, asegurando el flanco de la 22 División de Infantería Alemana, que era el principal elemento ofensivo del 54 Cuerpo. Alcanzó el valle el 23 de diciembre y para el 25 había limpiado la zona de tropas soviéticas.

Mientras tanto, el STAVKA había preparado una desagradable sorpresa para las tropas alemanas y rumanas en la Península. Aunque inicialmente programada para el 21 de diciembre, la Operación “Kerch-Feodosiya” comenzó el 26, debido a que algunas de las tropas destinadas a los desembarcos fueron enviadas a Sebastopol para reforzar a los defensores. Unos 3.000 soldados del 51 Ejército desembarcaron cerca de Kerch. Las únicas tropas del Eje en la zona eran las de la 46 División de Infantería alemana. A las 8:30, el Cuerpo de Montaña recibió la orden del 11 Ejército de preparar a la 4 Brigada de Montaña y a la 8 Brigada de Caballería para actuar. 7 horas después, se ordenó a la 8 Brigada de Caballería que comenzara a moverse hacia la Península de Kerch, donde se suponía que iba a ser subordinada al 42 Cuerpo. El 3 Regimiento de Caballería Motorizada (asignado al 30 Cuerpo cerca de Sebastopol) fue enviado a Feodosiya. A medianoche, a la 4 Brigada de Montaña también le fue ordenado que se uniera a las fuerzas alemanas en la Península de Kerch. No obstante, dos batallones (el 18 y el 29) fueron dejados atrás para defender la carretera Simferopol-Alushta.

La situación empeoró cuando elementos del 44 Ejército Soviético desembarcaron en Feodosiya el 29 de diciembre de 1941. La 46 División de Infantería Alemana tenía ocupadas todas sus fuerzas y el 8 Brigada de Caballería y el Destacamento “Korne” estaban a medio camino de Kerch. La 4 Brigada de Montaña estaba a 20-22 kilómetros de Feodosiya. La guarnición de la ciudad fue rápidamente eliminada y el Ejército Rojo ganó una fuerte cabeza de puente en Crimea. En sus memorias, von Manstein comete varios errores (intencionadamente o no). Afirma que ordenó a las brigadas rumanas que fueran hacia Feodosiya el 26 de diciembre. Sin embargo, los documentos rumanos muestran otro destino (la Península de Kerch). Sólo el 3 Regimiento de Caballería Motorizada fue enviado directamente a Feodosiya. Al Destacamento “Korne” y a la 8 Brigada de Caballería se les ordenó dar media vuelta y dirigirse a Feodosiya. Tomando en consideración el hecho de que las unidades rumanas viajaron una considerable distancia entre el 26 y el 28 de diciembre (140 kilómetros la 4 Brigada de Montaña, 200 kilómetros la 8 Brigada de Caballería y 100 kilómetros el Destacamento “Korne”) en terribles condiciones atmosféricas (nevadas, temperaturas de hasta 30 grados bajo cero) y que a algunas de ellas se les ordenó inicialmente ir a otro lado, la observación de Manstein de que llegaron tarde es injusta. ¿Es debido quizás a un intento de culpar a otros por el fallo en prevenir los desembarcos, incluso aunque el mando alemán sabía de ello el 20 de diciembre, cuando un equipo de reconocimiento soviético fue capturado e interrogado? ¿Quién sabe?

Tras estos nuevos hechos, la 4 Brigada de Montaña, el 3 Regimiento de Caballería Motorizada y el 420 Batallón Antitanque fueron subordinados al Cuerpo de Montaña. Su misión era atacar y eliminar la cabeza de puente soviética, en cooperación con la 8 Brigada de Caballería, que se suponía que estaba reagrupándose cerca de Vladislavovka. En la mañana del 30 de diciembre, la 8 Brigada de Caballería no había alcanzado las posiciones asignadas. El flanco izquierdo de las tropas de montaña en avance eran de este modo vulnerable. Las tropas soviéticas explotaron esta situación y, pronto, los ya exhaustos soldados de la 4 Brigada de Montaña estaban en retirada. Sin embargo, al atardecer, el comandante del Cuerpo de Montaña, el Mayor General Gheorghe Avramescu, logró estabilizar el frente en torno a Starii Krim. En “Victorias

Perdidas”, von Manstein menciona el hecho de que el ataque del Cuerpo de Montaña Rumano fue rechazado por unos pocos tanques soviéticos. Sin embargo, las fuentes soviéticas afirman que en los primeros 3-4 días tras el desembarco, el Ejército Rojo tenía en Feodosiya 23.000 soldados, 127 cañones, 211 morteros y 24 tanques. Estas fuerzas de refresco eran numéricamente superiores a la exhausta 4 Brigada de Montaña Rumana, que incluso ni estaba completa debido al hecho de que había dejado atrás a dos batallones.

El 42 Cuerpo Alemán se retiró de Kerch y estableció un nuevo frente en el istmo de Parpach. En la mañana del 31 de diciembre, los soviéticos tantearon las defensas en el área de Starii Krim y después atacaron las posiciones de la 4 Brigada de Montaña, pero fueron rechazados. Ese mismo día, el Major Stempel, jefe de Operaciones del 42 Cuerpo, visitó el puesto de mando del Cuerpo de Montaña y le dijo al Mayor General Avramescu que “la situación del 11 Ejército dependía del poder de resistencia del Cuerpo de Montaña”. Hasta el 14 de enero de 1942, los soviéticos atacaron otras 7 veces. Sin embargo, la 4 Brigada de Montaña mantuvo un frente de 20 kilómetros únicamente con la mitad de sus fuerzas. La primera unidad alemana en llegar al frente de Feodosiya fue el 213 Regimiento de Infantería y varias unidades antiaéreas, antitanque y de artillería. Entre el 5 y el 14 de enero, el 30 Cuerpo (132 y 170 Divisiones de Infantería) y la 18 División de Infantería Rumana reforzaron el frente en el sudeste de Crimea. Esta última había recién llegado a la península junto a la 10 División de Infantería, tras 450 kilómetros de marcha en 20 días y en terribles condiciones atmosféricas.

El 30 Cuerpo (132 y 170 Divisiones de Infantería y la 4 Brigada de Montaña Rumana) recibió la misión de eliminar la cabeza de puente soviética en Feodosiya, mientras que el 42 Cuerpo (46 División de Infantería, el Destacamento “Hitzfeld” y la 18 División de Infantería y la 8 Brigada de Caballería Rumanas) mantendrían el frente en el istmo de Parapach. El asalto comenzó el 15 de enero. La 4 Brigada de Montaña estaba situada en el flanco derecho del Cuerpo. Avanzó rápidamente durante las primeras horas del ataque, amenazando el flanco de las tropas soviéticas que se enfrentaban con la 170 División de Infantería. Dos compañías de montaña se infiltraron tras un contraataque soviético contra las posiciones de las divisiones alemanas y abrieron fuego provocando que el enemigo se retirara desordenadamente. La brigada continuó su avance al día siguiente y encontró una fiera resistencia de las tropas soviéticas. Las ya pequeñas fuerzas fueron disminuidas aún más cuando el 13 Batallón fue enviado a Sudak, en donde los soviéticos habían realizado un nuevo desembarco. El 17 de enero, el 17 Batallón alcanzó la costa en Pavlovka. Al día siguiente, cayó Feodosiya. La 4 Brigada de Montaña eliminó las últimas bolsas de resistencia en su sector. El asalto de la brigada y los ataques de los Stukas del StG 77 contra las posiciones soviéticas fueron decisivos en el éxito del 30 Cuerpo en Feodosiya.

Mientras tanto, las tropas rumanas asignadas al 42 Cuerpo también realizaron operaciones ofensivas en el sector entre Seit Asan y el mar. Tomaron los objetivos asignados durante el primer día y rechazaron varios contraataques soviéticos. Sólo en el frente de la 18 División de Infantería, el Ejército Rojo perdió 16 tanques y 600 muertos. Mientras comenzaba la batalla por Feodosiya, la Flota de Chernomorskiy realizó un segundo desembarco en Sudak durante la noche del 15 al 16 de enero. Se realizó un primer intento 3 días antes y fue rechazado por una compañía rumana, al mando del Capitán Tomescu. Pero esta vez, eran superados numéricamente por una fuerza compuesta por dos regimientos de montaña soviéticos y se vieron forzados a evacuar el pueblo de Taraktash. Sin embargo, con la llegada, al finalizar el día, del 13 Batallón de Montaña rumano, de un batallón del 4 Regimiento de Artillería así como de un batallón,

una compañía antiaérea y una batería de artillería alemanas, la situación se estabilizó. Todas las unidades fueron puestas bajo el mando del Coronel alemán Rusker. El 17 de enero, el Grupo “Rusker” atacó y logró tomar la parte este de Traktask. Al día siguiente, la parte occidental del pueblo fue tomada, sólo para ser perdida tras un contraataque soviético. Ese mismo día, fue creado el Destacamento “Otusi”, con la misión de defender la carretera Sudak-Otuki. Estaba formado por el 4 Batallón de Ingenieros de Montaña, un escuadrón del 3 Regimiento de Caballería Motorizada, un pelotón de ametralladoras, dos compañías de infantería alemanas y una compañía antiaérea. El ataque fue reanudado el 20 de enero, pero sólo el Destacamento “Otusi” hizo algún progreso. Debido a que los soviéticos habían recibido un gran apoyo de las unidades partisanas en la zona, se decidió eliminarlas. Entre el 21 y el 23 de enero unos 200 partisanos fueron muertos en los combates. El 24, con un fuerte apoyo aéreo y artillero, el grupo logró finalmente tomar Taraktash. El 17 Batallón de Montaña reforzó a la formación germano-rumana y el 27 y el 28 de enero los soviéticos fueron obligados a retirarse hacia Sudak. Una compañía logró ocupar la ciudad y cortar su retirada. Fueron capturados 880 prisioneros y se hallaron 770 muertos en el campo de batalla. En un informe, el Coronel Rusker mencionó que “las audaces acciones de los cazadores de montaña rumanos se ganaron la admiración de los batallones alemanes de la 170 División, que operaron tímidamente e impresionados por el echo amplificado de los bombardeos”.

Durante las ofensivas de enero de 1942, la 4 Brigada de Montaña sufrió 894 bajas: 206 muertos, 623 heridos y 65 desaparecidos. Su contribución a la destrucción de la cabeza de puente soviética en Feodosiya fue muy importante. El comandante, General de Brigada Gheorghe Manoliu (que permaneció al mando hasta el final de la guerra), situó su puesto de mando a unos cientos de metros de primera línea, desde donde dirigía las operaciones. Fue uno de los pocos oficiales rumanos que recibieron la Cruz de Caballero durante la II Guerra Mundial.

El mismo día en que el 30 Cuerpo marchaba hacia Feodosiya, comenzó la ofensiva soviética en el sector de Izyum. La 4 Flota Aérea transfirió dos grupos de bombarderos y un grupo de Stukas desde Crimea a esta crítica zona. Debido a esto y al hecho de que la mayoría de sus tropas estaban casi completamente exhaustas, el General Erich von Mansterin decidió posponer su ataque contra el recién formado Frente de Crimea (44, 47 y 51 Ejércitos) en la Península de Kerch. En todo su frente, el 11 Ejército estaba a la defensiva, dejando la iniciativa al Ejército Rojo. El 54 Cuerpo estaba en Sebastopol. En el istmo de Parpach estaban el 30 Cuerpo, el 42 Cuerpo y el 6 Cuerpo Rumano (18 División de Infantería y 8 Brigada de Caballería). El Cuerpo de Montaña (4 Brigada de Montaña y el Grupo “Schröder”) fue asignado a tareas anti-partisanas y de defensa costera.

Los soviéticos lanzaron una ofensiva en el sector de la 18 División de Infantería en la mañana del 27 de febrero. La fuerza atacante se estimaba en dos divisiones. Por la tarde, habían logrado crear una brecha de 4 kilómetros de ancho y 8 de profundidad. Al día siguiente, el 213 Regimiento de Infantería alemán y el 18 Regimiento de Infantería rumano contraatacaron y progresaron sólo 3 kilómetros. Al atardecer, los soviéticos contraatacaron y tomaron el pueblo de Kiet, pero sólo lograron mantenerlo por poco tiempo y lo perdieron ante el 213 Regimiento al finalizar el día. La 8 Brigada de Caballería entró en combate al día siguiente. Los combates continuaron durante los siguientes días con bombarderos artilleros, ataques y contraataques. Para el 3 de marzo, ambas partes estaban exhaustas. Los soviéticos fueron frenados. Sin embargo, lograron ganar algo de terreno en el sector norte del frente.

Un nuevo Cuerpo rumano llegó a Crimea en marzo de 1942: el 7, que relevó al 6. Tenía bajo su mando a la 19 División de Infantería y al 7 Regimiento de Artillería Pesada. El 11 Ejército también recibió refuerzos del OKW: la 22 División Panzer y la 28 División Ligera. También el VIII Cuerpo Aéreo del General Wolfram von Richtofen fue asignado para apoyar la futura ofensiva de Manstein en la Península de Kerch: la Operación "Trappenjagd". Para ello, el 11 Ejército desplegó 3 Cuerpos en el istmo de Parpach: de norte a sur el 7 Cuerpo Rumano (19 División de Infantería y 8 División de Caballería), el 42 Cuerpo (46 y 50 Divisiones de Infantería) y el 30 Cuerpo (132 División de Infantería, 28 División Ligera y 170 División de Infantería). La reserva estaba formada por la 22 División Panzer, la Brigada Motorizada "Groddek" y 3 regimientos de infantería alemanes. La Brigada "Groddek" era una unidad ad-hoc que contenía las pocas formaciones motorizadas del 11 Ejército. Su principal unidad era el Destacamento "Korne" (2 regimientos de Caballería Motorizada). También comprendía al 22 Grupo de Reconocimiento Alemán, la 6 Compañía del Regimiento Brandenburgo y la 560 Compañía Antitanque. Esta unidad jugaría un importante papel en la inminente ofensiva.

El Frente de Crimea tenía a su disposición 3 Ejércitos: 44, 47 y 51, totalizando 17 Divisiones de Infantería, 3 Brigadas de Infantería, 4 Brigadas de tanques y una brigada de caballería. Las fuerzas aéreas de apoyo tenían 176 cazas y 225 bombarderos, pero en su mayoría eran de tipos obsoletos.

Según el plan del General Erich von Manstein, el 7 y el 42 Cuerpos tenían que distraer a las fuerzas soviéticas en el sector norte, mientras que el 30 Cuerpo y la 22 División Panzer rompían el frente en el sur y barrían hacia el norte, intentando rodear a las fuerzas soviéticas. A la Brigada "Groddek" se le encomendó asegurar el flanco del 30 Cuerpo avanzando tan rápido como fuera posible hacia Kerch y evitando que los soviéticos crearan un nuevo frente. Este plan estuvo favorecido por el hecho de que el Frente de Crimea había concentrado la mayoría de sus tropas en la parte norte, ya que esperaban un ataque destinado a recuperar el terreno perdido en a comienzos de marzo por la 18 División de Infantería.

El asalto comenzó a primeras horas de la mañana del 8 de mayo, con devastadores ataques aéreos. El 30 Cuerpo penetró las defensas soviéticas y, a través de la brecha, la Brigada "Groddek" inició su avance hacia el este y alcanzó Kipchak al anochecer. Sin embargo, por la tarde, las condiciones meteorológicas empeoraron y las carreteras se convirtieron en barrizales, haciendo el avance, pero también la retirada, dificultosa. Las lluvias pararon al mediodía del segundo día, por lo que la brigada no fue capaz de avanzar mucho, aunque reforzó sus posiciones de vanguardia en Bikech y Chenkishel. El 11 de mayo, las tropas del Eje en Bikech fueron atacadas por fuerzas soviéticas que intentaban alcanzar Saraymin, pero fueron rechazadas. El avance se reanudó y pronto alcanzaron Saraymin, que intentaron tomar siendo rechazados. El Coronel Korne fue herido levemente en la acción. La brigada ocupó posiciones defensivas cerca de la ciudad desde las que podía controlar el tráfico sobre la carretera Saraymin-Kerch. En los días siguientes, las fuerzas soviéticas en retirada intentaron desesperadamente alcanzar Kerch, pero cada ataque fue rechazado. Si hubieran tenido éxito una gran parte de las tropas del Ejército Rojo que fueron capturadas podrían haber escapado. Durante la tarde del 13 de mayo, una parte de la brigada fue dejada para defender las posiciones cerca de Saraymin, mientras que otra parte continuó su avance hacia Kerch a través de Ortaely, a la que se llegó al finalizar el día. El asalto a este último punto fuerte fue llevado a cabo durante la mañana del 14 de mayo, bajo el mando del Coronel Korne, el nuevo comandante de la Brigada (el Coronel Groddek fue gravemente herido ese día y tuvo que ser evacuado; murió pocos días después). Hubo pocas bajas, principalmente debido

a la destreza del fuego artillero y de un escuadrón rumano del 10 Regimiento de Caballería Motorizada, que logró rodear a los defensores soviéticos y atacarlos por detrás. Pocas horas después, la Brigada “Groddek” enlazó con la 132 División de Infantería en Kamish Burun, a unos pocos kilómetros al sur de Kerch. El rápido avance de la Brigada “evitaron los intentos enemigos de formar un nuevo frente tras el existente”, escribió von Manstein en sus memorias. Esto fue crucial en el resultado final de la batalla. Alaba al Coronel Groddek y menciona el hecho de que la brigada también tenía fuerzas rumanas, aunque no dice que éstas eran de hecho el grueso. Ello probablemente contradeciría su anterior afirmación del “limitado potencial ofensivo” de las unidades rumanas.

El 7 Cuerpo Rumano tenía la misión de simular ataques durante los primeros días de la ofensiva con el objeto de distraer a los soviéticos y hacerles creer que el asalto en la parte sur del frente no era la ofensiva principal. Cuando progresó la operación, el Cuerpo recibió la orden de iniciar el ataque real el 10 de mayo, pero debido al tiempo, se pospuso un día. En la mañana del 11 de mayo, la 19 División de Infantería y la 8 División de Caballería fueron retiradas de la línea del frente y enviadas al sector sur, donde su movilidad sería mejor utilizada. Sus puestos fueron ocupados por el 19 Batallón de Infantería Ligera, procedente de las reservas del Cuerpo. Al día siguiente, la división asaltó la ciudad y para las 5:30 había caído en manos rumanas. El objetivo del día, Arabat, fue tomado sólo dos horas y media después. El avance continuó hacia Ak Monay, contribuyendo en su conquista por la 28 División Ligera. Desde el 13 de mayo, los soviéticos estaban en retirada y comenzó la persecución. Ésta finalizado en la tarde del 15 de mayo, cuando el 19 Grupo de Reconocimiento y dos pelotones del 94 Regimiento de Infantería capturó el puerto de Mama Ruskaya y tomó 3.000 prisioneros. La 8 División de Caballería fue asignada al 30 Cuerpo el 12 de mayo. Fue utilizada para destruir las bolsas de resistencia en la costa sur de la Península de Kerch. El 16 de mayo recibió al Destacamento “Korne”, ya que la Brigada “Groddek” fue disuelta, y fue asignado a la defensa de la costa sur de Kerch.

La Operación “Trappenjagd” fue un éxito total. El Ejército Rojo perdió 162.282 soldados (muertos y prisioneros), casi todas las armas pesadas y equipamiento y 417 aviones.

Todas las condiciones estaban puestas para la batalla final en Crimea: Sebastopol. El redesplicue de las fuerzas comenzó el 17 de mayo, cuando aún quedaban tropas soviéticas en torno a la Península de Kerch. La fortaleza estaba defendida por el Ejército de Costa Soviético, que tenía bajo su mando 106.000 soldados (7 divisiones de infantería, 4 brigadas de marina y 2 de infantería). Los defensores estaban favorecidos por el difícil terreno y por la red de fortines y fuertes construidos alrededor de la ciudad. Disponían de unos 450 cañones, incluyendo 151 de la artillería costera, que incluían las poderosas piezas de 305 mm del fuerte “Máximo Gorka I”. También tenían la importante posibilidad de ser suministrados y reforzados por mar, ya que no existían fuerzas navales del Eje lo bastante poderosas para enfrentarse a la Flota de Chernomorskiy.

Para enfrentarse a estas impresionantes defensas, von Manstein reunió la mayor concentración de cañones por kilómetro jamás lograda por la Wehrmacht: 37 piezas de artillería/kilómetro, incluyendo los morteros pesados de 600 mm “Thor” y “Karl” y el de 800 mm “Dora”. El apoyo aéreo sería proporcionado por el VIII Cuerpo Aéreo, que tenía bajo su mando cerca de 600 aviones. La fuerza atacante se componía de 3 Cuerpos: al norte el 54 Cuerpo (Divisiones de Infantería 22, 24, 50 y 132 y, más tarde, la 4 División de Montaña Rumana) en un frente de 17 kilómetros, y al sur el 30 Cuerpo (28 División Ligera, Divisiones de Infantería 72 y 170) en un frente de 8,5 kilómetros.

Entre ambas estaba el Cuerpo de Montaña Rumano: la 18 División de Infantería protegería el flanco izquierdo del 54 Cuerpo y la 1 División de Montaña el flanco derecho del 30 Cuerpo. Su misión era sujetar a las fuerzas soviéticas en frente de ellas y ayudar a los vecinos Cuerpos alemanes en su avance. Las tropas rumanas fueron desplegadas sobre una línea de 17 kilómetros, la misma que el 54 Cuerpo, pero éste tenía 4 divisiones. Además su sector tenía un terreno boscoso muy irregular, el más dificultoso alrededor de Sebastopol. Es por esto por lo que von Manstein decidió rodearlo.

La retaguardia del 11 Ejército estaba protegida por el 42 Cuerpo y el 7 Cuerpo Rumano, al que le fue asignado tareas de vigilancia en la Península de Kerch.

La Operación "Störfang" comenzó con cinco días de salvajes bombardeos artilleros y aéreos, entre el 2 y el 6 de junio. Las unidades de artillería rumanas tomaron parte en él, estaban el 7 Regimiento de Artillería Pesada (30 Cuerpo) y los Batallones de Artillería Motorizada 52, 54 y 57, así como los regimientos divisionarios de artillería. El asalto de la infantería comenzó a las 2:30 del 7 de junio. La 1 División de Montaña atacó en dirección a las colinas Nordnase y Zuckerhut, pero fracasó en tomarlas, mientras que la 18 División de Infantería sujetaba a los soviéticos en frente de ella. Al día siguiente, el terreno ganado en los asaltos anteriores fue perdido por los poderosos contraataques del Ejército Rojo. Sólo las alturas al este de la colina Nordnase fueron mantenidas por la 1 División de Montaña. Pero el 11 de junio, tras dos ataques los cazadores de montaña lograron tomar la colina Nordnase.

Al día siguiente, la 4 División de Montaña fue asignada al 54 Cuerpo, que había sufrido fuertes bajas. Durante la noche del 13 al 14 de junio, la división rumana comenzó a relevar a la 24 División de Infantería y al mediodía del 15 de junio había ocupado por completo su sector. Al finalizar el día había realizado avances tras algunos fuertes combates que en algunos casos llegaron al cuerpo a cuerpo.

Tras esto hubo algunos ataques preliminares con pequeña ganancia territorial el 16 de junio, al día siguiente la 1 División de Montaña lanzó un poderoso asalto y logró ocupar la colina Zuckerhut, facilitando así el avance del 30 Cuerpo desde Kamari. Durante los siguientes 2-3 días hubo pequeños progresos, debido a la fiera resistencia soviética y a los numerosos contraataques (que fueron rechazados). El 20 de junio, la 1 División de Montaña logró alcanzar el puente Denkmal y la 18 División de Infantería avanzó y, al anoecer, aún estaba combatiendo al este del Fuerte de Altes. Los asaltos sobre las alturas de Fediukini y la colina Bastión II continuaron durante los siguientes días, aunque con poco éxito. Durante la noche del 22 al 23 de junio, la 1 División de Montaña logró tomar el puente sobre el río Chernaya y continuó su avance. Ese mismo día, la 18 División llegó a un 1 kilómetro del Bastión II. La 4 División de Montaña también ganó terreno el 23 de junio.

El 24 de junio, el Cuerpo de Montaña comenzó su ataque sobre el Bastión II, el más importante punto de observación soviético. Tras horas de salvajes combates, desde las 14:40 hasta el atardecer, la 18 División de Infantería sólo había logrado acercarse a su objetivo. Lo mismo le pasó a la 1 División de Montaña, que fue rechazada. Al día siguiente, sin embargo, la 18 División, asistida por la 1 División de Montaña, rompió las líneas soviéticas y 3 compañías regimentales de reconocimiento se infiltraron y tomaron el Bastión II a las 12:30 y lo defendieron de un contraataque soviético. De este modo, el 11 Ejército había conquistado el anillo exterior defensivo de Sebastopol. El 27 de junio, la 18 División de Infantería comenzó su ataque sobre las alturas de Hügel, mientras que la 4 División de Montaña tomaba las posiciones fuertemente fortificadas de Kegel en el área de Sakharnaya Golovka (el último punto fuerte de la llanura de Gaitani) y abría prácticamente las puertas de Sebastopol.

La segunda fase de la Operación “Störgang”, el asalto al anillo interior defensivo de Sebastopol, comenzó el 29 de junio con un poderoso bombardeo artillero y aéreo. El Cuerpo de Montaña Rumano fue retirado de primera línea y enviado al sur para eliminar la resistencia soviética en Balaklava y la 4 División de Montaña fue situada en la reserva del 54 Cuerpo. Hasta comienzos de julio, la 1 División de Montaña y la 18 División de Infantería limpiaron la zona alrededor de Balaklava y capturó 10.000 prisioneros.

El General Manoliu, el comandante de la 4 División de Montaña, estaba muy molesto por el hecho de que su división, que había pagado un alto precio (aproximadamente 2.600 bajas) en los duros combates de junio de 1942, había sido apartada y se le negaba el honor de entrar victoriosas en Sebastopol junto con los alemanes. Tras ímprobos esfuerzos y protestas, recibió la orden de reintroducir a su unidad en primera línea con lo que podría tomar parte en el asalto final a Sebastopol el 1 de julio. Esta orden llegó a las 23:15 del 30 de junio. Sin embargo, a las 6 horas del día siguiente la división estaba en su posición de inicio, para asombro de los oficiales de enlace alemanes. Después, el General de Brigada Manoliu simplemente ignoró las órdenes de que no atacara antes de las 12:00 (cuatro horas después de que los alemanes supuestamente comenzaran el asalto final) y a las 10:30, la bandera nacional rumana fue colocada en el monumento que conmemoraba la Guerra de Crimea (1853-1855).

Los combates alrededor de la ciudad continuaron hasta el 4 de julio, pero la batalla estaba prácticamente acabada. Unos 95.000 prisioneros fueron capturados así como 467 cañones, 26 tanques, 824 ametralladoras, 758 morteros, 86 cañones antitanques y 69 cañones antiaéreos. Los soviéticos sufrieron unas bajas estimadas entre 50.000 y 60.000 (muertos y heridos). El 11 Ejército perdió 35.559 hombres, de los cuales 8.454 eran rumanos (1.597 muertos, 6.571 heridos y 277 desaparecidos). El número total de bajas sufridas por las tropas rumanas durante los 295 días de la campaña de Crimea fue en torno a 19.000.

COMENTARIOS SOBRE EL ESTUDIO DEL ESTADO MAYOR SOVIÉTICO SOBRE LA OPERACIÓN KORSUN-SHEVCHENKOVSKII.

Por Niklas Zetterling

Este estudio, traducido y editado por David M. Glantz y Harold S. Orenstein, fue preparado y escrito durante 1944. Parece ser que su pretendido uso era ser fuente de experiencia para ser utilizada en el entrenamiento y en la planificación, de ahí su título “Colección de Materiales para el Estudio de la Experiencia de Guerra”.

Por supuesto que sería necesario para tal estudio ser preciso para ser de buen uso. Si las falsas afirmaciones forman la base para el entrenamiento y la planificación, entonces no es difícil concebir las consecuencias negativas. Sin embargo, estoy fuertemente en desacuerdo con el comentario de los editores norteamericanos de que el presente estudio es “un franco relato soviético de la operación” y que estos estudios “son notables por su exactitud y franqueza”.

Exactamente cómo han llegado los editores a esta conclusión es incierto. Para comprobar la exactitud de tal estudio, que en realidad es una fuente secundaria, parece necesario estudiar archivos de primer orden. El estudio hace numerosas afirmaciones sobre las fuerzas alemanas implicadas y estas afirmaciones están a menudo en considerable confrontación con los archivos primarios alemanes. Hasta donde sé, los editores no han hecho ninguna comprobación del estudio frente a los informes militares soviéticos de la batalla.

Al comparar las afirmaciones del estudio soviético sobre las fuerzas alemanas se hace claro que es cualquier cosa excepto preciso. Si estos errores son debidos a informes de inteligencia defectuosos (que eran la única fuente disponible cuando fue escrito en 1944), la falta de tiempo cuando se escribió el estudio, pura incompetencia o falta de franqueza es por supuesto difícil de decir. Algunos de los errores son, sin embargo, de tal naturaleza que parece ciertamente que la falta de franqueza es la explicación más plausible.

Una breve descripción de la batalla podría ser de ayuda para muchos lectores. El 24 de enero, dos cuerpos alemanes, el XXXXII y el XI, sostenían un saliente alrededor de Korsun-Shevchenkovskii. El XI Cuerpo sostenía la mitad este del saliente y el XXXXII la mitad oeste. El 25 de enero, el 2 Frente Ucraniano Soviético atacó la base del saliente desde el este y al día siguiente, el 1 Frente Ucraniano se unió a la ofensiva y atacó el lado oeste. Puntas de lanza de los dos frentes se encontraron en Zvenigorodka el 28 de enero y los dos cuerpos alemanes fueron atrapados. Los alemanes organizaron una operación de puente aéreo para mantener a los dos cuerpos suministrados y evacuar a los soldados heridos. También, los III y XXXXVII Cuerpos Panzer atacaron en febrero para enlazar con las fuerzas rodeadas. A pesar del barro y del lodo, el III Cuerpo Panzer logró llegar a unos diez kilómetros de la bolsa y el 17 de febrero, los dos cuerpos rodeados huyeron. La mayoría de los soldados lograron salir, pero casi todo el equipamiento fue dejado atrás.

Aquí compararemos las afirmaciones soviéticas con documentos de archivo alemanes de los Archivos Nacionales e Informes de la Administración (NARA) en Washington y del Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA) en Friburgo. Se aclarará que la fuente soviético infla rutinariamente los efectivos alemanes y exageran las bajas alemanas, pero hay más errores.

Debe ser anotado que desde la página 104 en adelante, el material no es del estudio del estado mayor de 1944 original, sino de publicaciones de posguerra soviéticas que fueron

incluidos por los editores. No obstante, ha sido estimado necesario comentarlos en esa parte también.

Podría preguntarse cómo ha sido hecha la selección de errores a ser discutida. Dos criterios han sido utilizados. El primero es que la afirmación en el texto original soviético debe ser lo bastante clara para permitir el escrutinio. El segundo es que debo tener disponibles fuentes suficientemente buenas para juzgar la exactitud de la afirmación. Si estos criterios han sido encontrados, la afirmación ha sido discutida aquí. Esto significa que casi toda afirmación sobre efectivos de tanques o pérdidas de tanques alemanes que he encontrado en el texto han sido comprobadas y en cada caso la afirmación soviética ha sido hallada exagerada, a menudo en un grado muy grande. No he encontrado un solo ejemplo donde las fuentes soviéticas den efectivos alemanes demasiado bajos o bajas poco elevadas.

1. Afirmaciones sobre efectivos alemanes.

Página 3, el estudio soviético afirma que el saliente alemán, que llegaría a ser aislado, estaba defendido por nueve divisiones de infantería, una división panzer y una brigada de panzergranaderos. Esto es también repetido en las páginas 25, 34, 37, 102, 121, 145 y en el mapa de la página 19. También en el mapa de la página 4 se puede encontrar este dato. Las unidades alemanas mencionadas son las 57, 72, 82, 88, 111, 167, 168, 255, 332 y 389 Divisiones de Infantería y la SS Vinking más la brigada SS Valonia. También la 213 División de Seguridad es algunas veces incluida. Anotar que esto, de hecho, suma más de diez divisiones, pero las afirmaciones soviéticas no son consistentes con cada otra. Si miramos en cada división alemana, podemos concluir que las 57, 72, 88, 389 y SS Viking Divisiones estaban de hecho rodeadas con la mayoría de sus efectivos. Sin embargo, la 82 División no estuvo del todo implicada en la operación. La 168 División estuvo presente con el equivalente a un batallón y elementos menores de la 167 División estuvieron destinados a la 389 División al comienzo de la operación, pero la mayoría de la división fue disuelta y utilizada para reforzar a la 376 División. Las 112, 255 y 332 Divisiones habían sido combinadas en el Destacamento de Cuerpo B casi tres meses antes. El Destacamento de Cuerpo B tenía los efectivos y la organización de una división, pero posiblemente la inteligencia soviética estuvo desorientada en este caso. En cualquier caso, la afirmación en el estudio no es certera.

Al final, no puede decirse que la fuerza rodeada consistiera en más de seis divisiones, muchas de ellas también tenían elementos destacados que no fueron rodeados. Además, la brigada SS Valonia fue rodeada así como también unas cuantas tropas del cuartel general.

En la página 5 se afirma que los alemanes poseían una superioridad considerable de fuerza en el área. Dadas las groseras exageraciones sobre efectivos alemanes como los dados en la página 3, esta es una afirmación sin fundamento. Como el estudio no da información detallada sobre las fuerzas soviéticas enfrentadas a los alemanes en este sector, desafortunadamente no es posible examinar esto más allá.

Página 26 “El 4 de febrero...el enemigo [atacó] con una fuerza de más de 150 tanques e infantería desde la línea Konstantinovka y Roskoshevka”.

Fuentes alemanas: Este ataque puede ser interpretada para designar al III Cuerpo Panzer, que atacó con 105 tanques y 21 cañones de asalto. De hecho, comparada con las exageraciones halladas en otro sitio, la fuente soviética es casi precisa aquí.

Página 30, el estudio soviético afirma que los alemanes atacaron hacia Lysianka el 11 de febrero con 200 tanques.

Fuentes alemanas: Al anochecer del 10 de febrero, el III Cuerpo Panzer, que realizó el ataque, informó 129 tanques y 20 cañones de asalto. Sin embargo, de estos, 7 tanques y

6 cañones de asalto no tomaron parte en el ataque. Así, quedarían 122 tanques y 14 cañones de asalto, haciendo un total de 136, notablemente menos que los 200 afirmados en el estudio soviético.

Página 30, el estudio soviético afirma que los alemanes atacaron desde Lysianka el 13 de febrero con 200 tanques.

Fuentes alemanas: De hecho, solamente elementos de la 1 y 16 Divisiones Panzer, más el regimiento de tanques pesados Bäke, estaban en posición para realizar tales ataques. El 13 de febrero, estas unidades tenían 59 tanques operativos.

Página 31, el 4 de febrero alrededor de 130 tanques alemanes de las 11 y 13 Divisiones Panzer, apoyados por grandes grupos de aviones de bombardeo, atacaron desde las regiones de Skotorevo y Kavunovka en la dirección general de Shpola y Lebedin.

Fuentes alemanas: el 4 de febrero, la 13 Panzer tenía 1 Panzer III y 5 Panzer IV, mientras que la 11 Panzer tenía 21 Panther, dando un total de 27 tanques. En este caso, la cifra soviética es casi cinco veces más alta.

Página 31, el Estudio afirma que el 5 de febrero, los alemanes se lanzaron de nuevo al ataque desde las regiones de Skotorevo y Kavunovka, esta vez con 90 tanques.

Fuentes alemanas: el 4 de febrero todo el XXXXVII Cuerpo Panzer tenía 1 Panzer III, 22 Panzer IV, 21 Panzer V y 12 StuG operativos. No hay informes indicando que el cuerpo recibiera ningún refuerzo entre el 4 y el 5 de febrero y también solamente parte de sus unidades fueron empleadas en el sector indicado por el estudio soviético. Todos los elementos en el área estaban controlados por el XXXXVII Cuerpo Panzer.

Página 41, el 3 de febrero, la agrupación cercada alemana sumaba alrededor de 75.000 soldados y oficiales, 1.700 ametralladoras, 1.100 cañones (incluyendo 108 autopropulsados), 540 morteros y 270 tanques y cañones de asalto.

Fuentes alemanas: no he encontrado datos para comparar las afirmaciones soviéticas sobre morteros y ametralladoras, pero las otras cifras son completamente erróneas. Los efectivos de la fuerza alemana eran ligeramente superiores a los 50.000. Esta es solamente una exageración de alrededor del 40%, lo cual es comparativamente modesta para esta fuente. Hay un informe que da el número de cañones en la fuerza rodeada alemana. Son: 141 obuses de 105 mm, 12 obuses autopropulsados de 105 mm, 28 obuses de 150 mm, 4 obuses autopropulsados de 150 mm, 8 cañones de 100 mm, 3 cañones de 170 mm, 41 cañones de 76,2 mm (rusos), 51 cañones antitanques de 75 mm, 7 cañones antitanque autopropulsados de 75 mm, 9 cañones antitanque de 75 mm (franceses), 3 cañones antitanque de 76,2 mm (rusos) y 1 cañón antitanque de 88 mm. Esto suma 308 cañones, o menos del 30% de la cifra dada por la fuente soviética. También, de los cañones solamente 23 eran autopropulsados, no 108. Igualmente, los efectivos de tanques dados por la fuente soviética es ampliamente exagerado. Había cuatro unidades con tanques o cañones de asalto en la bolsa: la SS Viking, la SS Valonia, y los 239 y 228 batallones de cañones de asalto. El 1 de enero de 1944, la SS Viking tenía 13 Panzer IV, 19 Panzer III y 4 StuG III. No tuvieron lugar entregas de nuevos tanques durante enero. Así, a lo sumo, la división tuvo 36 tanques y cañones de asalto. La Valonia tenía unos efectivos autorizados de 10 StuG III. El 239 Batallón de Cañones de Asalto tenía 17 StuG III y el 228 también tenía 17 StuG III. Esto es alrededor de un tercio de la cifra dada por el estudio soviético. Sin embargo, ya que los efectivos alemanes incluyen vehículos en los talleres, que mayormente estaban situados fuera de la bolsa, la exageración es incluso mayor. Por ejemplo, de los cañones de asalto en los 228 y 239 batallones, once y nueve respectivamente estaban en los talleres. También, los resultados de los efectivos de tanques que he dado aquí no tienen en cuenta todas las pérdidas que pudieron haber tenido hasta el 3 de febrero. Al final, el

estudio soviético probablemente exagera los efectivos de tanques alemanes por un factor de 5.

Dada esta burda exageración, está claro que la conclusión que sigue en el estudio del estado mayor soviético, “La presencia de fuerzas y de armamento tan considerables hizo posible que los alemanes crearan una defensa adecuadamente firme en el cerco”, es insostenible.

Página 56, se afirma que la SS Viking empleó 50 tanques y la 14 División Panzer 70 tanques el 27 de enero.

Fuentes alemanas: el 1 de enero, la SS Viking informó que tenía 15 Panzer III, 11 Panzer IV y 4 StuG III operativos. También tenía 4 Panzer III y 2 Panzer IV en los talleres. Ya que no recibió tanques nuevos durante enero de 1944, esto establece el límite máximo de tanques que poseía el 27 de enero de 1944. Ya que los blindados de la SS Viking habían estado en acción desde el 24 de enero, probablemente tenía menos tanques operativos que los que tenía el 1 de enero.

La 14 División Panzer era igualmente débil. Desafortunadamente no he encontrado pruebas conclusivas sobre sus efectivos de tanques. El 21 de enero, uno de sus batallones tenía 12 tanques y cañones de asalto operativos y el 1 de febrero, esta cifra había descendido a 10. Parece ser que el otro batallón era aproximadamente igual de débil. Sin embargo, debe anotarse que el 20 de noviembre de 1943, la 14 División Panzer tenía 53 tanques y cañones de asalto. Solamente 5 Panzer IV fueron enviados a la división antes de que finalizara la batalla de Korsun. Así, incluso si la 14 Panzer no hubiese perdido ni un solo tanque en más de dos meses y logrado mantenerlos a todos ellos funcionando, no podría haber reunido a más de 58.

Página 115, “los hitlerianos lanzaron más de 250 tanques y cañones autopropulsados, principalmente Tiger y Ferdinand, simultáneamente al ataque sobre un estrecho frente”. La frase se refiere al ataque alemán del III Cuerpo Panzer el 4 de febrero. De hecho, ningún Ferdinand tomó parte en la operación, pero varias fuentes soviéticas no obstante afirman esto. También, ni 250 tanques y cañones autopropulsados tomaron parte en el lado alemán (ver los comentarios para la página 26 arriba). También, de los 105 tanques que realmente tomaron parte, solamente 26 eran Tiger.

Página 132, en el combate en el sector del 5 Ejército de Tanques de la Guardia se dice lo siguiente: “[Las fuerzas alemanas] tenían un considerable número de Tiger, Panther y Ferdinand. La correlación de fuerzas resultó estar a favor del enemigo”.

Fuentes alemanas: No hubo ni un sólo Tiger o Ferdinand en el XXXXVII Cuerpo Panzer Alemán, el cual controlaba a las fuerzas en el área. Las únicas unidades blindadas alemanas que operaron en el área fueron las 11 y 14 Divisiones Panzer más los 8, 905 y 911 Batallones de Cañones de Asalto y el I/26 Batallón Panther. La 11 Panzer tenía 3 Panzer IV y 12 Panther operativos el 27 de enero. Los tres batallones de cañones de asalto tenían 15 cañones entre ellos el 27 de enero. La 14 División Panzer tenía tres tanques y 2 cañones de asalto operativos. Esto hace un total de 35 tanques, pero también había un batallón Panther adicional, el I/26, empleado. Esta unidad tenía 64 Panther operativos el 26 de enero, cuando aún estaba subordinada a la División Grossdeutschland. Fue trasladado al XXXXVII Cuerpo Panzer el 27 de enero y muy probablemente algunos Panther sufrieron averías mecánicas durante la marcha. Además, 20 fueron entregados inoperativos el 28 de enero. Por lo tanto, parece improbable que el batallón tuviera más de 40 tanques operativos el 29 de enero, lo cual sugeriría un total alemán de 75 tanques y cañones de asalto.

Si esto constituye una superioridad numérica es incierto, pues el estudio soviético no proporciona datos sobre los efectivos soviéticos. Sin embargo, siguiendo al estudio soviético, el 21 de enero el 5 Ejército de Tanques de la Guardia poseía 156 tanques y

cañones de asalto operativos y además tenía 91 tanques y cañones de asalto que requerían reparación (ver página 127). Ya que el ejército no entró en acción entre el 21 y el 24 de enero, probablemente aumentó sus efectivos a 197 tanques y cañones de asalto el 25 de enero (ver tabla de la página 172). Por supuesto, es concebible que el ejército perdiera al menos 122 tanques entre el 25 y el 28 de enero, pero probablemente las pérdidas deberían haber sido aún mayores para hacer a la fuerza soviética numéricamente inferior. En cualquier caso, tal pérdida es un gran trozo de información, que no debería ser ocultado al lector en un estudio que es etiquetado como “franco” y “preciso”, pero otra explicación es por supuesto que la fuerza soviética no era numéricamente inferior.

Página 136 “El 30 de enero, cuando 20 Tiger penetraron al sudoeste de Zhuravka, la batería del Capitán S. I. Kulik del 1062 Regimiento Antiaéreo tomó parte en la batalla”. Fuentes alemanas: Ni un solo Tiger estuvo implicado en la batalla hasta el 4 de febrero y nunca ninguno combatió cerca de Zhuravka.

2. Afirmaciones sobre ubicaciones de unidades alemanas.

Página 4, el mapa muestra las posiciones de las divisiones alemanas en el área. Hay varios fallos conectados con lo que es discutido para la página 3 anteriormente mencionada. La 82 División no debería estar en el mapa. No había elementos de la 167 División el lado oeste del saliente. La 88 División debería estar situada más al sur, aproximadamente donde la 167 División está incorrectamente situada en el mapa. La 213 División de Seguridad es situada cerca de Kanev, cuando de hecho solamente un regimiento de la división estaba presente, y estaba situado cerca de Olshanitsa, no en Kabev. También, por alguna razón, las 112 y 332 Divisiones están colocadas en el mapa. Había dos grupos de tamaño regimiento formados por restos de estas divisiones que eran parte del Destacamento de Cuerpo B, pero no estaban desplegados como se muestra en el mapa. Finalmente, la 3 División Panzer debería estar al norte del río, no al sur.

Página 29, el estudio dice que las 1 y 17 Divisiones Panzer y la 1 División Panzer SS formaban un grupo de choque mientras que la 16 proporcionaba cobertura de flanco el 11 de febrero.

Fuentes alemanas: Esto es al menos parcialmente erróneo. Las puntas de lanza consistían en la 1 y 16 Divisiones Panzer, reforzadas por el regimiento panzer pesado Bäke, mientras que la 17 División Panzer cubría el flanco. La 1 Panzer SS no tomó parte en el ataque, estaba comprometida más al oeste.

Página 47 “El 16 de febrero, las divisiones panzer alemanas de elite, temerosas de ser aisladas o rodeadas en las regiones Korsun-Shevchenkivskii, justo como las fuerzas que tenían que relevar, fueron forzadas a retirarse rápidamente desde el saliente de Lizyanka, más allá del río Gornyi Tikich”.

Fuentes alemanas: Esto es completamente erróneo. Hay una plétora de fuentes alemanas que muestran que la cabeza de puente en Lizyanka, a través del río Gornyi Tikich, fue mantenida hasta que las fuerzas rodeadas hubieran huido, lo cual comenzó el 17 de febrero. Ésta incluyen el diario de guerra e informes del 1 Ejército Panzer y del III Cuerpo Panzer, así como numerosas declaraciones de testigos.

3. Afirmaciones sobre acciones alemanas.

Página 24 “Debe anotarse que ya desde el 31 de enero, el 1 Frente Ucraniano adivinó la intención enemiga de romper el cerco por medio de ataques simultáneos desde el sudoeste, desde los sectores de Rusalovka, Rubannyi Most y Pavlovka, contra Lysianka y desde el noreste, desde las regiones de Steblev, Shanderovka y Tarashcha, hacia el sudoeste, también contra Lysianka”.

Fuentes alemanas: Los diarios de guerra alemanes muestran que estas no eran las intenciones de los alemanes por el momento. La zona de estacionamiento estaba más al oeste y la ruta de ataque más al norte, en vez del noreste como afirma el estudio soviético. No había planes por el momento para que las tropas cercadas huyeran hacia Lysianka.

La página 24 afirma que los alemanes realizaron intentos para avanzar desde el área Rusalovka-Pavlovka hacia Lysianka entre el 31 de enero y el 3 de febrero (el área Rusalovka-Pavlovka es el área desde la cual el III Cuerpo Panzer lanzaría de hecho finalmente su intento de rescate de las fuerzas rodeadas). El estudio soviético describe esto como “el intenso combate desde el 1 hasta el 3 de febrero no trajo el éxito al enemigo. Nuestras fuerzas rechazaron todos sus intentos de penetrar hacia Lysianka desde el sudoeste y enlazar allí con sus fuerzas rodeadas”.

Fuentes alemanas: El diario de guerra del 1 Ejército Panzer (que era responsables de las acciones en el área) es claro. Durante ese periodo, solamente tuvieron lugar reagrupamientos. Las acciones de combate son descritas el 1 de febrero como “excepto unos cuantos ataques de reconocimiento con efectivos de hasta una compañía... este día no hubo acciones de combate destacables”. Para el 2 de febrero se anotó que “en todo el área del ejército no tuvieron lugar acciones de combate notables”. El 3 de febrero “ninguna acción de combate notable tuvo lugar, excepto algún bombardeo artillero y reconocimiento insignificante”.

Por el diario de guerra para los tres días, está claro que la principal actividad alemana fue retirar a las 16 y 17 Divisiones Panzer a través del barro y el lodo hacia el área de estacionamiento para el ataque que debía ser lanzado el 4 de febrero. Obviamente, el estudio soviético acierta al decir que los alemanes no tuvieron éxito en este sector durante el período indicado. Sin embargo, ni intentaron tener éxito, lo cual es fácilmente deducido cuando los días son descritos como caracterizados por un combate intenso. Simplemente, no hubo intentos de penetración que repeler. Afirmar, como lo hace el estudio soviético al final de la página 24, que todos los intentos alemanes de penetrar o de ayudar a las fuerzas rodeadas fueron liquidados es absurdo.

Página 135, el estudio soviético afirma que la operación de suministro aéreo alemana a las fuerzas cercadas fracasó y que los cazas y la artillería antiaérea soviéticas “bloquearon sólidamente el agrupamiento desde el aire”.

Fuentes alemanas: Los informes alemanes muestran que 899,8 toneladas de munición y aproximadamente 250 toneladas de combustible fueron suministradas por aire a las unidades rodeadas desde el 29 de enero al 16 de febrero desde Uman solamente. Esto equivale a más de 50 toneladas por día, a pesar de las malas condiciones meteorológicas para el vuelo, con tormentas, nubes y niebla. También, desde Golta otras 244 toneladas de munición y 28 metros cúbicos de combustible fueron suministradas por aire, elevando el total diario a casi 80 toneladas. En los tres mejores días, 8, 9 y 15 de febrero, aproximadamente 195, 190 y 186 toneladas de munición y combustible fueron suministradas por aire. Estos datos apenas sugieren que el bloqueo soviético era sólido.

Afirmaciones sobre bajas alemanas.

Página 28 “A lo largo del 4 de febrero nuestras fuerzas [unidades del 1 Frente Ucraniano enfrentadas al III Cuerpo Panzer] destruyeron y dañaron 58 tanques y cañones autopropulsados durante las batallas desarrolladas”.

Fuentes alemanas: El III Cuerpo Panzer tenía 105 tanques y 21 cañones de asalto cuando comenzó la acción. El 6 de febrero (12:05) un informe daba unos efectivos de 79 tanques. Así, incluso si todos los cañones de asalto fueron puestos fuera de acción (una tasa del 100% de bajas comparada con el 25% para tanques), éste solamente

totaliza 47. Anotar que esto incluiría combatir un día extra comparado con el estudio soviético. Sin embargo, está clara la principal razón para el descenso del número de tanques en el cuerpo alemán. El número de tanques puestos fuera de acción por el enemigo fue pequeño, pero el número que habían sufrido averías mecánicas por las malas carreteras y el profundo barro fue más elevado.

Página 52, el estudio soviético afirma que las fuerzas alemanas rodeadas perdieron 52.000 muertos y 11.000 desaparecidos.

Fuentes alemanas: Como se anotó anteriormente (ver 1. Afirmaciones sobre efectivos alemanes, página 41) las fuerzas rodeadas sumaban ligeramente más de 50.000, así que no pueden haber perdido 63.000. Sin embargo, la mayoría lograron escapar. Los alemanes crearon una organización especial, el Grupo Mattenklott, para contar y cuidar de los soldados que huyeron. De estos informes, está claro que 36.262 huyeron y más de 4.161 heridos habían sido evacuados por aire antes de la huida. Si utilizamos la cifra alemana superior para el número de soldados rodeados, 56.000, vemos que a lo sumo aproximadamente 15.000 pudieron haber sido muertos o hechos prisioneros, mucho menos de los 63.000 afirmados por el estudio del estado mayor soviético.

También, es interesante anotar que las fuentes soviéticas afirman que las fuerzas rodeadas fueron completamente destruidas (por ejemplo, página 145). Si ellos tenían 75.000 desde el comienzo y perdieron 52.000 muertos y 11.000 desaparecidos, ¿qué ocurrió con los restantes 12.000?

Página 52, el estudio soviético afirma que las fuerzas alemanas de relevo perdieron 20.000 muertos y más de 600 tanques y 500 cañones, además de 329 aviones.

Fuentes alemanas: El intento de relevo fue realizado por el III Cuerpo Panzer y las divisiones panzer del XXXXVII Cuerpo Panzer. Las unidades del III Cuerpo Panzer perdieron 630 muertos en acción del 1 al 29 de febrero de 1944. El 8 Ejército Alemán, al cual pertenecía el XXXXVII Cuerpo Panzer, informó de 668 muertos en acción durante febrero de 1944. Aún si se hace la concesión para los soldados que posteriormente murieron de sus heridas, o de enfermedades o accidentes, no hay manera de que los 20.000 puedan ser alcanzados. La afirmación soviética es al menos diez veces más alta que la realidad.

No he encontrado datos sobre las bajas de aviones y cañones, pero las bajas de tanques están mejor documentadas. Primero, puede anotarse que durante febrero de 1944, las fuerzas alemanas perdieron, en todos los frentes, 339 tanques y 259 cañones de asalto.

Sin embargo, sólo una fracción de éstos sucedió en Korsun. Anotar también que el estudio soviético mantiene que las fuerzas rodeadas tenían 230 tanques y que todos se perdieron, así que el total de bajas de tanques alemanes, según las afirmaciones soviéticas, fueron al menos de 830.

Los informes del 1 Ejército Panzer muestran que 91 tanques y 13 cañones de asalto fueron perdidos por las unidades que tomaron parte en la batalla. Debe anotarse que la mayoría de los tanques alemanes perdidos no fueron destruidos por fuego soviético, sino que cayeron víctimas de fallos mecánicos o atascados en el terreno enlodado. Esto último hizo la recuperación excepcionalmente difícil.

En el sector del XXXXVII Cuerpo Panzer, la información es más escasa, pero la siguiente información sugiere que las pérdidas no fueron particularmente duras. La 13 División Panzer tenía solamente 18 tanques operativos el 1 de febrero y cuatro en talleres que serían reparados en tres semanas. El 1 de marzo, tenía 8 operativos y 10 en talleres esperando a ser reparados en dos semanas. Ningún tanque había sido enviado a la 13 División Panzer durante enero y febrero, así que las pérdidas debieron haber sido casi insignificantes para esta división durante la batalla de Korsun. La 3 División Panzer informó la pérdida de 26 tanques durante la batalla de Korsun. La 11 División Panzer y

el I/26 Batallón Panther combatieron juntos durante la mayor parte de la operación. Juntos reunían 120 Panther el 20 de enero y 128 el 29 de febrero, vehículos en taller incluidos. Así, hubo un aumento de 8 Panther. Por otro lado, 14 Panther fueron enviados a la 11 División Panzer a finales de enero. También, los tanques del I/31 Batallón Panther fueron entregados a la 11 División Panzer en enero. La unidad reunió 39 Panther (incluyendo vehículos en talleres) el 20 de enero. Así, de ningún modo 45 Panther podían haberse perdido, ya que, en primer lugar, las bajas deberían haber sucedido para el I/31 antes de entregar sus Panther a la 11 División Panzer y, en segundo lugar, algunos Panther fueron enviados a los fabricantes en Alemania para reparaciones. No he podido fijar la cifra de estos últimos. Finalmente, la 14 División Panzer tenía 19 tanques y 9 cañones de asalto operativos el 1 de febrero más 4 tanques y 3 cañones de asalto en talleres, esperando ser reparados en tres semanas. El 1 de marzo tenía 14 tanques y 4 cañones de asalto operativos y 10 tanques y 2 cañones de asalto en talleres esperando ser reparados en dos semanas (también había cuatro tanques y un cañón de asalto que se esperaban que fueran reparados en más de dos semanas). Ya que la división no recibió tanques nuevos durante la batalla, sus pérdidas debieron haber sido insignificantes.

Aunque los datos para el XXXXVII Cuerpo Panzer son menos conclusivos, parece seguro afirmar que las pérdidas están en una horquilla de entre 50 y 100. Así, las pérdidas globales alemanas serían de 150-200 en la fuerza de relevo, o menos de un tercio de lo afirmado por el estudio soviético.

Página 119, se afirma que el 6 Ejército de Tanques Soviético destruyó 379 tanques y cañones de asalto alemanes.

Fuentes alemanas: Los informes del 1 Ejército Panzer muestran que 19 tanques y 13 cañones de asalto se perdieron por las unidades que tomaron parte en la batalla. Así, la afirmación del 6 Ejército de Tanques es casi tres veces más que las pérdidas reales del 1 Ejército Panzer. Sin embargo, el 1 Ejército Panzer sufrió pérdidas contra otras unidades soviéticas además del 6 Ejército de Tanques. Por lo tanto, la exageración es realmente grande.

Debe anotarse que en la página 145 hay afirmaciones similares sin fundamento para el 5 Ejército de Tanques de la Guardia.

Página 129, se afirma que el 6 Ejército de Tanques Soviético aplastó a dos cuerpos panzer y a una división de infantería enemigos.

Fuentes alemanas: Aplastar es, por supuesto, una expresión más que vaga, pero puede anotarse que ninguna de las divisiones panzer que se enfrentaron al 6 Ejército de Tanques sufrió más de 623 bajas (muertos, heridos, desaparecidos) durante febrero de 1944. Esto a duras penas puede ser considerado como “aplastar”. También, las divisiones panzer eran bastantes fuertes en términos de tanques. La 16 División Panzer tenía 136 tanques y cañones de asalto el 23 de enero, mientras que la 1 División Panzer tenía 58. También, el regimiento de tanques pesados Bäke estaba en condiciones relativamente buenas, teniendo 34 Tiger en su batallón Tiger el 23 de febrero, mientras que el batallón Panther tenía 57 Panther según un informe del 29 de febrero. La 17 División Panzer era débil en tanques, pero había sido debilitada ya antes de la batalla.

Ninguna de las divisiones de infantería se califica como “aplastada”. En enero, la 34 División fue la más duramente golpeada de las divisiones en el 1 Ejército Panzer, sufriendo 1.626 bajas, pero la mayoría de éstas debieron haber ocurrido antes del 26 de enero, cuando el 6 Ejército de Tanques fue por primera vez empleado. En febrero, la 198 División fue la única división de infantería que vio mucha acción contra el 6 Ejército de Tanques y registró 956 bajas durante el mes.

Se puede añadir que en la página 46, el estudio afirma que el III Cuerpo Panzer sufrió enormes bajas en tanques y personal. Esto apenas se corresponde con las bajas reales.

5. Otras afirmaciones.

Parte de la operación soviética fue un engaño que pretendió hacer creer al 8 Ejército Alemán que el ataque soviético procedería de más al sur de lo realmente pretendido (páginas 13-16, también páginas 123-124). Por supuesto, esto se afirma haber logrado. Por ejemplo, se afirma que los alemanes mantuvieron todas sus divisiones panzer en el eje sur (falso) y que sometieron a las falsas concentraciones a fuego de artillería y ataques aéreos (página 15). Incluso se afirma que los alemanes mantuvieron a sus divisiones panzer en el falso eje derecho hasta el segundo día de la ofensiva (página 124). En este último caso, el estudio soviético se contradice a sí mismo cuando dice (página 127) que los alemanes apresuradamente trasladaron a las 3 y 14 Divisiones Panzer hacia la línea Kapitanovka y Tishkovka el 25 de enero, la fecha de inicio de la ofensiva.

De hecho, los alemanes se dieron cuenta de la falsa concentración y ciertamente la sometieron a bombardeo. Sin embargo, está claro que la principal preocupación era la verdadera aérea de concentración. Esto es evidente por el diario de guerra de la sección de operaciones del Estado Mayor del 8 Ejército y por los informes de la sección de inteligencia. Los alemanes realizaron intensos esfuerzos para atacar la concentración soviética, utilizando fuego de artillería y ataques de Stukas. Estos esfuerzos fueron muchos más extensos que el bombardeo de las falsas áreas. También, contrariamente a las afirmaciones soviéticas, las 11 y 14 Divisiones Panzer fueron retiradas del falso eje y trasladadas al área amenazada. La 14 había ya llegado cuando comenzó la ofensiva soviética y la 11 estaba ya en camino.

De hecho, los errores en el estudio son de tal carácter que es difícil de escapar a la conclusión de que una distorsión deliberada se jugó aquí. Por qué si no toman el modesto bombardeo de las falsas concentraciones y dejan de mencionar el esfuerzo atacante realizado por los alemanes sobre la verdadera concentración. Incluso más sorprendente es la afirmación de que los alemanes mantuvieron a sus divisiones panzer apartadas del área del ataque real. Después de todo, no puede haberse pasado inadvertido que la 14 División Panzer contraatacó casi tan pronto como el 5 Ejército de Tanques de la Guardia fue empleado. Ciertamente, eso es también admitido en el estudio en la página 127.

Las medias de avance son a menudo exageradas en la literatura soviética y un ejemplo de tal es encontrado también en el estudio. En la página 127 se afirma que los elementos de vanguardia del 5 Ejército de Tanques de la Guardia alcanzaron la línea Kapitanovka-Tishkovka al anochecer del 25 de enero. Esta afirmación significa que habían avanzado 18-20 kilómetros durante 5-6 horas de combate. Esto posiblemente no puede ser verdad, ya que cuando fueron empleados, las fuerzas soviéticas habían ya alcanzado la línea Ositniazhka-Reymentarovka, que está solamente a 6-8 kilómetros de la línea Kapitanovka-Tishkovka.

Observaciones finales.

Es imposible compartir la descripción de este estudio de los editores como preciso y franco. Hay demasiados errores objetivos que contradicen esta aseveración, la cual no está confirmada. Los errores objetivos son de tal carácter que las conclusiones y el análisis presentados en el estudio se vuelven completamente poco fiables.

El estudio es inútil para cualquiera que quiera obtener una comprensión equilibrada de la batalla. Si es comparado con otras fuentes entonces puede ser útil, si se observa una

fuerte precaución y sospecha. Sin embargo, esto lo hace útil solamente para quien ya tiene buenas fuentes y conocimientos sobre la batalla.

Una de las conclusiones más interesantes que pueden ser sacadas de este estudio es que el tipo de distorsiones que se encuentra en la literatura soviética de posguerra está presente en este volumen también. Esto sugiere que los mecanismos que fueron responsables de la escasa fiabilidad de la literatura pública soviética de posguerra estaban operando incluso en 1944 y sobre un estudio que fue clasificado.

EL CONTRAATAQUE DE ERICH VON MANSTEIN.

Por F. W. Weatherbee Jr.

El 6 de febrero de 1943, el Mariscal de Campo Erich von Manstein recibió autorización de Adolf Hitler para evacuar la Cuenca Este del Donetz. Menos de tres meses antes, Hitler había ordenado a von Manstein tomar el mando del recién formado Grupo de Ejércitos Don e intentar el relevo del 6 Ejército de von Paulus en Stalingrado. Pero el intento había fracasado principalmente debido a la insistencia de Hitler de que Stalingrado sería mantenido y la incapacidad de von Manstein de resistir contraataques adicionales rusos. Finalmente, sin embargo, la consideración de von Manstein de que su grupo de ejército, así como el Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso, no serían aislados por las fuerzas rusas contraatacantes llevó finalmente a Hitler a transferir al 1 Ejército Panzer al Grupo de Ejércitos Don y a permitir a von Manstein, el 6 de febrero, concentrar todas sus fuerzas disponibles al oeste del Mius, en el lado norte del Mar de Azov. Fue desde esta área general donde von Manstein planeó lanzar un contraataque contra las fuerzas rusas que, el 9 de febrero, habían cruzado el Donetz tan lejos río arriba como Isyum y amenazaban con acorralar al grupo de ejércitos de von Manstein contra el Mar de Azov y aislarlo ya sea en alguna parte en el Dnieper o quizás más al oeste.

Antes de la caída de Stalingrado el 2 de febrero, el STAVKA, o el comité encargado de las operaciones terrestres, aéreas y marítimas rusas, encargó el objetivo de reconquistar Ucrania a tres grupos de ejércitos o frentes. Estos tres frentes consistían en el Frente Voronezh del General F. I. Golikov, asignado al noreste de Ucrania, y el Frente Sudoeste del General Nikolay Vatutin, junto con el Frente Sur, ambos asignados al este de Ucrania.

Tras el comienzo de las ofensivas, el STAVKA emitió una directiva para los tres frentes proporcionándoles a cada uno sus objetivos globales principales. El principal objetivo del Frente Voronezh, para sus ejércitos del ala derecha (60 y 38), sería la línea Lgov-Glukhov-Chernigov y, para sus ejércitos del ala izquierda (40, 69 y 3 de Tanques), la línea Poltava-Kremenchug. El objetivo principal del Frente Sudoeste sería para sus fuerzas (Ejércitos 6, 1 de la Guardia, 3 de la Guardia, 5 de Tanques, 17 Aéreo y Grupo Móvil Popov) “evitar una retirada enemiga en Dnepropetrovsk y Zaporozhe” y “arrojar del Donets al grupo de fuerzas enemigas hacia Crimea, sellar las vías de entrada a Perekop y al Sivash, y así aislar a las fuerzas enemigas en el Donets del resto de las fuerzas enemigas en Ucrania”. Una vez que esto hubiera sido completado y la Cuenca del Donetz estuviera limpiada de fuerzas enemigas, el Frente Sudoeste debía de avanzar hacia el Dnieper sobre la línea Kremenchug-Nikopol. Mientras tanto, el Frente Sur debía ocupar el Dnieper inferior.

Las fuerzas del Frente Sudoeste de Vatutin y las del Frente Voronezh de Golikov iniciaron sus ofensivas el 29 de enero y el 2 de febrero respectivamente. La primera fase de la ofensiva de Golikov, dirigida hacia Kursk-Belgorod, fue conocida como Operación Zveda.

Cinco días después del inicio de la segunda ofensiva rusa, el Mariscal de Campo von Manstein regresó a su cuartel general en Stalino tras una entrevista con Hitler en la *Wolfsschanze*. Allí supo que Bataisk, un suburbio de Rostov, había sido capturado por los rusos e inmediatamente ordenó que el 4 Ejército Panzer de Hermann Hoth comenzara a cruzar el Don hacia el ala oeste del grupo de ejércitos. A otra unidad, el Destacamento de Ejército Hollidt, anteriormente perteneciente al Grupo de Ejércitos B, se le ordenó retirarse a la línea Novocherkask-Kamensk.

Al día siguiente, las fuerzas rusas irrumpieron desde su cabeza de puente en Rostov. Parte de las unidades de Vatutin hicieron lo mismo en Voroshilovgrad. Y, en este momento, el 1 Ejército Panzer del General Eberhard von Mackensen, ahora en el Donetz Medio, también estaba intentando detener el avance de otra parte de las fuerzas de Vatutin que cruzaron el río entre Lisichansk y Slavyansk.

Mientras tanto, un nuevo destacamento de ejército, en el área del Grupo de Ejércitos B, estaba en proceso de ser organizado alrededor de Kharkov bajo el mando del General Lanz. Un Cuerpo Panzer SS, que aún estaba llegando, había sido situado bajo el mando de Lanz. Pero, al mismo tiempo que el nuevo destacamento de ejército estaba siendo organizado, la División de Panzergranaderos SS “Das Reich”, que debía de haber atacado a los rusos en Volchansk antes de avanzar al sudeste hacia Isyum, se había retirado tras el Donetz en lugar de ello. La propuesta de Hitler de que todo el Cuerpo Panzer SS fuera empleado para aliviar la presión sobre el flanco occidental de von Manstein, por consiguiente, probablemente hubiera tenido muy poca importancia.

Todavía después, el 9 de febrero, parte de la fuerza de Golikov capturó Belgorod y Kursk, al norte de Kharkov, en el área del Grupo de Ejércitos B. Y una parte de la fuerza de Vatutin continuó su avance desde la curva del Donetz alrededor de Isyum. Ahora, existía una brecha entre el Dnieper y el ala derecha del Grupo de Ejércitos Centro al norte de Kursk, donde había poco más que el Destacamento de Ejército Lanz alrededor de Kharkov y el 2 Ejército del Grupo de Ejércitos B.

Von Manstein, temeroso de que sus comunicaciones fueran cortadas si los rusos cruzaban el Dnieper río arriba desde Dnepropetrovsk, contactó con el General Kurt Zeitzler (Jefe de Estado Mayor del Ejército Alemán) y solicitó que otro ejército de cinco o seis divisiones fuera posicionado al norte de Dnepropetrovsk y aún otro detrás del 2 Ejército para un avance hacia el sur. Von Manstein le dijo a Zeitzler que se tendría que hacer allí una mejora en el sistema de transporte. En respuesta, Zeitzler dijo que esperaba poder destacar seis divisiones adicionales de los Grupos de Ejércitos Norte y Centro y transportar una división por día.

La situación global de von Manstein estaba lejos de ser alentadora. Aquella parte de las fuerzas de Vatutin que habían cruzado el Donetz en Voroshilovgrad estaba ahora intentando avanzar entre el 1 Ejército Panzer de Mackensen y el Destacamento de Ejército Hollidt cuando este último se retiró hacia el Mius. También, las fuerzas de Vatutin que habían cruzado el río entre Lisichansk y Slavyansk estaban intentando avanzar su ala oeste hacia ambos lados de los Krivoi Torents. Como consecuencia, el 1 Ejército Panzer estaba en posición de ser envuelto y fue, además, forzado a emplear algunas de sus fuerzas en Voroshilovgrad antes de enfrentarse con los rusos en Slavyansk. Esto creó una situación donde las fuerzas al sur de Voroshilovgrad no serían suficientes para bloquear el avance ruso hacia el sudoeste.

Para aumentar estas frustraciones, el 1 Ejército Panzer se encontró con el terreno al oeste de los Krivoi Torents entrecruzado con profundas fisuras debajo de la nieve que impidió al 40 Cuerpo Panzer atacar a las fuerzas rusas que avanzaban desde Slavyansk. Como consecuencia, el 40 Cuerpo Panzer montó su ataque frontalmente en dirección a lo largo y hacia el este del valle de los Krivoi Torents. La mayor parte del combate tuvo lugar alrededor de las áreas habitadas del valle ya que el invierno ruso hacía casi imposible para las tropas alemanas estar a campo raso durante la noche. Pero la fuerza de vanguardia del 40 Cuerpo Panzer, la 11 División Panzer, no obstante, avanzó hacia Kramatorskaya, el primer objetivo principal, aunque no estuvo exento de dificultad.

En la noche del 11 de febrero, el Grupo Móvil Popov logró, sin embargo, avanzar sus blindados a través del supuestamente intransitable terreno al oeste de los Krivoi Torents y penetró hasta Grishino. Los rusos, cuyos vehículos blindados con anchas orugas les

había permitido atravesar el abrupto terreno, estaban ahora profundamente en el flanco del 1 Ejército Panzer. También estaban bloqueando la principal línea ferroviaria del Grupo de Ejércitos Don desde Dnepropetrovsk hasta Krasnoarmeisk. Von Manstein, por consiguiente, tuvo que confiar en la línea ferroviaria a través de Zaporozhye pero eso no fue tan eficiente dado el hecho de que el gran puente del Dnieper, que los rusos habían destruido en 1941, estaba aún cerrado al tráfico. Como consecuencia, los suministros tenían que ser vueltos a cargar y el combustible transportado por vehículos no podía ir de un lado a otro.

Además de los problemas de suministro, el flanco del 1 Ejército Panzer estaba ahora siendo amenazado por aquella parte de las fuerzas de Vatutin que se habían abierto camino desde Voroshilovgrad. Un cuerpo de caballería ruso se había apresurado llegar hasta el cruce de ferrocarril en Debaltsevo, que estaba situado muy a la retaguardia del 1 Ejército Panzer y detrás de la posición que el Destacamento de Ejército Hollidt debía de ocupar en el Mius. Como consecuencia, la 17 División Panzer, que era necesitada en el ala oeste del 1 Ejército Panzer debía, en lugar de ello, tener que enfrentarse con este cuerpo de caballería ruso por el momento.

Mientras tanto, el Destacamento de Ejército Hollidt estaba siendo duramente presionado por las descansadas y vueltas a equipar fuerzas blindadas rusas según se retiraban hacia el Mius. Esto, a su vez, evitó que el destacamento de ejército pudiera retirar a sus propias fuerzas blindadas. Pero, finalmente, todo el destacamento de ejército logró alcanzar el Mius el 17 de febrero.

Algo de ayuda finalmente llegó, sin embargo, en el ala oeste del grupo de ejércitos. Cuando la División de Panzergranaderos SS “Viking” llegó a través del Don, fue lanzada contra el Grupo Móvil Popov en Grishino. Pero esta particular División SS tuvo alguna dificultad al enfrentarse con los rusos debido a su debilitada condición tras los duros combates recientes y por el hecho de que sufría una escasez de oficiales que tuvieran las capacidades de idiomas necesarias para mandar a los voluntarios de los países bálticos y nórdicos de la División SS.

No obstante, mientras la División “Viking” intentaba batirse con el Grupo Móvil Popov, el 4 Ejército Panzer de Hoth estaba en el proceso de trasladarse a través del Don hacia el ala oeste por carretera y ferrocarril. Esto, sin embargo, no era razón para la ausencia del 4 Ejército Panzer de la posición donde era tan angustiosamente necesitado sino más bien debido a su empleo en cubrir la retirada del 1 Ejército Panzer desde el Cáucaso.

Mientras tanto, la situación en el área del Grupo de Ejércitos B continuaba deteriorándose. El temor de von Manstein de que el Grupo de Ejércitos Don todavía fuera aislado le incitó a aconsejar al OKH (Alto Mando del Ejército) que, considerando el hecho de que la proporción de las fuerzas rusas frente a las suyas y a las del Grupo de Ejércitos B era en algunos sitios de alrededor de 1:8, sería, por lo tanto, necesario mejorar esta proporción.

Durante la noche del 12 de febrero, el grupo de ejércitos, ahora llamado Grupo de Ejércitos Sur, trasladó su cuartel general a Zaporozhye. A la noche siguiente, von Manstein recibió una respuesta del OKH, que declaraba que un nuevo ejército sería desplegado en la línea Poltava-Dnepropetrovsk y aún otro detrás del ala sur del 2 Ejército. Pero el despliegue nunca tuvo lugar y en lugar de ello fue desplegado el Destacamento de Ejército Lanz. Este mando fue colocado bajo el Grupo de Ejércitos Sur ya que era el área del Grupo de Ejércitos B, incluyendo Belgorod. El 2 Ejército fue entregado al Grupo de Ejércitos Centro y el Grupo de Ejércitos B fue retirado del orden de batalla alemán del Frente del Este.

En este momento, Adolf Hitler había dado al Destacamento de Ejército Lanzr una tarea imposible. No solamente quería que Lanz mantuviera Kharkov sino que también

esperaba que su destacamento de ejército, junto con el Cuerpo Panzer SS, atacara hacia Lozovaya en un intento de aliviar la presión sobre el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Sur.

Von Manstein recomendó a Hitler que quizás el mejor curso de acción sería atacar a las fuerzas rusas al sur de la ciudad en lugar de intentar sostener Kharkov. Pero Hitler simplemente reafirmó sus órdenes a Lanz de que Kharkov fuera sostenida cueste lo que cueste. El 15 de febrero, sin embargo, fuerzas rusas bajo el mando de Golikov se aproximaron a la ciudad por tres lados y, a pesar de las órdenes de Lanz al contrario, el comandante del Cuerpo Panzer SS, Paul Hausser, ordenó a sus tropas retirarse. Hitler entró en cólera pero Hausser no estaba por la labor de permitir que sus tropas fueran rodeadas y atrapadas en otro Stalingrado.

En este momento, sin embargo, von Manstein tenía preocupaciones más inmediatas para sí mismo. No solamente los rusos estaban avanzando hacia Pavlograd y Dnepropetrovsk, amenazando así el enlace ferroviario del Grupo de Ejércitos Sur a través de Poltava, sino que la afirmación del OKH de que treinta y siete trenes de tropas por día serían enviados de refuerzos para el 14 de febrero había sumado solo seis. Por encima de esto, el Grupo de Ejércitos Centro informó a von Manstein que sería incapaz de prestarle ninguna ayuda. Su 2 Ejército, antes parte del Grupo de Ejércitos B, estaba en proceso de retirarse ante el avance ruso al oeste de Kursk.

En respuesta a la situación global, Hitler decidió rendir una visita a von Manstein en su cuartel general en Zaporozhye. Llegó allí al mediodía del 17 de febrero y von Manstein procedió a informarle de la situación. Consecuentemente, el Destacamento de Ejército Hollidt había alcanzado las posiciones del Mius ese mismo día, perseguido estrechamente por el enemigo.

El Primer Ejército Panzer había detenido al enemigo en Grishino, pero aún no había acabado. En el área de Kramatorskaya, por otro lado, la batalla contra las fuerzas enemigas que habían llegado a la línea Lisichansk-Slavyansk aún estaba indecisa.

El Destacamento de Ejército Lanz, habiendo evacuado Kharkov, se había retirado al sudoeste hacia el sector de Mosh.

Von Manstein continuó diciendo que pretendía dejar el balance del Destacamento de Ejército Lanz en Kharkov y tomar el Cuerpo Panzer SS y proceder así:

El Cuerpo Panzer SS debía de avanzar hacia el sudeste desde el área de Krasnograd en la dirección general de Pavlograd, entrando así en concierto con el Cuarto Ejército Panzer cuando se trasladara allí. El trabajo de estas fuerzas sería aplastar al enemigo que avanzaba a través de la amplia brecha entre el Primer Ejército Panzer y el Destacamento de Ejército Lanz. Tan pronto como esto hubiese sido logrado y no hubiera más peligro de que el Destacamento de Ejército Hollidt y el Primer Ejército Panzer fueran aislados, debíamos proceder a atacar en el área de Kharkov.

Hitler rehusó. Todavía estaba determinada a reconquistar Kharkov primero.

Durante el curso de sus tres días de reuniones, los dos comandantes rusos, Golikov y Vatutin, a diferencia de Hitler y su mariscal de campo, comenzaron a cooperar más estrechamente entre ellos en cuanto a sus objetivos. Decidieron que el Frente Voronezh proporcionaría apoyo al Frente Sudoeste, que ahora tenía a Dnepropetrovsk como su objetivo inmediato, avanzando hacia Poltava y Kremenchug.

Vatutin ordenó al 6 Ejército que atacara primero en Zaporozhye y luego en Melitopol. El Grupo Móvil de Popov, con su fuerza de tanques reducida de 137 a 53 tanques, debía de atacar Stalino y luego Meripol mientras que el 1 Ejército de la Guardia sostendría la línea Slavyansk-Nizhne Gorskoe con sus efectivos restantes después de transferir parte de él a Popov y al 6 Ejército. Los últimos dos ejércitos de Vatutin, el 3 de la Guardia y

el 5 de Tanques, avanzarían hacia Stalino desde el este en conjunción con las fuerzas del Frente Sur, que avanzarían sobre Stalino desde el sudeste.

En general, la expansión de las operaciones ofensivas por parte de Golikov y de Vatutin, con la aprobación del STAVKA, trajo como consecuencia que los dos comandantes creyeran que los alemanes estaban intentando retirarse hacia el Dnieper. Pero, mientras Golikov y Vatutin confiaron y creyeron en su inteligencia, Hitler, de otra parte, rechazó creer o al menos admitir que fuerzas pertenecientes a ambos estaban realmente abriéndose paso a través de la brecha entre el Destacamento de Ejército Lanz y el 1 Ejército Panzer.

Cuando von Manstein vio de nuevo a Hitler el 18 de febrero, los rusos habían realizado varias penetraciones a lo largo de la línea del Mius y el cuerpo de caballería ruso detrás de esta línea en Debaltsevo todavía no había sido destruido. Además, el Grupo Móvil Popov todavía estaban en el flanco del 1 Ejército Panzer en Grishino. Pero lo que parecía ser de mayor importancia era que la 267 División de Fusileros Rusa había sido reportada al sur de Krasnograd y la 35 División de la Guardia, que incluía un batallón de tanques, había capturado Pavlograd. Como dijo von Manstein: “Ahora había una prueba incontestable de que el enemigo en la brecha entre el Primer Ejército Panzer y el Destacamento de Ejército Lanz estaba ciertamente avanzando contra el cruce del Dnieper”.

Además, la División de Panzergranaderos SS “Totenkopf”, en ruta para unirse al Destacamento de Ejército Lanz para el anticipado contraataque de Hitler contra Kharkov, estaba atascada en el barro en algún lugar entre Kiev y Poltava. Como consecuencia, Hitler finalmente acordó permitir a von Manstein que pusiera su plan en efecto y a la División de Panzergranaderos SS “Das Reich” se le ordenó avanzar hacia Pavlograd mientras que la División de Panzergranaderos SS “Leibstandarte” debía de proporcionar protección para el 4 Ejército Panzer contra las fuerzas rusas que avanzaban hacia el sur desde Kharkov.

Como consecuencia, el pensamiento de Hitler había sido cambiado no demasiado pronto en un día, puesto que el 19 de febrero, los rusos alcanzaron la estación ferroviaria de Sinelnikovo, lo cual no solamente bloqueaba la principal línea de suministro hacia las alas centro y derecha del Grupo de Ejército Sur sino también los llevaba a entre 35 y 40 millas del cuartel general de von Manstein y del mismo Hitler. Afortunadamente, para von Manstein al menos, Hitler embarcó en su avión aquella tarde y se marchó. Así, a von Manstein se le permitió una completa libertad de acción – un acontecimiento raro en la Wehrmacht de Hitler.

A lo largo de la estancia de Hitler en el cuartel general de von Manstein, los rusos todavía estaban bajo la impresión de que los alemanes estaban retirándose hacia el Dnieper. Aunque los aviones de reconocimiento informaron del movimiento de tropas alemanas y de una concentración de blindados alemanes el 19 y el 20 de febrero, se decidió que los blindados alemanes estaban simplemente siendo empleados para cubrir la retirada. Pero, en cambio, en la mañana del 20 de febrero, las tropas y blindados de von Manstein atacaron.

En sus memorias de guerra, publicadas en 1955, von Manstein proporciona un breve pero conciso relato de su situación y cursos de acción el 20 de febrero.

El 20 de febrero, el cuadro de las intenciones operacionales enemigas llegó a ser completamente claro y resultó ser exactamente como habíamos anticipado.

En nuestro frente este, el enemigo atacó las posiciones del Destacamento de Ejército Hollidt en el Mius, penetrando en tres puntos principales.

Para cortar nuestras comunicaciones por el Dnieper, parece ser que el enemigo había empleado –además de las fuerzas retenidas por nosotros en Grishino y en

Kramatorskaya- un ejército con unos efectivos de tres divisiones de fusileros, dos cuerpos de tanques y alguna caballería.

Simultáneamente, estaba intentando penetrar el débil frente del Destacamento de Ejército Kempf (el General Lanz había sido relevado por el General Kempf) hacia el oeste y el sudoeste de Kharkov. Además, estaba haciendo un esfuerzo por envolver a este Destacamento de Ejército en su ala norte-oeste y –llegando más al norte– flanquearlo completamente.

Frente a estos acontecimientos, el Grupo de Ejércitos tenía dos cosas diferentes que cumplir. Debía intentar mantener el frente este en el Mius a lo mejor de su capacidad – aunque si esto podía hacerlo con tales fuerzas limitadas y sin ninguna reserva era una cuestión por resolver.

En segundo lugar, debía utilizar al Cuarto Ejército Panzer para llevar a una rápida derrota del enemigo entre el Primer Ejército Panzer y el Destacamento de Ejército Kempf con objeto de evitar su propio aislamiento de los cruces del Dnieper. Si se fracasaba en esto, la mayoría de las fuerzas del Grupo de Ejércitos estarían inmovilizadas en breve debido a la falta de combustible.

Una vez que hubiera sido posible batir a las fuerzas enemigas entre el Donetz y el Dnieper, dependería de cómo se hubiese desarrollado la situación mientras tanto, si pudiéramos avanzar inmediatamente hacia el norte con todas nuestras fuerzas móviles con objeto de restaurar la posición del Destacamento de Ejército Kempf. Por otra parte, primero debería ser necesario para el Cuarto Ejército Panzer librar otra acción en el área del Primer Ejército Panzer si este último aún no hubiese logrado imponerse al enemigo en Grishino y Kramatorskaya.

En cualquier caso, debíamos aguantar nuestra ala norte, esto es, en el área del Destacamento de Ejército Kempf, por el momento. Todo lo que este último podría dar que hacer actualmente era obstaculizar el camino hacia el Dnieper, por Krasnograd a Dnepropetrovsk o por Poltava a Kremenchug, presentando la resistencia más tenaz posible. Si el enemigo por casualidad aspiraba alcanzar Kiev (y los muchos signos que lo estaba hacía a Hitler cada vez más aprensivo), solamente podríamos desearles un viaje agradable. Un movimiento de flanco tan remoto era improbable que obtuviera resultados positivos antes de que llegara la temporada de deshielo.

Cuando el contraataque comenzó, la División de Panzergranaderos SS “Das Reich” atravesó el flanco derecho del 6 Ejército Ruso ya que la Luftwaffe proporcionó apoyo. Mientras tanto, el 40 Cuerpo Panzer del 1 Ejército Panzer de Mackensen avanzó hacia el norte para atacar al Grupo Móvil Popov que también estaba bajo el ataque de la Luftwaffe alrededor de Pavlograd. Cuando el 40 Cuerpo Panzer atacó, a Popov solamente le quedaban veinticinco tanques y, en la noche del 21 de febrero, solicitó a Vatutin que se le permitiera retirarse al norte de Krasnoarmeisk. Vatutin, sin embargo, simplemente reiteró sus órdenes anteriores. Esa misma noche, Vatutin ordenó al comandante del 6 Ejército que continuase su avance. Pero la escasez de combustible y de municiones comenzaba a cobrarse un peaje. Una división de tanques perteneciente al 25 Cuerpo de Tanques del 6 Ejército llegó a detenerse a justamente 10 millas de las afueras de Zaporozhye por falta de combustible. Finalmente, el 48 Cuerpo Panzer del 4 Ejército Panzer de Hoth aisló al 25 Cuerpo de Tanques cuando este último avanzó hacia Pavlograd. Al mismo tiempo, el Grupo Móvil Popov estaba retirándose hacia el noroeste mientras intentaba retener al 40 Cuerpo Panzer y evitar que los alemanes penetraran hacia Barvenkovo, al noreste de Pavlograd.

Durante este tiempo, el cuerpo de caballería ruso en Debaltsevo fue finalmente forzado a rendirse tras ser rodeado. Y, en la línea del Mius, el Destacamento de Ejército Hollidt

continuó manteniendo su posición aunque un cuerpo mecanizado ruso penetró en Matveyevkurgan solamente para ser rodeado también.

Además, los 69 y 3 Ejércitos de Tanques bajo el mando de Golikov, a los que se les había ordenado girar hacia el sur y atacar a los panzer SS que atacaban al 6 Ejército al sur de Kharkov, fueron detenidos cuando se toparon con la División de Panzergranaderos “Grossdeutschland”. Y, el 24 de febrero, varias unidades pertenecientes al 6 Ejército fueron rodeadas cuando el Grupo Móvil Popov se retiró hacia Barvenkovo.

Aunque Popov había recibido refuerzos recientemente, su Grupo Móvil todavía consistía en no más de treinta y cinco tanques en total. Lo que quedaba del Grupo Móvil Popov y del muy disminuido 1 Ejército de la Guardia continuaban intentando evitar que el 40 Cuerpo Panzer penetrara las líneas. El STAVKA entonces ordenó a Golikov el 28 de febrero que destacara y enviara al 3 Ejército de Tanques a Vatutin para ser empleado en un contraataque contra los panzer SS que atacaban al 6 Ejército. Pero el contraataque nunca llegó a emprenderse. Antes de que el 3 Ejército de Tanques pudiera organizarse, fue atacado por los blindados y la aviación alemanes y, el 4 de marzo, fue casi completamente rodeado.

Cuando los Ejércitos 6 y 1 de la Guardia se retiraron y cruzaron el helado Donetz, ambos estaban muy maltrechos. El Grupo Móvil Popov cesó de existir como fuerza efectiva de combate y el 25 Cuerpo de Tanques, o la punta de lanza del 6 Ejército, fue prácticamente destruido. Además, hubo otros cuerpos de tanques, brigadas de tanques, divisiones de fusileros, etcétera, que fueron destruidos o seriamente dañados. Los rusos dejaron alrededor de 23.000 muertos en el campo de batalla junto con 615 tanques, 354 piezas de campaña, 69 cañones antiaéreos, y cientos de ametralladoras y morteros. Solamente alrededor de 9.000 prisioneros fueron hechos. Una cantidad de potenciales prisioneros logró escapar a través del Donetz ya que las fuerzas alemanas, que eran principalmente blindadas, habían sido incapaces de sellar todas las rutas de escape. También, la tendencia de las tropas alemanas a reunirse en y alrededor de pueblos para abrigarse del frío, especialmente de noche, permitió, a cambio, que quizás una cantidad superior de tropas rusas escapara.

En cuanto a las fuerzas rusas que cruzaron el Donetz concernía, von Manstein dijo, “Sentó una fuerte tentación de perseguir al enemigo a través del todavía helado río y cogerles por la retaguardia y al oeste de Kharkov”. Pero von Manstein sabía que las fuerzas rusas en el Berestovaya, sudoeste de Kharkov, aún permanecían para enfrentarse con él. Y la única cosa que podría haber detenido a las formaciones móviles de von Manstein era un deshielo y, con ello, el barro. Afortunadamente para von Manstein, la pegajosa masa marrón no apareció hasta finales de ese mes.

Von Manstein, durante el curso de la consiguiente batalla de Kharkov, consideró que su objetivo no era la ciudad en sí sino más bien la destrucción de las fuerzas rusas dentro y alrededor de ella. El 5 de marzo, el 4 Ejército Panzer de Hoth había aislado y capturado a parte de los 12 y 4 Cuerpos de Tanques, a un cuerpo de caballería y a tres divisiones de fusileros pertenecientes al 3 Ejército de Tanques en una pequeña bolsa en Krasnograd. En consecuencia, 12.000 rusos fueron muertos y 61 tanques, 225 cañones y 600 vehículos a motor fueron capturados.

Un cambio en el tiempo, sin embargo, resultó ser favorable para los rusos en este punto. Como consecuencia, el 4 Ejército Panzer fue incapaz de cruzar los helados Donetz o Mosh con objeto de coger por la retaguardia a las fuerzas de Golikov que acosaban al Destacamento de Ejército Kempf en Akhtyrka y Poltava. Por lo tanto, el 4 Ejército Panzer, incluyendo al Cuerpo Panzer SS de Hausser, reforzado por la División de Panzergranaderos SS “Totenkopf”, atacó hacia el norte desde Krasnograd el 7 de marzo.

Finalmente, las fuerzas rusas en Akhtyrka y Poltava comenzaron a retirarse hacia Kharkov y Belgorod con el Destacamento de Ejército Kempf en persecución.

En la mañana del 9 de marzo, el General Hoth ordenó a Paul Hausser que empleara a su Cuerpo Panzer SS de sellar la ciudad con un golpe si la oportunidad se presentaba. Hasser entonces situó a sus divisiones, las SS “Totenkopf”, “Leibstandarte” y “Das Reich”, en posición y, en la noche del 10 de marzo, recibió la orden de Hoth de reconquistar la ciudad. Consecuentemente, el Cuerpo Panzer SS debía de emplear su ala este para cortar la carretera Kharkov-Chuguyev mientras que la ciudad debía de ser atacada desde el noreste y sellada desde el oeste.

A la mañana siguiente, la División de Panzergranaderos SS “Leibstandarte” penetró en la ciudad. Mientras se enfrentaba a una brigada blindada y a una división de fusileros rusas en la parte sudeste de Kharkov, otra unidad rusa, la 25 División de Fusileros de la Guardia, estaba reteniendo al 40 Cuerpo Panzer a unas 30 millas al sur, en el Mosh. Como consecuencia, Hoth ordenó a Hausser que enviara a la División de Panzergranaderos SS “Das Reich” alrededor de Kharkov desde el norte y que atacara a la 25 División de Fusileros de la Guardia desde la retaguardia.

En el momento en que Hausser recibió la orden, sin embargo, elementos de la División “Das Reich” habían penetrado en el lado oeste de Kharkov. Hausser entonces decidió, contrariando las órdenes de Hoth, que la división SS avanzara a través de la parte sur de Kharkov. Pero Hoth reiteró sus órdenes y Hausser las cumplió. Después, la carretera hacia Chuguyev fue limpiada y, el 15 de marzo, la batalla de Kharkov llegó a su fin.

El contraataque de von Manstein había sido ciertamente un éxito y quizás uno de los planes más brillantemente ejecutados en la historia militar reciente. El avance ruso había sido detenido y hecho retroceder y los alemanes de nuevo mantenían la antigua línea del invierno de 1941-1942. Pero la brillantez de von Manstein no fue el único factor que finalmente condujo al éxito alemán en el sur de Rusia. La red suiza de espías, conocida como Operación Lucy, había proporcionado a Stalin y al STAVKA información errónea. Hitler y von Manstein, a pesar de sus diferencias, no tenían intención de retirarse hacia el Dnieper. La red de espías, aunque realmente tuvo acceso a los mandos supremos alemanes, estaba operando en la oscuridad. Después de que Hitler se entrevistara con von Manstein, no voló de vuelta a la Wolfsschanze sino, en lugar de ello, voló a Vinnitza. Como consecuencia, la red de espías no tenía nada más para continuar excepto presentimientos. No había espías en Vinnitza o en Zaporozhye y von Manstein estaba, para todos los propósitos prácticos, en el mando y control directo en el sur de Rusia.

UN ANÁLISIS DEL LIDERAZGO OPERACIONAL: EL MARISCAL DE CAMPO ERICH VON MANSTEIN.

Por Jurgen J. Gwin

El Plan Sichelschnitt (Hoz Cortante), 1940.

En 1939, tras la derrota de Polonia, Hitler ordenó al Estado Mayor desarrollar un plan de campaña para derrotar a Francia. Su producto inicial era básicamente una versión del Plan Schlieffen, que demandaba que el esfuerzo principal fuera realizado mediante un ataque frontal a través de Bélgica y el norte de Francia. El esfuerzo era recalcado mediante la colocación de la mayoría de las divisiones panzer y móviles alemanas en el grupo de ejércitos responsable del ataque.

La valoración de von Manstein de este plan no era favorable. Su interés por el plan fue debida al resultado potencial que podría producir. El objetivo estratégico era derrotar rápidamente a Francia en una Campaña Relámpago y evitar la guerra de estancamiento y de desgaste de la Primera Guerra Mundial. Él visualizó que el plan propuesto produciría el éxito operacional pero no el objetivo estratégico. Su razonamiento estaba basado en el probable resultado de un ataque frontal a través de Bélgica. Las fuerzas aliadas podrían retrasarlo y retirarse desde Bélgica y establecer una línea defensiva a lo largo del río Somme. Así, podría resultar una réplica de 1914.

La idea de von Manstein era desviar el esfuerzo principal a través de las Ardenas, de aquí el plan hoz cortante. Su visión era utilizar las divisiones panzer y móviles alemanas para penetrar la línea francesa a través de las Ardenas y avanzar hacia la costa del canal, aislando así a las fuerzas aliadas en Bélgica y destruyéndolas antes de que pudieran escapar a través del Somme. Tras una pausa operacional, las restantes fuerzas aliadas detrás del Somme podrían ser destruidas.

Esta idea tenía el potencial de producir resultados decisivos y lograr una victoria estratégica. También evitaba un posible punto culminante alemán, como en 1914, cuando los ejércitos alemanes alcanzaron su punto culminante a la vista de París.

Este pensamiento se centraba en una penetración y luego un envolvimiento de costado, básicamente, luchando en un campo de batalla no lineal. Esto explotaba las capacidades de las divisiones blindadas, la fuerza del Ejército Alemán. Atacando a través de las Ardenas con divisiones blindadas implicaba un riesgo considerable. Pero, von Manstein era uno de los pocos que comprendieron que era factible. Él correctamente identificó el punto decisivo en Sedan, donde el cruce del Mosa y la penetración debían de suceder. Los planificadores militares no se habían preparado para tal curso de acción. Los franceses también estaban pensando en conceptos operacionales de la anterior guerra. Asumieron que los alemanes no atacarían directamente la Línea Maginot y que las Ardenas presentaban un obstáculo para las fuerzas blindadas. Así, el esfuerzo principal alemán sería en Bélgica. Por lo tanto, los franceses posicionaron a sus mejores fuerzas para moverse hacia Bélgica, junto con las fuerzas británicas. En Sedan, estaban estacionadas divisiones ligeramente protegidas y divisiones de infantería de segunda clase. La idea de hoz cortante de von Manstein ilustra una secuencia de operaciones, primero una penetración, segundo un envolvimiento de costado, y finalmente la destrucción de las fuerzas enemigas. La idea es un testamento de su intelecto, visión, y entendimiento del diseño operacional. Este diseño situaba fuerza contra debilidad en el punto decisivo y lograba la sorpresa operacional. Además de aislar a las fuerzas aliadas, estaría atacando una vulnerabilidad crítica cortando sus líneas de comunicación.

La idea de von Manstein no fue ampliamente aceptada por el Estado Mayor Alemán. Sin embargo, él tuvo la oportunidad de presentar su idea a Hitler y fue lo

suficientemente atrevido para resaltar su concepto y fundamento. A Hitler le gustó tanto la idea que le dio crédito y la idea fue desarrollada en el plan de campaña para derrotar a Francia.

Von Manstein no jugó un gran papel en la ejecución del plan. Él mandó un cuerpo de infantería durante la campaña y en tareas de ocupación tras la caída de Francia. Un punto sobre su carácter y personalidad necesita ser mencionado, referente a sus valores. Emitió una orden a todas sus fuerzas de que ningún alemán debía permanecer sentado en un servicio público mientras una mujer estuviera de pie. Si ella declinaba, el soldado debía no obstante permanecer de pie. Interpreto esta orden como un indicador de la moralidad de von Manstein como parte de su carácter. Un asunto relativo a su moralidad trata con su creencia en Dios. Hablando con su abogado antes de su juicio después de la guerra, él relató que “aunque en Crimea algunos pueden pensar que estábamos haciendo el trabajo del diablo y pueden que estén en lo cierto, pero yo tenía un sentido místico de que estaba en manos de Dios, y sin este sentido nunca podría haber mantenido mi arrojo”.

El Relevo de Stalingrado, noviembre de 1942.

La ofensiva de verano alemana de 1942, como ordenó Hitler, atacó a lo largo de dos ejes. Uno hacia Stalingrado y el segundo hacia la rica región petrolífera del Cáucaso. En otoño, la ofensiva había llegado a su culminación y las líneas de operación estaban seriamente sobre extendidas en el sur de Rusia. Los flancos de los ejércitos alemanes en Stalingrado estaban cubiertos por ejércitos rumanos e italianos. En noviembre, las fuerzas soviéticas penetraron a los ejércitos rumanos en ambos flancos de las fuerzas alemanas, rodeando al Sexto Ejército en Stalingrado. La ofensiva aplastó a las fuerzas rumanas y luego dirigió el esfuerzo a concentrarse en destruir al gran Sexto Ejército Alemán, entre 200.000 y 250.000 alemanes fueron rodeados.

Von Manstein fue puesto al mando del recién creado Grupo de Ejércitos Don, consistente en los dos destrozados ejércitos rumanos, en el rodeado Sexto Ejército, y en el debilitado Cuarto Ejército Panzer. Frente a esta situación, él vislumbró cuatro objetivos operacionales: primero, el relevo de Stalingrado; segundo, mantener la retaguardia del Grupo de Ejércitos A, en el Cáucaso, libre mientras se desconectaba; tercero, impedir que las líneas de comunicación del flanco sur fueran cortadas; y cuarto, asestar un contragolpe para recuperar la iniciativa.

Estos objetivos demostraban su comprensión de la situación estratégica encontrada en Stalingrado. La fuerza más potente bajo su mando estaba aislada, su centro de gravedad, las divisiones panzer y móviles estaban debilitadas. Por otro lado, las formaciones blindadas soviéticas habían mostrado fuerza contra los rumanos y la desigualdad de la lucha indicaba que no tuvieron que gastar un montón de recursos. El Cuarto Ejército Panzer cubría el flanco izquierdo de las fuerzas en el Cáucaso, una penetración aquí aislaría a aquellas fuerzas. Su propio flanco izquierdo estaba cubierto por un ejército húngaro y otro italiano. Por consiguiente, el relevo del Sexto Ejército y sacar a la mayoría del ejército con su equipamiento pesado de la bolsa se convirtió el punto decisivo inicial.

El tiempo era crítico. El comandante del Sexto Ejército, von Paulus, le había hablado a von Manstein de la falta de suministros que afectaba a su ejército. Von Manstein necesitaba reacondicionar a sus propias fuerzas y traer divisiones de refresco a su área de operación antes de que pudiera atacar. Estas fuerzas no estaban fácilmente disponibles. Debido al peligro de las fuerzas alemanas en el Cáucaso, von Manstein solicitó que fueran retiradas y algunas transferidas a él. Para ilustrar su opinión, von Manstein tenía a su 16 División Motorizada protegiendo la brecha de 190 millas entre el

Grupo de Ejércitos Don y el Grupo de Ejércitos A. Además, él planeó para el Sexto Ejército que atacara hacia la fuerza de relevo para romper el cerco. Sin este ataque, él juzgaba que se perdería al Sexto Ejército debido a la cuestión del suministro y a la falta de potencia de su avance de relevo.

Su fuerza de voluntad durante esta época es evidente. Reunió a sus maltrechos aliados, estableció el cuartel general de su grupo de ejércitos a partir del estado mayor de su antiguo Once Ejército y estableció el mando y control sobre sus fuerzas. Más importante, visitó a Hitler para obtener libertad de operación y recibir aprobación para su plan. Hitler había inicialmente rechazado su plan. Tras un acalorado debate, Hitler, de nuevo, lo desaprobó. Stalingrado sería suministrado por aire y el Cáucaso era demasiado importante para retirarse de él.

Llevó tres semanas reunir a las fuerzas para iniciar el avance de relevo. Von Manstein ordenó que el esfuerzo principal fuera asestado por el Cuarto Ejército Panzer desde el sur. Este eje evitaba cruzar el río Don y atacar a las fuerzas soviéticas más débiles. Un ataque de apoyo también sería realizado al norte del esfuerzo principal por un cuerpo panzer.

A lo largo de este esfuerzo, von Manstein intentó en vano convencer a Hitler de que el Sexto Ejército debía de huir debido a los insuficientes suministros que estaban llegando a la bolsa. De hecho, von Manstein comunicó a von Paulus que intentara una huída a pesar de la orden de Hitler si la supervivencia del ejército estaba en juego. El punto decisivo había sido alcanzado. Las fuerzas de relevo estaba a 30 millas del Sexto Ejército pero estaban alcanzado su punto culminante. Von Manstein tenía un gran convoy con todos los transportes disponibles, siguiendo a los elementos en vanguardia. Este convoy debía de atravesar rápidamente y reabastecer al Sexto Ejército cuando atacara hacia la fuerza de relevo con sus escasos combustible, munición y transportes. Von Paulus, bajo presión de Hitler, de los soviéticos y por su propia posición crítica, no intentó la huída. A finales de diciembre, el destino del Sexto Ejército estaba sellado. Las fuerzas de relevo fueron detenidas por las fuerzas soviéticas y obligadas a pasar a la defensiva. La ofensiva de invierno soviética lanzó poderosos ataques contra los flancos del Grupo de Ejército Don y el Cáucaso.

La Ofensiva de Invierno Soviética de 1943 y el Contraataque de von Manstein.

Tras la caída de Stalingrado, las fuerzas soviéticas eran libres para lanzar una ofensiva pretendida para aislar a todas las fuerzas alemanas en el sur de Rusia. Si el plan tenía éxito, un súper Stalingrado estaba en perspectiva. Las fuerzas soviéticas atacaron hacia Rostov a lo largo de dos ejes para aislar a las fuerzas alemanas al sur del río Don. Al norte del sector de von Manstein, una masiva ofensiva soviética abrió una brecha de 200 millas al aplastar a los ejércitos alemanes, húngaros e italianos que habían defendido el sector. El objetivo de esta ofensiva era tomar cruces claves sobre el río Dneper, aislando toda el ala sur alemana.

El concepto de von Manstein era utilizar el espacio que tenía para realizar una defensa móvil. Para generar reservas operacionales necesitaba reducir su frente, sacar la mayoría del poder de combate del Cáucaso antes de que cayese Rostov, mantener puntos decisivos a lo largo de sus líneas de comunicación y permitir que el ataque soviético alcanzase su punto culminante. Entonces, contraatacar con sus propias fuerzas móviles para destruir a las penetraciones soviéticas.

La pérdida de terreno no era importante para von Manstein en esta época. La pérdida de terreno y de sus fuerzas era importante. Este fue su argumento a Hitler, para tener cualquier oportunidad de éxito, von Manstein quería libertad de operación. Esta vez, Hitler le dio la libertad para ejecutar la operación.

Él maniobró a sus fuerzas para recortar sectores defensivos y retrasar a los soviéticos. Un punto decisivo de esta operación fue sostener Rostov hasta que sus Cuarto Ejército Panzer y Primer Ejército Panzer, procedentes del Cáucaso, cruzasen el río Mius. Mientras realizaba esta acción dilatoria, von Manstein ordenó a sus divisiones móviles que ejecutaran contraataques tácticos donde surgiera la mayor amenaza. Así, era capaz de obtener la iniciativa si bien solamente en niveles tácticos locales que compraban tiempo por el retraso. Esta acción también apuró el punto culminante soviético al debilitar a las formaciones blindadas soviéticas. Von Manstein utilizó la fuerza táctica alemana contra la debilidad soviética en ese nivel. Los centros de gravedad para ambos lados estaban en sus formaciones blindadas debido a la movilidad y potencia de fuego de estas fuerzas.

Al ceder terreno, von Manstein recortó su frente defensivo y pudo retirar unidades de la línea. Estas unidades formaron una reserva operacional. El retraso efectivo también permitió la transferencia de unidades desde Francia y otras áreas. Von Manstein permitió a los soviéticos que avanzaran para continuar sus objetivos, combatiendo solamente cuando sus propias líneas de comunicación estaban amenazadas y estos puntos críticos fueron fuertemente defendidos.

Mientras la crisis aún estaba dudosa, von Manstein solicitó cambiar la estructura de mando del área de operaciones para darle más control en las áreas amenazadas. Así, obtuvo control sobre unidades del Grupo de Ejércitos B en su flanco izquierdo. Aunque esto provocó problemas iniciales, le dio a von Manstein un mayor control sobre las operaciones. Con este cambio, el Grupo de Ejércitos Don se convirtió en el Grupo de Ejércitos Sur.

El 22 de febrero, con los tanques soviéticos a la vista de su cuartel general del grupo de ejércitos y su objetivo, von Manstein ordenó que comenzara el contraataque. Estimó que la ofensiva soviética había alcanzado su culminación y su conformación del área fue establecida.

La Historia validó sus decisiones. Von Manstein basó sus decisiones operacionales en elementos esenciales de la apreciación de la situación. Su habilidad en tomar decisiones procedía de su experiencia y de su absoluto conocimiento de las capacidades de sus fuerzas y de las de su enemigo. En consecuencia, realizó valoraciones más certeras y tomó decisiones más rápidamente que sus contrapartes soviéticas. Von Manstein utilizó la doctrina alemana de Auftragstaktik. Tácticas tipo misión, que en esencia eran la expedición de órdenes tipo misión. La práctica daba a los comandantes subordinados libertad de operación, utilizando órdenes tipo misión y objetivos a larga distancia.

La dirección de esta gran operación es también testamento de la fuerza de carácter de von Manstein. Específicamente, su fuerza de voluntad, audacia y serenidad durante la crisis. Su fuerza de voluntad superó las objeciones de Hitler. Von Manstein comprendía el poder de la voluntad. “La voluntad es un prerrequisito esencial para la victoria. Dará al comandante fuerza para ver a través de la crisis”. También comprendió el peligro de sobreestimar el poder de voluntad si el líder es insensible a razonar y si la voluntad del líder operara más allá de los límites de la dura realidad. Fue la combinación de voluntad, audacia y su serenidad lo que cuidadosamente calculó los avances soviéticos. Von Manstein concentró sus fuerzas móviles y las posicionó a lo largo de los flancos de las penetraciones soviéticas pues se opuso a utilizarlas para detener los ataques. Así, reforzó su propio centro de gravedad y debilitó a sus enemigos. Cuando los tanques soviéticos se aproximaron a su cuartel general, a von Manstein se le dijo que no quedaba nada para detener su avance. Él mantuvo su calma y ordenó a sus ayudantes que reunieran a las tropas que pudieran ser encontradas en una instalación de reparación de tanques cercana para defender el cuartel general.

Von Manstein dirigió su contraataque a los flancos de las penetraciones soviéticas, para destruir cada penetración consecutivamente. De nuevo, su decisión hizo más fácil para sus fuerzas lograr ese objetivo. Minuciosamente, las penetraciones soviéticas fueron destruidas. En marzo, había recobrado todo el terreno perdido, infligido pérdidas más grandes que las pérdidas alemanas en Stalingrado, estabilizado el ala sur, y forzado a los soviéticos a operaciones defensivas de nuevo. Según B. H. Liddell Hart:

Ese contragolpe fue la más brillante actuación operacional de la carrera de von Manstein, y una de las más magistrales en todo el curso de la historia militar.

Operación Ciudadela.

Tras la exitosa contraofensiva de von Manstein, un gran saliente había sido creado alrededor de Kursk, mantenido por los soviéticos. Kursk era un objetivo importante debido a sus líneas ferroviarias. En conjunto, von Manstein favorecía la defensa estratégica, con contraataques, para desgastar a los numéricamente superiores soviéticos. Él había sugerido una operación contra el saliente para recortar las líneas alemanas después de las derrotas que los soviéticos habían sufrido en marzo. Sin embargo, el deshielo invernal ralentizó las operaciones y la operación fue aún más retrasada por Hitler. Hitler retrasó la operación para permitir que los nuevos tipos de vehículos blindados alemanes fueran utilizados. Von Manstein se opuso al retraso y finalmente recomendó que la operación fuera cancelada debido a los extensos preparativos defensivos soviéticos.

Sin embargo, Hitler decidió proceder confiando en que las nuevas armas producirían victorias tácticas que provocarían el retorno total a las operaciones ofensivas. El plan demandaba un envolvimiento convencional de doble pinza en los flancos del saliente. El grupo de ejércitos de von Manstein formaría la pinza sur. A lo largo de este esperado eje, los soviéticos realizaron elaborados preparativos defensivos con potentes fuerzas antitanque. Enfrentado a esta situación, la alternativa de von Manstein demandaba una sola penetración desde el oeste, en la protuberancia del saliente. Atacando desde esta dirección, von Manstein quiso atacar donde el enemigo era más débil y entonces envolver sus fuerzas, utilizando un método excéntrico en vez de concéntrico. Esta imaginativa aproximación no fue llevada a cabo. Hitler no quiso más retrasos pues la operación había sido pospuesta varias veces y no quería dar el tiempo para la reposición de fuerzas requerida por el concepto de Manstein. Hitler consideró que los nuevos vehículos blindados serían decisivos y atacó directamente en el núcleo de las defensas soviéticas.

Es cuestionable si la alternativa de von Manstein hubiese también funcionado. Los soviéticos habían posicionado grandes fuerzas móviles en reserva operacional para enfrentarse con las penetraciones alemanas, habiendo aprendido sobre los puntos culminantes. Sin embargo, cuando comparamos los dos conceptos, el de von Manstein tenía el mejor potencial para el éxito con una aproximación mucho mejor que conservaría la fuerza de las divisiones panzer en lugar de atacar posiciones antitanques. En el momento en que las formaciones blindadas alemanas y soviéticas chocaron, las divisiones panzer alemanas estaban fuertemente desgastadas ante la mayor batalla de tanques de la guerra. La derrota alemana en Kursk se convirtió en un verdadero punto decisivo.

Conclusiones.

El éxito de von Manstein logrados durante situaciones extremadamente difíciles es un poderoso ejemplo del impacto del liderazgo operacional. Los elementos esenciales del

liderazgo operacional; el parecer de los líderes operacionales, su ejecución de la operación y sus rasgos de carácter, afectan al resultado de las grandes operaciones y campañas.

El ejemplo de von Manstein proporciona lecciones que todavía se aplican hoy. Von Manstein pudo establecer una amplia visión de lo que era necesario hacer. Ideó los objetivos y los métodos que lograrían los fines deseados. Pudo establecer su visión, comunicar su concepto a sus subordinados, y asegurar que sería llevado a cabo. Crucial en este proceso, es el conocimiento de las capacidades y limitaciones de las fuerzas amigas y enemigas. Este conocimiento ayuda al líder operacional a determinar correctamente el centro de gravedad y las vulnerabilidades del enemigo, mientras protege las propias. En el nivel operacional, este foco deberá ser la destrucción de las fuerzas enemigas. Él apreció completamente la necesidad de reservas operacionales al planificar, especialmente operaciones ofensivas, así como también cuando y cómo emplear esas fuerzas para controlar el cumplimiento de un objetivo.

El pensamiento operacional de von Manstein y la ejecución estaban basados en su voluntad de aceptar riesgos para ser fuertes en el punto decisivo. Su habilidad resultó en la correcta valoración de la situación. Esta habilidad procedía de su actuación profesional y experiencias obtenidas durante la guerra. Esto acentúa la importancia de utilizar ejemplos históricos para el entrenamiento de los líderes operacionales actuales.

Finalmente, el impacto del elemento humano es crucial en el liderazgo operacional. El carácter del líder operacional no debe ser pasado por alto. Von Manstein era un hombre inteligente. Su intelecto era producto de su educación, entrenamiento profesional y experiencia. Su actuación profesional a través de las escuelas militares alemanas es una validación de los actuales Estudios Militares Avanzados Especiales del Ejército de Estados Unidos con su énfasis en el arte operacional. El punto es identificar pronto aquellos que muestran los elementos de un gran líder operacional.

La fuerza de voluntad y la audacia son rasgos característicos esenciales para el comandante operacional. Sin estas cualidades, von Manstein no habría sido capaz de superar la crisis en Stalingrado. Su serenidad proporcionó estabilidad durante los críticos períodos cuando el pensamiento juicioso y las decisiones son requeridos. Estos rasgos deben proceder de dentro y son las claves que producen el multiplicador de combate en el liderazgo operacional.

En muchos aspectos fue nuestra mejor suerte que von Manstein y Hitler no estuviesen de acuerdo sobre la estrategia en el frente del este. Fiel a sus convicciones, las confrontaciones de von Manstein con su comandante y jefe le llevaron finalmente a su relevo en marzo de 1944, quedando inactivo el resto de la guerra. Es interesante especular qué resultados podrían haber ocurrido si Hitler hubiese escuchado más a su comandante más capaz.

¿CÓMO ERAN EMPLEADOS LOS DESTACAMENTOS DE BLOQUEO SOVIÉTICOS?

Por A. A. Maslov

Una de las instituciones más infames que el Ejército Rojo desarrolló y empleó durante la Gran Guerra Patriótica fueron “los destacamentos de bloqueo”. Estas fuerzas fueron formadas para evitar que los soldados dejaran el campo de batalla, individualmente o en masa. Aunque se ha escrito poco sobre ellos en la literatura histórico-militar soviética, los documentos de archivo alemanes mencionan su uso extensamente como una de las medidas más draconianas utilizadas por los mandos soviéticos para evitar retiradas sin autorizar, desertiones o el pánico entre las formaciones militares. Este artículo, que describe un incidente relacionado con el concepto global del destacamento de bloqueo, es uno de los primeros en describir los orígenes y naturaleza de la institución utilizando fuentes de archivo del Ejército Rojo.

Desafortunadamente, hoy en día es muy difícil proporcionar una respuesta lo suficientemente completa a la esencia de esta cuestión. El hecho es que no sólo hay escasez de publicaciones sobre este tema, sino que también hay una base más bien magra sobre la cual poder hablar. Hasta ahora las cuestiones de qué clase de procedimientos empleaban los destacamentos de bloqueo, los resultados de su empleo, y otros temas relacionados permanecen poco claras. Es paradójico que ningún caso más o menos significativo o productivo del uso de formaciones militares de bloqueo ha sido escrito sobre la base de documentos merecedores de confianza. Este es el caso incluso cuando el Ejército Rojo empleó tales formaciones extensivamente durante el curso de dos conflictos militares a gran escala –la Guerra Civil y la Gran Guerra Patriótica. Es aparente para todos que tal situación está asociada con el lado moral-legal del problema, un lado que algunas veces es obvio y otras invisible, pero que es, sin ninguna duda, siempre es notable al examinar la cuestión.

Estuvo el empleo de destacamentos de bloqueo y, consecuentemente, las órdenes del liderazgo superior político-militar del gobierno soviético sobre la utilización de tales destacamentos completamente justificada desde el punto de vista moral-legal en el presente y en el período de las dos anteriores guerras? Durante situaciones militares complicadas ¿sólo los traidores a la patria, los cobardes, los traficantes de pánico, los desertores y así sucesivamente, aisladamente, siempre caían bajo la influencia de estas formaciones? ¿Estaban las fuerzas que operaban en la retaguardia como destacamentos de bloqueo apoyadas adecuadamente en un sentido técnico-material para que pudieran cumplir exitosamente sus misiones de combate? Finalmente, ¿Hasta qué grado la institución del destacamento de bloqueo promovió la resolución de misiones político-educativas en el ejército y aumentó el nivel de conciencia y disciplina entre soldados y oficiales?

No hay respuestas simples para éstas y otras muchas cuestiones similares en el conocimiento público contemporáneo, ya que los variados matices de las mismas cuestiones abarcan un espectro más bien ancho y contradictorio. Además, usualmente uno de estos numerosos matices sobresale en perjuicio de una especie de grupo público, y, en este caso, ese grupo despliega un asombroso daltonismo militar-político y moral-legal con respecto a los argumentos de sus oponentes. Esto fue manifestado, en particular, en polémicas en las páginas de la prensa histórico-militar tras la publicación del texto completo de la Orden N° 227 del Comisario del Pueblo para la Defensa I. Stalin del 28 de julio de 1942, tras cuya publicación los destacamentos de bloqueo serán empleados en las fuerzas de campaña del ejército con nueva fuerza y, a menudo, también con injustificada especial brutalidad.

Originalmente, Stalin y sus asociados aceptaron la idea de formar destacamentos de bloqueo poco después del comienzo de la guerra. La Orden N° 270 del Stavka del Alto Mando Supremo, fechada el 16 de agosto de 1941, demandaba que los jefes y soldados del Ejército Rojo “lucharan hasta el final”, y si “un jefe o unidad del Ejército Rojo prefería rendirse antes que organizar una resistencia al enemigo, -se les destruyera por todos los medios, terrestres y aéreos...”.

Ya entonces, en los meses iniciales de la guerra, había comandantes que, viendo tales medidas severas, se encontraron con apenas medios para cumplir sus misiones de combate, y, mientras intentaban mantener sus posiciones defensivas a cualquier coste, los comandantes daban a menudo a sus subordinados tipos de órdenes realmente irrealizables, como “¡Resistir hasta la muerte!” y “¡Ni un paso atrás!”. Ciertamente, tales mandos y órdenes, que estaban pobremente apoyadas y reforzadas en un sentido material-técnico, llevaron a excesivas e injustificadas bajas entre las fuerzas y a operaciones de combate notoriamente irrealizables, que estaban condenadas al fracaso, y, en el análisis final, urgía a generales y oficiales similares a emprender pasos desesperados, tales como decidirse a emplear fuerzas de bloqueo para detener a los soldados en retirada.

Como se aclarará de los siguientes materiales, entre los jefes militares en esta categoría que debemos ahora mencionar está el famoso general soviético A. Z. Akimenko. Durante la Gran Guerra Patriótica, fue el primer comandante de la famosa “En Honor del Aniversario de la Revolución de Octubre” 2 División de la Guardia Taman, “Estrella Roja”, “Orden de Suvorov”, llamada después División de Fusileros “M. I. Kalinin”, que era el orgullo del Ejército Rojo y una participante en los desfiles militares de la Plaza Roja de Moscú, incluyendo la más reciente.

En 1941, mientras era coronel al mando de la 127 División de Fusileros, Akimenko se distinguió durante la Batalla de Smolensk y en combate capturó la ciudad de Elnia. Por el impresionante heroísmo de sus soldados, en septiembre de ese año, la división, que estaba entre las primeras en las fuerzas armadas soviéticas, fue transformada en la 2 División de Fusileros de la Guardia, y, como resultado, el ejército y el país aprendieron el nombre del comandante. Es cierto que el “vuelo a la fama” de A. Z. Akimenko fue de corta vida, y pronto le siguieron las desgracias en otros frentes y en otros rangos y posiciones de servicio.

Después de ser medianamente desgastada en la operación de Elnia, hacia comienzos de otoño, la división estaba localizada en la región de Kursk para reformar y equiparse, y, en septiembre de 1941, ocupaba posiciones a lo largo de la orilla derecha del río Kleven en el sector de combate de Rylsk en el flanco sur del Frente Briansk, cerca de los centros urbanos regionales del oblast de Sumy, incluyendo la ciudad de Glukhov y el pueblo de Shalygino. Las misiones de la división eran participar en los contraataques del Frente Briansk contra el grupo de tanques enemigo de Guderian (Segundo Grupo Panzer), que estaba entonces rodeando a los ejércitos del Frente Sudoeste, cortar la importante carretera lateral alemana Glukhov-Putivl, y capturar Glukhov. Se suponía que ayudaría a escapar a las fuerzas soviéticas rodeadas de la región de Kiev.

A pesar de sus desesperados intentos, la división fue incapaz de capturar Glukhov a mediados de septiembre. Mientras tanto, habiendo liquidado al cercado Frente Sudoeste, las fuerzas de Guderian se prepararon para asestar un fuerte golpe de posiciones de partida cerca de Glukhov y Shostka contra las fuerzas del Frente Briansk y, consecuentemente, atacar hacia Moscú a lo largo de la vieja carretera Kiev-Orel-Moscú. Al final de septiembre de 1941, empleando considerables fuerzas de tanques e infantería de la 17 División Panzer y de otras unidades del Segundo Ejército Panzer del General Guderian, apoyadas por poderosas fuerzas de aviación, para proteger el flanco derecho

del agrupamiento estratégico que estaba preparándose para atacar de posibles contraataques de fuerzas soviéticas, el enemigo aplastó las defensas de la 2 División de Fusileros de la Guardia y condujo a sus unidades en los pantanos del valle de Kleven en la región de los pueblos de Chernovo, Kholopkovo (renombrado Peremoga en 1945) y Shalygino (hoy distrito de Glukhov). La apoteosis de estos acontecimientos sucedió el 24 de septiembre.

El Mariscal Jefe de las Fuerzas de Tanques A. K. Babadzhanian (1906-1977), un participante directo en el combate, describió en sus memorias lo que ocurrió. En ese momento era un comandante al mando del 395 Regimiento de Fusileros de la Guardia de la 2 División de Fusileros de la Guardia. El mariscal recuerda lo siguiente sobre estos críticos acontecimientos:

Decenas de cazabombarderos enemigos aparecieron en el cielo con los primeros rayos del sol. Después de menos de una hora nada quedaba de Chernevo. El humo y el polvo se dispersaron cuando siguió la preparación artillera. Y luego los tanques y la infantería enemigas avanzaron. Parecía como si sería imposible resistir tal golpe. Se perdieron las comunicaciones con la división, y podíamos esperar ayuda de nada. ¿Podrían los soldados dominar sus nervios? Estaba resistiendo.

Babadzhanian pasa a describir el heroísmo de los soldados del regimiento, escribiendo pasajes tan impresionantes como el que sigue: "...Sólo quedaban de 100 a 120 soldados activos para el combate en los batallones, y todos los soldados luchaban, incluyendo a los soldados en las subunidades de apoyo". Los contenidos de una conversación telefónica entre A. Z. Akimenko y A. K. Babadzhanian durante el comienzo de la batalla son particularmente interesantes. El diálogo fue como sigue:

-Me informan que usted pretende retirarse a la orilla este [del río] al anochecer.

-Sí, realmente, le solicité al grupo de mando de la división que informara de mi petición acerca de esto a usted: hay muchos heridos, y pocas municiones y medios antitanque. Debemos de salvar al personal restante.

-Ni un paso atrás. Resistan hasta la muerte.

-Está claro, camarada general. No tengo otras peticiones.

¿Qué información más esencial e importante "omitió" el Mariscal al escribir sobre la batalla de Chernovo? Las memorias manuscritas recientemente descubiertas de A. Z. Akimenko, las cuales escribió en 1953, ayudan a restaurar estas "omisiones". Él escribió en sus memorias:

El 395 Regimiento de Fusileros resistió tercamente en su posición y ayudó al 875 Regimiento de Fusileros con su fuego. Pero un grupo numeroso de tanques enemigos (70-80) dieron un golpe en dirección a la estación ferroviaria, que estaba, al norte del pueblo de Kholopkovo, en el punto de unión de los 535 y 395 Regimientos de Fusileros. Se pusieron en cuña y atravesaron las formaciones de combate de ambos regimientos, aunque las unidades se defendieron tenazmente. Pero una inesperada confusión y un extraordinario sucedieron en nuestras formaciones de combate. Cuando los tanques atacaron nuestras posiciones y atravesaron la formación de combate de nuestros 2 regimientos, una gran cantidad de tropas de reemplazo de Kursk, cifrada en alrededor de 900 hombres, actuaron traidoramente a los intereses de nuestra patria. Como si fuera ordenado, este grupo se rebeló, arrojó sus fusiles y, con las manos levantadas, procedieron hacia el lado de los tanques enemigos. Los tanques enemigos rápidamente enfilaron hacia los traidores y, bajo la cobertura de otros tanques, comenzaron a sacar a los traidores. Este circunstancia creó una situación extraordinariamente difícil y moralmente seria entre nuestro personal. Vi que esta situación ocurría mientras estaba

en el puesto de observación, pero carecía de las fuerzas y medios necesarios para remediar la situación y tomar el control de los traidores para un futuro castigo antes nuestros órganos soviéticos. Pero un traidor es un traidor, y merecía castigo inmediato en el acto. Di una orden a dos batallones de artillería para que abrieron fuego sobre los traidores y los tanques enemigos. Como resultado, un número considerable de los traidores fueron muertos y heridos, y los tanques enemigos se dispersaron. Informé de este extraordinario incidente al Stavka del Supremo Alto Mando por un mensaje cifrado.

El grupo de traidores fue recibido por la división de una brigada de reserva en la ciudad de Kursk. En aquel entonces, la 2 División de Fusileros de la Guardia recibió 5.000 hombres, que estaban pobremente entrenados e incluso aún peor preparados en un sentido ideológico. El comité del partido del oblast de Kursk fue informado sobre la traición. El obkom [comité del oblast] del partido cargaba con la responsabilidad del entrenamiento político y la preparación ideológica de la población.

El incidente descrito es muy impresionante. Descubrir mención de esto en los numerosos libros y diferentes publicaciones sobre la guerra, que, al menos, sería una búsqueda apropiada, habría sido fútil. Además, diferentes fuentes confirman los altos niveles de bajas de la división durante el período descrito. Por ejemplo, un informe del cuartel general de un alto mando (Nº 108/109-1941) hace énfasis, en particular, que, “los reemplazos de la 44 Brigada han resultado ser inestablemente traidores”. Señalan que el 24 de septiembre, durante la batalla de un día de duración por Chernevo, más de 100 hombres en el 535 Regimiento de Fusileros desertaron al enemigo, y, según el comandante del 395 Regimiento de Fusileros de la Guardia, en la noche del 24 de septiembre, la mitad de una compañía desertó al campo alemán y, en el día de batalla, más de 600 hombres más. Aquí está la escala de pérdidas totales de personal en los regimientos de la división de Akimenko para el período del 20 al 24 de septiembre inclusive, según un documento preparado por el cuartel general de la división: el 395 Regimiento de Fusileros de la Guardia -150 hombres muertos o ahogados en el río y los pantanos, 50 desaparecidos en combate, 405 heridos y alrededor de 850 rendidos como prisioneros de guerra; y el 535 Regimiento de Fusileros de la Guardia -250 hombres muertos, ahogados o desaparecidos en combate, 78 heridos, y 100 capturados con sus armas como prisioneros de guerra.

Así, es evidente que, en los días cuando el ejército y el país estaban celebrando el nacimiento de los guardias soviéticos, en el oscuro pueblo ucraniano de Chernevo, el enemigo organizó la virtual destrucción de una de las cuatro primeras divisiones de la guardia, cuya completa liquidación fue únicamente salvada por la tardanza de las fuerzas blindadas alemanas que, al mediodía del 24 de septiembre, concluyeron que no tenía sentido acabar con la división, la cual estaba esparcida a lo largo de los pantanos.

Con respecto a las circunstancias recién reveladas de la batalla de Chernovo, considero apropiado recurrir también al cuento de V. S. Grossman, titulado “Narod bessmertn” [Pueblo Inmortal]. A ese respecto, las memorias del General D. Ortenberg, que sirvió como editor jefe del periódico del Ejército Rojo *Kranaia zvezda* [Estrella Roja] durante la guerra, son interesantes. “En el otoño de 1941”, escribió:

Grossman visitó la región de la acalorada batalla en Ucrania, cerca de Glukhov. Allí, el 395 Regimiento de Fusileros operó heroicamente, rechazando salvajes ataques alemanes en la orilla derecha del río Kleven, cubriendo la retirada de nuestras fuerzas. Las fuerzas eran desiguales; sin embargo, el enemigo no logró superarlas o incluso forzar a nuestro regimiento a cruzar el río. El autor decidió escribir sobre esto y quiso robar el cruce del

río a Babadzhanian, el comandante del regimiento, pero el departamento político no se lo permitió.

Más adelante, Ortenberg escribió:

Las impresiones de los soldados en Glukhov fueron después reflejadas en la historia de Grossman, *Narod bessmertn*, que fue publicada en dieciocho entregas del *Krasnaia zvezda*. En el proceso de escribir sobre esto, el autor preguntaba, al final ¿qué le ocurrió al 395 Regimiento). Se le informó que el regimiento había cumplido su deber apropiadamente pero había sufrido grandes bajas. También declararon que el comandante del regimiento, Babadzhanian, también había sido muerto en acción.

Ortenberg entonces describe la discusión resultante:

Por el camino, mencionaré que tuve una discusión con el escritor. Le aconsejé que dejara a Babadzhanian sobrevivir, pues me parecía que tal giro del tema reforzaría el espíritu de la historia. Grossman no estuvo de acuerdo. Sin esto, dijo, no hay verdad sobre la guerra.

La verdad de la guerra... Hasta dónde las memorias conocidas y las no menos conocida historia resultan serlo. Y, ciertamente ¿están solas?... No podemos incondicionalmente acusar a los autores de esto, ni al distinguido líder militar o, no menos, al distinguido escritor. Debemos tener cuidado de recordar que, en tal época de malas memorias, escribieron sus trabajos justamente como el régimen totalitario, en sí mismo, evaluaba su presente y su pasado.

Al acabar los pasajes de “Glukhov” en sus memorias, A. Z. Akimenko escribió, “Habiendo ocupado y fortificado la ciudad de Glukhov, los grupos operacionales Akimenko y Ermakov, que fueron unidos en un único grupo operacional del ejército, tenían la capacidad de fortificar fuertemente la región de Kholopkovo y cerrar ese camino a los alemanes. Dejemos a los historiadores que estudien y aclaren quién fue el culpable de que esto no sucediese”. Aquí, apunta que una de las principales razones de este fracaso fue el pobre entrenamiento en armas combinadas de los reemplazos que habían sido llamados desde las reservas. Ciertamente, es imposible no estar de acuerdo con el comandante de la división, pues el viejo axioma dice, “Las mejores personas, y las más queridas por el pueblo y el estado, perecerán en una lucha armada contra el enemigo si no están entrenadas y equipadas hasta un grado suficiente con armas, municiones y así sucesivamente”. En este punto, las cuestiones más importantes en este artículo surgen, a saber “¿Fueron todos hombres en el servicio militar soviético que levantaron sus manos en la batalla de Chernevo realmente traidores a los intereses de la Patria?”, y, “¿Hizo el mando todo lo posible para proporcionar a la división con medios antitanques efectivos?”. Desafortunadamente, por lo pronto, no parece posible responder a estas preguntas con una exactitud del 100%. Mientras tanto, en un alto grado, los millones de prisioneros de guerra soviéticos en la pasada guerra resultaron de las políticas criminales de Stalin y de sus mariscales y generales, que a menudo lanzaban fuerzas casi desarmadas contra las puntas de lanza acorazadas alemanas. Está completamente claro que la real causa político-legal para esto fue el famoso pronunciado que es usualmente adscrito a Stalin, “Nosotros no tenemos prisioneros de guerra, sólo tenemos traidores”.

En conclusión, desde mi punto de vista debemos preguntarnos una cuestión más altamente importante, “¿Porqué, durante su larga vida, A. Z. Akimenko no consideró necesario publicar memorias fidedignas sobre la guerra?; ¿pudo, como consultor de las fuentes de los guardias soviéticos, no haber dicho nada de interés considerable para el

lector, incluso en la situación de límites severos de censura? No podemos descartar que el hecho de tan decisión por este líder militar no fuera ésta última, y es posible que la batalla de Chernevo jugara un papel importante. Es posible que un sentimiento de culpa personal debido a la muerte de sus soldados soviéticos pesara fuertemente sobre el al final de sus días, mientras oscurecía su patrón de desinterés y auto sacrificio en el nombre de la Patria, el cual, durante la carrera de combate del general, fue indudablemente considerable.

BRONISLAV KAMINSKI Y EL RONA.

En el otoño de 1941, tras la invasión alemana de la Unión Soviética, Iván K. Voskobinkov, alcalde de Lokot, ciudad de unos 6.000 habitantes al sur de Bryansk, ordenó la formación de una pequeña milicia tras los numerosos ataques partisanos realizados a las vías ferroviarias de la zona. Inicialmente, la milicia estaría compuesta por entre 400 y 500 hombres.

La unidad fue formada en diciembre de 1941, armada sólo con armas ligeras y equipadas con una mezcla de uniformes del Ejército Rojo, Zarista, Alemán y civiles. Le fue encomendada la misión de combatir a los partisanos en la zona de Lokot, así como guarnecer la estación ferroviaria de Brassovo. Esta unidad de voluntarios fue muy efectiva, tanto que provocó que un equipo especial de soldados soviéticos fuera enviado a la zona para asesinar al alcalde. Éstos, junto con los partisanos de la zona, atacaron el ayuntamiento de Lokot. El alcalde, que sólo estaba defendido por unos pocos milicianos, fue asesinado junto con la mayoría de su estado mayor en la batalla que siguió. Un integrante del estado mayor de Voskobinkov, Bronislav Valdislavovich Kaminski, había abandonado el edificio poco antes del ataque y poco después fue nombrado alcalde y comandante de la milicia.

Bronislav Kaminski nació en San Petersburgo en 1903 de padre polaco y madre alemana. Era ingeniero químico y, como “intelectual llevado al extranjero”, era considerado como poco de fiar por las autoridades soviéticas. Por lo tanto, fue arrestado y condenado a cinco años de trabajos forzados en el Gulag por espiar para Occidente. Tras su liberación, fue enviado a Lokot pocos meses antes de que los alemanes lanzaran la Operación Barbarroja.

Tras asumir el mando, Kaminsky rápidamente expandió la milicia de Lokot y trabajó duramente para adquirir mejor equipamiento, especialmente armas, para ella. Envió hombres para peinar la zona en busca de equipo que pudiera ser reparado y utilizado. También intentó conseguir equipamiento de los alemanes, tanto por los canales oficiales como directamente de las unidades alemanes que utilizaban a sus hombres en tareas de vigilancia y protección (normalmente unidades de la Organización Todt que realizaban construcciones para la Wehrmacht).

El Grupo de Ejércitos Centro comenzó a interesarse por la milicia de Kaminski, especialmente después de una gran batalla entre la milicia y unos 3.000 partisanos en la zona de Komaritchi. Tras este hecho, Kaminski recibió más autonomía para su área, que incluía mucho más territorio que la ciudad de Lokot, controlando a un 1.700.000 personas. Por su parte, la milicia de Kaminski comenzó también a tomar parte en grandes operaciones antipartisanas junto a las fuerzas del Eje, ello también llevó a la inclusión en sus unidades de personal alemán de enlace.

Un memorando del 2 Ejército criticaba las medidas tomadas como muy inadecuadas, sugiriendo que se aumentara la autonomía para la región de Lokot, anotando que “los rusos deben conocer qué lugar ocuparan en la futura Europa. Se alegrarán de estar bajo dominio alemán, pero no como esclavos”.

El 5 de junio de 1942 los alemanes lanzaron una gran operación antipartisanas, Operación Vogelsang, en los bosques al norte de Bryansk, formando el Grupo Gilsa II, comandado por el Teniente General Werner Freiherr von und zu Gilsa, para realizar la operación. Este Grupo de Combate incluía un regimiento Panzer de la 5 División Panzer, elementos de la 216 División de Infantería, la milicia de Kaminski y elementos de la 102 y la 108 Divisiones Ligeras Húngaras. La milicia de Kaminski fue dividida en unidades del tamaño de compañías, sirviendo como traductores, guías y tropas de combate. La operación originalmente tuvo lugar en la región de Zhisdra pero se

extendió a otras zonas durante el verano y el otoño hasta que el Grupo de Combate fue disuelto en octubre. Los resultados oficiales de esta operación, la primera mayor en la que participaron las tropas de Kaminski, fue de 1.193 partisanos muertos, 1.400 heridos, 498 capturados y 12.531 civiles “evacuados”. El Eje sufrió 58 muertos y 130 heridos de una fuerza total de 6.500 hombres.

Kaminski ejerció su autonomía en el Oblast (distrito) de Lokot, que en realidad era mucho más grande que sobre el papel, para formar un casi un estado privado, con muchas empresas pequeñas, incluyendo algunas propiedades privadas e industrias. Incluso abrió de nuevo algunas iglesias y escuelas primarias. Aunque los planes para hacer de su administración un “Bezirksverwaltung” no fueron llevados a cabo, los alemanes no interfirieron mientras mantuvo sus transportes seguros y entregó las cuotas de alimentos exigidos por la Wehrmacht. Además, Kaminski procuró continuar el Narodnaya Socialisticheskaya Partiya (Partido Nacional Socialista Ruso, más tarde renombrado Nacional-Socialisticheskaya Rabochaya Partiya Rossia, Partido Nacional Socialista de Trabajadores de Rusia) de Voskobinkov, pero con éxito limitado.

Kaminski renombró sus fuerzas como Russkaya Osvoboditelnaya Narodnaya Armiya, RONA (Ejército de Liberación Popular Ruso). Los alemanes se referían a él como Brigada Kaminski. El RONA se expandió grandemente con muchos nuevos voluntarios, incluyendo antiguos partisanos y prisioneros de guerra así como conscriptos de la región de Lokot. Hay que hacer constar que no fueron sólo rusos quienes sirvieron en el RONA, sino también bielorrusos, ucranianos y algunos polacos.

También recibió equipo pesado, incluyendo varias piezas de artillería y 24 tanques T-34/76.

Durante el verano de 1943 la Brigada Kaminski comenzó a sufrir un alarmante aumento de las deserciones debido a los éxitos del Ejército Rojo Soviético así como por los denodados esfuerzos de los partisanos en reclutar a sus hombres. Hubo también varios intentos de asesinato contra Kaminski. Una de estas conspiraciones, en la que participaban numerosos oficiales, fue descubierta poco antes de que los conspiradores atentasen contra Kaminski y fue severamente reprimida. El Comandante Hermann Tescke, que servía en el Estado Mayor de Transporte del Grupo de Ejércitos Centro, informó haber visto a cuatro antiguos oficiales del Estado Mayor colgados de horcas fuera del Cuartel General de Kaminski.

Tras estos hechos, el personal de enlace alemán se entregó a la tarea de intentar minimizar el riesgo de deserciones en masa y también en dar una mejor estructura a la brigada.

A comienzos del verano de 1943, la Brigada Kaminski, o elementos de ella, tomaron parte en varias operaciones anti-partisanas durante los preparativos de la Operación Ciudadela, entre ellas:

Nachbarhilfe, soldados de la Brigada sólo sirvieron en tareas de no combate. Otras unidades participantes fueron la 98 División de Infantería y la 108 División Ligera Húngara.

Zigeunerbaron, elementos de la Brigada junto con el XLVII Cuerpo Panzer, 4 División de Infantería, 7 División de Infantería, 292 División de Infantería, 18 División Panzer, 10 División de Panzergranaderos, 102 División Ligera Húngara y otras unidades menores.

Freischütz, elementos de la Brigada junto con elementos de la 5 División Panzer, de la 6 División de Infantería, de la 707 División de Infantería, el Tren Blindado número 4 y otras unidades menores.

Tannenhauser, elementos de la Brigada junto con otras unidades menores del Este.

Osterei, elementos de la Brigada junto con otras unidades menores del Este.

Las ofensivas soviéticas que siguieron al fracaso de Ciudadela obligaron a la Brigada Kaminski a abandonar su región natal, junto con muchos civiles (al menos 50.000 según la mayoría de las fuentes), en el otoño de 1943. Viajaron al oeste, principalmente a pie, hasta la Rusia Blanca. Este viaje lejos del hogar causaron muchas deserciones y otros problemas a la unidad, haciéndola cada vez menos de confianza. Una vez en la Rusia Blanca, el comandante del 2 Regimiento amenazó con unirse a los partisanos y se dice que Kaminski voló a su Cuartel General y estranguló al comandante delante de su unidad.

La Brigada fue estacionada en Lepel, en la región de Polotsk, que estaba casi completamente en manos de los partisanos y pronto comenzó de nuevo a combatirlos.

Fue renombrada Brigada Volksheer Kaminski poco antes de que fuera transferida a las Waffen SS en julio de 1944 como Brigada de Asalto Waffen RONA, recibiendo Kaminski el grado de General de Brigada Waffen SS. Las SS tenían planeado expandir la brigada a división, la 29 División de Granaderos Waffen SS (Rusa Número 1).

Tomó parte en varias operaciones anti-partisanas durante los primeros seis meses de 1944, tales como Regenschauer, Frühlingsfest (7.011 partisanos muertos y 1.065 armas capturadas) y Komoron (7.697 partisanos muertos y 325 armas capturadas), como parte del Grupo de Combate SS von Gottberg, que también incluía a la famosa unidad de Dirlewanger.

En junio, la ahora totalmente desmoralizada unidad fue transferida de nuevo, esta vez a Czestochowa, y puesta bajo control de las SS puesto que para la Wehrmacht era inútil para el servicio en el frente.

El 1 de agosto de 1944, comenzó la insurrección de Varsovia cuando el Ejército Nacional Polaco intentó establecer una Polonia independiente antes de la llegada del Ejército Rojo. El Reichführer SS Heinrich Himmler designó al Mayor General SS Heinz Reinfarth para dirigir el Grupo de Combate Reinfarth, compuesto por unidades SS y de Policía enviados de Posen a Varsovia, y que también incluía a la Brigada Kaminski y a la Brigada Dirlewanger. No toda la Brigada Kaminski fue enviada a Varsovia. En su lugar se envió a un regimiento de 1.700 hombres, junto con cuatro tanques T-34, un cañón de asalto SU-76 y dos cañones de 122 mm, el comandante de este regimiento es designado como Frolow en algunas fuentes, otras como Vrolow e incluso en otras como Trolow.

Este destacamento llegó a Varsovia el 4 de agosto y le fue dado el distrito de Ochota. Tomaría parte en un ataque a las 8:00 del día siguiente, atacando la parte más débil de las defensas polacas que estaban a cargo de sólo 300 hombres. La unidad, sin embargo, no estaba en las posiciones asignadas a las 8:00 y no fue localizada hasta las 9:30 cuando se encontraban lejos de la línea del frente y ocupadas en saquear las casas abandonadas. Finalmente fue formada y se dirigió hacia su objetivo, logrando sólo avanzar unos 275 metros al anochecer. Durante el ataque, algunos hombres de la Brigada Kaminski entraron en el Instituto de Radio, un hospital para pacientes femeninos de cáncer, y comenzaron a violar a los pacientes y al personal, matando a los que se resistían. Antes de ser incendiado, el hospital fue también saqueado. Esta atrocidad provocó al menos la muerte de 30 personas.

Este incidente fue sólo un ejemplo de los asesinatos, saqueos y rapiñas cometidos por esta unidad en Varsovia, el diario de guerra del 9 Ejército anota secamente: “El 1 Regimiento Kaminski... ha ido emborrachándose desde la Reichstrasse hasta la Fábrica Machorka”. El mismo Kaminski tomó parte en el saqueo, diciendo que estaba recolectando para el “Fondo Ruso de Liberación”.

El General Rohr, comandante del sector sur de Varsovia, pidió que el Teniente General SS Erich von dem Bach-Zelewski, comandante en jefe de las fuerzas alemanas en

Varsovia, que retirara a la Brigada Kaminski de Varsovia inmediatamente. El mismo Bach-Zelewski también estaba deseoso de conseguir librarse de esta unidad molesta que interrumpía sus planes para aplastar la rebelión. Por lo tanto, tan pronto como llegaron refuerzos, la Brigada fue retirada de los combates. El mismo Kaminski fue llamado a Lodz para participar en una conferencia de jefes SS.

Lo que sucedió a continuación no está totalmente claro. Algunas fuentes dicen que fue llevado ante un tribunal militar y ejecutado por un pelotón de fusilamiento, otras que fue muerto cuando fue arrestado por la Gestapo. La versión oficial fue que murió a manos de partisanos polacos durante una emboscada. La muerte de Kaminski al final facilitó los planes para expandir su Brigada a División. Al contrario de Kaminski, el Mayor General SS Reinefarth fue condecorado con las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero por su actuación en los combates durante la insurrección.

La razón o razones de su ejecución son inciertas, pero la mejor explicación es probablemente que Himmler pensaba que no podía tener dos líderes para las fuerzas rusas que combatían junto a los alemanes y, cuando se vio forzado a elegir entre Kaminski y el antiguo General del Ejército Rojo Andrei Andreivich Vlasov, Himmler eligió a éste último. También hay indicios de que las fuerzas de Kaminski violaron y asesinaron a dos mujeres alemanas, miembros de la Kraft durch Freude, durante su estancia en Varsovia. Si esto es cierto, pudiera haber sido una razón para la ejecución. El regimiento había tenido unos 500 hombres muertos o heridos (el 30% de la unidad) durante los combates en Varsovia y no era más que una banda armada. Fue enviado a Strawiki y después a los Bosques de Kampinos para ayudar a aislar Varsovia. Durante su estancia en los bosques fue atacado por partisanos polacos bajo el mando del Teniente Coronel Adolf Pich, dejando 100 hombres muertos y 200 heridos.

En diciembre, los restos de una vez orgullosa RONA fueron enviados para unirse a las divisiones en construcción del ROA del General Vlasov. Éste había puesto al Coronel Sergei K. Bunyachenko a cargo de la formación de la primera división y cuando Bunyachenko vio a los hombres del RONA le dijo a su oficial de enlace alemán: “¡De modo que me están dando bandidos, ladrones y saqueadores! ¡Me van a dar todo lo que ustedes no pueden utilizar más!”.

Todos los oficiales del RONA, excepto el competente Mayor Kostyenko, fueron sacados de la unidad y de esta forma acabó la historia del RONA.

Condecoraciones recibidas por Bronislav Kaminski

- Cruz de Hierro de 1 Clase (27 enero 1944).
- Cruz de Hierro de 2 Clase (27 enero 1944).
- Divisa anti-partisana (31 julio 1944).
- Medalla Ostvolk de 1 Clase (1944).
- Medalla Ostvolk de 2 Clase (1944).
- Divisa de Herida en negro.

Orden de Batalla (Febrero 1943):

- Estado Mayor.
- Compañía de Tanques.
- 1 Regimiento.
- 2 Regimiento.
- 3 Regimiento.
- 4 Regimiento.
- 5 Regimiento.

Efectivos:

• Diciembre 1941	400-500
• Enero 1942	800
• Febrero 1942	1.200
• Marzo 1942	1.650
• Julio 1942	5.000
• Diciembre 1942	8.000-10.000
• Febrero 1943	9.000-10.000
• Marzo 1943	8.000
• Agosto 1943	6.000
• Septiembre 1943	12.000-15.000
• Julio 1944	4.000-5.000

LAS PÁGINAS DESCONOCIDAS DE UNA HEROICA INCURSIÓN.

Por A. A. Maslov

La heroica y, al mismo tiempo, completamente trágica incursión de dos semanas en febrero de 1943 por la caballería del Frente Sudoeste, que inició la liberación de Ucrania, permanece esencialmente oscura hasta el día de hoy. La historiografía soviética de la guerra de 1941-1945 dice poco sobre la organización y curso de la incursión y no ha prestado demasiada atención a las pérdidas sufridas por los soldados a caballo. He hecho referencia a esto y he relatado cuestiones a través del prisma de estudiar sobre las bajas generales oficiales en la guerra, en general, y durante la incursión, en particular.

La incursión fue efectuada por fuerzas del 8 Cuerpo de Caballería, que consistía en las 21, 35 y 112 Divisiones de Caballería. El comandante del Cuerpo, Mayor General M. D. Borisov, era un líder militar experimentado que había participado en la Gran Guerra Patriótica desde su mismo comienzo y fue participante en la victoria soviética en Stalingrado. Después, el cuerpo de caballería operó bajo el control del Frente Sudoeste cuando las fuerzas soviéticas arrojaron a los alemanes hacia el oeste desde la región de Stalingrado y el gran recodo del río Don. Luego, en febrero de 1943, el cuerpo fue designado para dirigir el asalto soviético al sur de Voroshilovgrad hacia la región de la Cuenca del Don. De acuerdo con el concepto ofensivo del mando soviético, el empleo de la caballería como fuerza de incursión en profundidad tenía que facilitar y acelerar el avance de las fuerzas principales del Frente Sudoeste hacia la región del Donbas.

Habiendo descubierto un punto débil en las defensas enemigas al sudeste de Voroshilovgrad (Lugansk), en la noche del 8 de febrero, la caballería penetró la línea del frente, entro en las profundidades operacionales, y comenzó una profunda incursión contra el área de retaguardia enemiga en la región del gran centro ferroviario de Debaltsevo. Debaltsevo era un importante centro de comunicaciones para toda la agrupación enemiga del Donbas. Al principio, la fuerza de caballería tuvo éxito. Alcanzó la región de Debaltsevo e infligió graves pérdidas en personal y equipo al enemigo. Según los documentos de archivos preservados por el cuerpo, la incursión en el área de retaguardia de la agrupación alemana de Voroshilovgrad costó al enemigo un total de más de 12.000 soldados y oficiales y 28 tanques, 70 motocicletas, 50 cañones, 35 morteros, 54 ametralladoras, 2 trenes blindados, 1 tren de combustible, 20 locomotoras, 1 tren con tanques, 3 trenes con vehículos, y 1 tren con aviones destruidos. Además, 6 centros de comunicación fueron destruidos, 3 puentes ferroviarios fueron demolidos, más de 30 almacenes de munición y de alimentos fueron incendiados, y las principales líneas ferroviarios que llevaban a Debaltsevo fueron destruidas en más de 56 puntos. Además, durante la incursión, el 14 de febrero, el cuerpo fue transformado en el 7 Cuerpo de Caballería de la Guardia, y sus 21, 35 y 112 Divisiones de Caballería se convirtieron en las 14, 15 y 16 División de Caballería de la Guardia, respectivamente. La orden para ello fue retransmitida por radio al cuartel general del cuerpo.

Habiendo completado sus misiones asignadas, la caballería comenzó a regresar de la incursión. Fue en esta fase de la operación cuando el cuerpo estuvo predestinado a experimentar varios días completamente trágicos. Los documentos y materiales, en particular las notas escritas por participantes y testigos de estos acontecimientos, están ahora disponibles para documentar el curso de esta incursión. Éstos han sido recogidos de forma muy profesional durante decenas de años por los trabajadores del Museo de la Gloria del Combate en Krasnyi Luch (Lugansk oblast). Representan una rica y excepcionalmente valiosa colección de materiales sobre la incursión de Debaltsevo.

Según las notas entre las memorias del General M. D. Borisov, el cuerpo recibió la misión del Frente Sudoeste, que estaba mandado por el General N. F. Vatutin, de avanzar a través de los pueblos de Ivanovka y Iulino N° 2 y alcanzar la región de Shirokii Farm, situada a varios kilómetros del frente. Luego, el cuerpo atacaría hacia el este, penetrando las posiciones enemigas y alcanzando la seguridad de las disposiciones de las fuerzas principales del frente. Para facilitar el cumplimiento de la misión del cuerpo, el plan requería que formaciones del frente dieran un golpe de encuentro en la región de Shirokii Farm para enlazar con la fuerza de caballería en retirada. Sin embargo, este ataque de las fuerzas del frente no pudo materializarse, y, por consiguiente, los soldados de caballería tuvieron que penetrar las posiciones enemigas independientemente. Al hacerlo, sufrieron bajas extremadamente graves en un intenso combate.

La situación se complicó más por el hecho de que los soldados de caballería estaban ya sin munición y estaban sobrecargados con muchos heridos. Durante el curso de una terrible batalla que continuó durante más de 24 horas en la región esteparia y alrededor de los pueblos de Iulino N° 1, Iulino N° 2, Fromandirovka y Shirokii, los soldados de caballería fueron objeto del ataque de armas enemigas de todo tipo. Sólo una pequeña cantidad de soldados soviéticos sobrevivieron al combate y lograron enlazar con las fuerzas principales del Ejército Rojo. Alrededor de un millar de soldados y comandantes y varios cientos de caballos quedaron tendidos en el sangriento campo de batalla. Poco después, los habitantes locales enterraron a todos los soldados que murieron en combate en fosas comunes en las estepas. Durante esta batalla, el Mayor General M. D. Borisov, comandante del cuerpo, fue capturado; el Mayor General S. I. Dudko, el comandante adjunto del cuerpo, el Coronel I. D. Saburov, jefe de estado mayor del cuerpo, el Coronel A. A. Karpushchenko, comisario del cuerpo, y el Coronel A. N. Sarbai, jefe de comunicaciones del cuerpo, fueron muertos; y el Mayor General M. M. Shaimuratov, el comandante de la 16 División de Caballería de la Guardia, también cayó en manos enemigas.

Información valiosa también puede ser encontrada en el museo de Lugansk sobre las circunstancias que rodearon las muertes de S. I. Dudko y M. M. Shaimuratov. Por ejemplo, Fedor Golovaty, un habitante del pueblo de Shterovka, que está situado a varios kilómetros del lugar de la batalla, dejó un relato excepcional y lúcido de la acción.

Según Golovaty, al rayar el día del 23 de febrero de 1943, aprovechando el hecho de que las balas no silbaban sobre el pueblo y los proyectiles ya no estallaban (ya que la línea del frente ahora pasaba a 2-3 kilómetros al este del pueblo), dejó su casa con una cubeta para traer agua desde un abrevadero. Mientras caminaba a lo largo de las calles, Golovaty vislumbró a seis jinetes vestidos con zamarras blancas. Cabalgando hasta Golovaty, uno de ellos le preguntó si había alemanes en el pueblo. En ese mismo momento, resonó el estallido del fuego de armas automáticas enemigas, uno de los jinetes cayó inmediatamente de su caballo, y los jinetes restantes se retiraron mientras disparaban sus armas automáticas. Un “caballo con motas azules y grises” quedó cerca del soldado caído. Los alemanes intentaron cogerlo pero fracasaron. Luego, cansaron al caballo en una galería de mina, y le dispararon. El jinete, que había caído de su caballo, yació muerto en medio de la calle. Golovaty vio a los alemanes aproximarse a él y quitarle su fina zamarra. Una estrella era claramente visible en el cuello de la chaqueta militar del muerto, lo cual significaba el rango de general. Según Golovaty, el muerto era un hombre muy bien parecido de unos 40-45 años de edad.

A la mañana siguiente, Golovaty fue otra vez al abrevadero a por agua. Para su completo asombro, vio que el cuerpo del general estaba completamente desnudo, y que

alguien le había despojado completamente de su ropa y de sus botas de fieltro. Inmediatamente, su atención se dirigió a una vieja cicatriz en su cuello y en una de sus piernas, y también había una gran vieja cicatriz debajo de su rodilla. Con el permiso de los alemanes, ese día los habitantes locales enterraron al hombre en una tumba en Shterovka, en una *balka* [barranco] cercano a la roca Romanov. Allí permaneció hasta muchos años después de la guerra, sin ninguna indicación del apellido de familia o patronímico, aunque todos en el pueblo estaban seguros de que esa era la tumba de un gran comandante soviético.

Durante los comienzos de los 60 una comisión oficial formada por dos profesores y dos coroneles de Ufa, la capital de la República Bashkir, llegó a Shterovka para establecer el lugar de la muerte y el lugar de enterramiento de su compatriota, M. M. Shaimuratov, quien era un Bashkir por nacionalidad. Mientras visitaba la tumba del general desconocido, pero sin haber examinado los materiales necesario, la comisión llegó a la errónea conclusión de que M. M. Shaimuratov estaba enterrado en la tumba. Incluso inscribieron una inscripción sobre la roca Romanov, en la cual se lee, “Aquí yacen los restos del General M. M. Shaimuratov”.

Varios años después, una nueva comisión llegó desde Bashkiria para enterrar al general en Ufa. Sus restos fueron sacados de la tumba y colocados en un ataúd galvanizado, el cual, temporalmente, antes de recibir el permiso oficial de entierro de las autoridades responsables en Moscú, estuvo colocado en uno de los almacenes de la fábrica en la ciudad de Petrovskoe, situado a varios kilómetros de Shterovka. Sin embargo, la respuesta llegó desde Moscú, “El entierro de los restos del general desconocido en Bashkiria está prohibido”. Consecuentemente, los restos del general fueron transferidos a una fosa común que contenía a los soldados de caballería que habían muerto durante la retirada en la incursión de Debaltsevo. Los restos de cientos de soldados soviéticos, que habían sido traídos aquí durante el período de posguerra desde muchas fosas colectivas y tumbas individuales, fueron enterrados en esta fosa común en la ciudad de Petrovskoe.

El posterior trabajo investigativo, sin embargo, permitió llegar a las siguientes conclusiones. A Fedor Golovaty se le mostró fotografías ampliadas de los Generales S. I. Dudko, M. M. Shaimuratov, y también del Mayor General I. T. Chalenko, comandante de la 15 División de Caballería de la Guardia del 7 Cuerpo de Caballería de la Guardia. Golovaty identificó la fotografía del General Dudko como el oficial que él había observado siendo enterrado en este lugar. Pronto, los investigadores lograron ponerse en contacto con la esposa de Dudko, Evdokiia Ivanovna. De ella se determinó que su marido realmente tenía heridas en su cuello y piernas. La primera de éstas, la había recibido de un sable Makhnovite (durante la Guerra Civil en Ucrania) y la segunda de una pierna rota que sufrió por una caída de un caballo en los años 30. Así, el lugar y el momento exactos y las circunstancias de la muerte de S. I. Dudko fueron finalmente exitosamente establecidas. El Directorio Principal de Cuadros Dirigentes del Ministerio de Defensa de la URSS recibió toda esta nueva información en 1967. Luego, el lugar exacto del entierro del General S. I. Dudko fue oficialmente establecido, basándose en la información que el Directorio Principal de Cuadros Dirigentes antes no había poseído.

Además, podemos ahora documentar final y completamente los detalles de la muerte del General Shaimuratov. Mientras regresaba de la atrevida incursión, la 16 División de Caballería de la Guardia había tomado parte en una terrible batalla en las proximidades del pueblo de Iurino N° 1. El comandante de la división, Shaimuratov, fue gravemente herido en el sangriento encuentro y fue hecho prisionero por los alemanes y los Cosacos del Don que servían a los Fascistas. Habiendo expulsado a su dueño, el enemigo llevó a

Shaimuratov a una de las casas campesinas en Iurino N° 1. Los monstruos luego sometieron al general a horribles torturas; les sacaron los ojos con bayonetas, le esculpieron una estrella en su espalda y hombros –como tirantes-, y le amputaron sus órganos sexuales. Los soldados de caballería capturados, entre quienes estaba el ayudante de Shaimuratov, lo enterraron, en presencia del dueño de la cabaña campesina donde torturaron al general, dentro de las paredes de un establo en el pueblo, ya que mientras la batalla pasaba, las balas seguían pasando y era difícil encontrar un lugar más adecuado para su enterramiento.

Muchos años después de la guerra, el dueño de la cabaña campesina (muerto hoy en día) y el ayudante de Shaimuratov proporcionaron los detalles sobre estos trágicos acontecimientos. Hoy, los restos del general reposan en una fosa común en la ciudad de Petrovskoe en el *raion* Krasnyi Luch del *oblast* de Lugansk. Por orden del Directorio Principal de Cuadros Dirigentes del Ministerio de Defensa de la URSS, M. M. Shaimuratov fue removido de la lista del cuadro de oficiales de las Fuerzas Armadas, en vista de su corta permanencia como prisionero de guerra, por haber perecido el 23 de febrero de 1943, que es sin indicación de las circunstancias exactas de su muerte. Habría sido más correcto haberlo removido por haber sido torturado hasta la muerte en cautividad fascista.

Indudablemente, aún se requiere un trabajo considerable para clarificar todas las razones para la destrucción del 7 Cuerpo de Caballería de la Guardia durante el curso de la inicialmente exitosa incursión de Debaltsevo.